



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Lenguas y Letras

¿Modalidad o distancia temporal?

Análisis del futuro en dos dialectos del español

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

Doctora en Lingüística

Presenta:

Mtra. Sandra Arteaga Santos

Dirigido por:

Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez

Santiago de Querétaro, Qro. mayo 2022



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Lenguas y Letras  
Doctorado en Lingüística

## **¿Modalidad o distancia temporal? Análisis del futuro en dos dialectos del español**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Doctora en Lingüística

Presenta:

**Mtra. Sandra Arteaga Santos**

Dirigido por:

**Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez**

Dra. Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez  
Presidente

Dr. Ricardo Maldonado Soto  
Secretario

Dra. Valeria A. Belloro  
Vocal

Dra. Susana Rodríguez Rosique  
Suplente

Dra. María Asela Reig  
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.  
Mayo 2022  
México



# Universidad Autónoma de Querétaro

## Declaración de autenticidad

### Declaro que:

1. Este trabajo de investigación en formato de tesis titulado “¿Modalidad o distancia temporal? Análisis del futuro en dos dialectos del español”, que se presenta para la obtención del título del Programa Educativo Doctorado en Lingüística, es original y forma parte del resultado de mi trabajo personal. Por lo mismo, no ha sido copiado de otro trabajo de investigación.
2. En el caso de ideas, fórmulas, citas completas, materiales gráficos o audiovisuales diversos, obtenidos de tesis, obras, artículos, informes, memorias, en versión digital o impresa, se menciona de forma clara y exacta su origen o autor en el cuerpo del texto, figuras, cuadros, tablas u otros elementos que tenga derechos de autor.
3. El trabajo de investigación que se expone, considerado para su evaluación, no ha sido publicado por otro autor. Asimismo, esta tesis no ha sido presentada anteriormente en su totalidad para obtener algún grado académico o título en otra Institución. De acuerdo a los requisitos de titulación del Programa de Posgrado, algunas partes de este trabajo podrían haberse presentado únicamente en eventos académicos o en publicaciones científicas o de divulgación (libros o revistas).
4. Soy consciente de que, si no se respetaran los derechos de autor y se cometiera plagio, este trabajo podría ser objeto de sanciones universitarias y/o legales, por lo que asumo cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de irregularidades en la tesis, así como de los derechos sobre la obra presentada.
5. Si se identificara falsificación, plagio, fraude, o que el trabajo de investigación hubiese sido publicado previamente por otro autor, asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se originen, responsabilizándome por todas las cargas económicas o legales que se derivaran de ello, someténdome a las normas establecidas y vigentes de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Autor:

Fecha

  
Sandra Arteaga Santos  
Nombre y firma

05/05/2022  
dd/mm/aa

“El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros.

En uno de ellos soy su enemigo”.

Jorge Luis Borges,

*Ficciones*. El jardín de senderos que se bifurcan

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a mis padres, por todo su apoyo. A Carlos Anibal, por no impacientarse, por evitar que cayera en la desesperación. Y, por supuesto, a mi Valeria, por todo el tiempo robado. Quiero agradecer, especialmente a mi asesora, la Dra. Juliana de la Mora, no solo por todos los atinados consejos académicos, sino por todo el apoyo incondicional en estos 8 años juntas. Al Dr. Ricardo Maldonado por sus atinadísimos consejos, por su cercanía; por ser, junto con la Dra. Juliana, parte de mi nueva familia queretana.

Le agradezco al sínodo por todos sus comentarios y aportes que han enriquecido este trabajo. Muchas gracias Dra. Belloro, Dra. Rodríguez Rosique y Dra. Reig. Ha sido un privilegio poder contar con ustedes.

Agradezco a los amigos que me han acompañado en estos 4 años. Especialmente a Lety, a Stan y a Mili. Muchísimas gracias por ayudar a mantenerme cuerda; por hacer estos años más especiales.

Agradezco a Pati, a Santiago, a Beatriz, a Roberto, a Luisi y a Ale por estar todo este tiempo junto a mí. En fin, a todos aquellos que de una forma u otra sepan reconocerse en estas líneas. Por último, quisiera agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT) y a la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) por las becas brindadas para realizar mis estudios de doctorado.

## CONTENIDO

1. Introducción .....	1
1.1 Presentación .....	1
1.2 Justificación .....	2
1.3 Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis .....	3
1.4 Organización de la tesis .....	4
2. Referentes teóricos .....	6
2.1 Los problemas del futuro .....	6
2.2 ¿Es el futuro una categoría temporal?.....	7
2.3 Modalidad .....	9
2.4 Perspectivas de estudio del futuro .....	10
2.4.1 Enfoques temporales .....	10
2.4.2 Enfoques evidenciales .....	11
2.4.3 Enfoques modales.....	12
2.5 La Gramática Cognoscitiva .....	14
2.5.1 El Modelo Epistémico Elaborado (Elaborated Epistemic Model) .....	15
2.6 Visión deíctica del futuro.....	18
3. Antecedentes .....	25
3.1 Estudios variacionistas del fenómeno.....	25
3.2 Estudios semánticos de las formas del futuro.....	31
3.3 El futuro perifrástico.....	34
4. Metodología .....	37
4.1 Corpus PRESEEA.....	37

4.1.1 Generalidades del proyecto .....	37
4.1.2 PRESEEA Ciudad de México .....	38
4.1.3 PRESEEA La Habana .....	39
4.2 Obtención de los datos .....	39
4.3 Codificación de los datos .....	41
4.3.1 Factores extralingüísticos .....	41
4.3.2 Factores lingüísticos .....	41
4.3.2.1 Tipo de futuro.....	41
4.3.2.2 Realización del evento .....	42
4.3.2.3 Instrucción deíctica del futuro.....	42
4.3.2.4 Marca de tiempo.....	44
4.3.2.5 Distancia temporal .....	45
4.3.2.6 Clase semántica del verbo.....	46
4.3.2.7 Persona gramatical .....	48
4.3.2.8 Tipo de cláusula .....	49
4.4 Procesamiento de los datos .....	50
5. Resultados y análisis. ....	52
5.1 Lecturas o significados asociados a los futuros.....	53
5.1.1 Instrucción oracional .....	55
5.1.1.1 Factual.....	56
5.1.1.2 Deóntico .....	56
5.1.1.3 Si se da <i>p</i> realizo <i>q</i> .....	57
5.1.1.4 Estimación probable.....	58

5.1.2 Instrucción supraoracional .....	59
5.1.2.1 Pregunta de información .....	59
5.1.2.2 Pregunta retórica .....	60
5.1.2.3 Prótasis de condicional.....	61
5.1.2.4 Potencial iterativo.....	61
5.1.2.5 Conjetural epistémico.....	62
5.1.2.6 Cálculo epistémico .....	63
5.1.2.7 Perífrasis exhortativas .....	63
5.1.2.8 Otros.....	64
5.1.3 Instrucción discursiva.....	64
5.1.3.1 Concesivo.....	64
5.1.3.1 Persuasivo .....	67
5.1.4 Instrucción conversacional .....	67
5.1.4.1 Marcador discursivo.....	68
5.2 Existencia de un <i>continuum</i> entre los valores del futuro .....	68
5.3 Recuperación de la lectura temporal en el FM .....	74
5.4 Clase semántica y persona gramatical como factores condicionantes.....	78
5.5 Variaciones dialectales en las lecturas no temporales del FP .....	92
6. El futuro como fuente de marcadores discursivos .....	96
6.1 De verbo a partícula discursiva.....	97
6.2 Análisis de los resultados.....	99
6.2.1 Construcciones de futuro+ verbo <i>dicendi</i> .....	99
6.2.2 Estructuradores de la información.....	100

6.2.3 Estructuradores de la información con la extensión de valor de contraexpectativa .....	101
6.2.4 Estructuradores de la información con la extensión de valor de reformulación	102
6.2.5 Construcciones de futuro + verbo de percepción <i>ver</i> .....	102
6.2.6 Marcador discursivo <i>verás</i> .....	103
6.2.7 Marcador discursivo <i>veremos</i> y <i>vamos a ver</i> .....	104
7. Consideraciones finales.....	108
Referencias .....	111

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Valores expresados en los ejemplos que no admiten alternancia. Elaboración a partir de Lastra y Butragueño (2008). .....	28
Tabla 2. Estratificación social de las muestras de cada una de las ciudades que integran el Corpus de PRESEEA. ....	37
Tabla 3. Distribución de las entrevistas escogidas para La Habana y para Ciudad México, según la estratificación del PRESEEA. ....	40
Tabla 5. Subclasificación del tipo de lecturas. ....	54
Tabla 5. Distribución de las lecturas y el tipo de futuro por dialecto. ....	69
Tabla 6. Factores que favorecen estadísticamente la aparición de una marca temporal con FM. ....	76
Tabla 7. Distribución de la clase semántica por lectura. ....	79
Tabla 8. Distribución de la lectura emergente en verbos de atribución. ....	85
Tabla 9. Factores estadísticamente significativos para las lecturas modales. ....	88
Tabla 10. Listado de marcadores con el verbo <i>ver</i> . ....	103

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución porcentual de futuros por ambos dialectos.....	52
Gráfico 2. Distribución del tipo de lectura por tipo de futuro en La Habana. ....	70
Gráfico 3. Distribución del tipo de lectura por tipo de futuro en Ciudad de México. ....	70
Gráfico 4. Presencia y ausencia de marcas temporales en el FM. ....	75
Gráfico 5. Verbos de fase-tiempo por lectura y tipo de futuro. ....	80
Gráfico 6. Verbos de espacio por lectura y tipo de futuro. ....	81
Gráfico 7. Distribución de lecturas por tipo de futuro y dialecto.....	93
Gráfico 8. Cantidad de ejemplos por tipo de lectura y tipo de futuro. Ciudad de La Habana. .....	94
Gráfico 9. Cantidad de ejemplos por tipo de lectura y tipo de futuro. Ciudad de México. .	94
Gráfico 10. Los marcadores discursivos por dialecto y tipo de futuro. ....	95
Gráfico 11. Marcadores discursivos en La Habana. ....	107
Gráfico 12. Marcadores discursivos en Ciudad de México. ....	107

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Cambios en la forma del futuro del español a través del tiempo.....	7
Figura 2. Representación lineal del tiempo.....	11
Figura 3. Representación del enfoque modal del tiempo.....	13
Figura 4. Espacios en el mundo representado por el sujeto conceptualizador. Tomado de Langacker (1991). .....	15
Figura 5. Ubicación de los tipos de lecturas en el cilindro. Elaborado a partir de Langacker (1991). .....	17
Figura 6. Representación del tiempo gramatical por medio de la especialización. Tomado de (Traugott, 1978, p. 378). .....	20
Figura 7. Correlación de direccionalidad en el cambio semántico. Tomado de Traugott y Dasher (2002, p. 40). .....	21
Figura 8. Significado del futuro como instrucción deíctica de distancia hacia delante. Tomado de Rodríguez Rosique (2019, p. 98). .....	24
Figura 9. Grado de certidumbre de las expresiones de futuridad en español.....	36
Figura 10. Representación gráfica del FM y del FP en un <i>continuum</i> . .....	71
Figura 11. Representación gráfica de los tipos de lecturas en el FM en un <i>continuum</i> . .....	72
Figura 12. Representación gráfica de los tipos de lecturas en el FP en un <i>continuum</i> . .....	73

## RESUMEN

El futuro es más que una marca temporal. En ciertos contextos su lectura puede moverse entre los valores prospectivos, los epistémicos e incluso los discursivos y conversacionales. Los estudios sobre el futuro se centran, principalmente, en la comparación entre las frecuencias de uso de cada futuro y su estratificación (Sedano, 1994; Blas, 2000). Otras investigaciones examinan los valores asociados a cada forma para delimitar los factores que determinan sus significados (Soto, 2008; Aaron 2007; Escandell, 2018). Este trabajo intenta determinar qué factores lingüísticos y extralingüísticos restringen la lectura temporal a favor de la no temporal en el futuro morfológico y cuáles pudieran favorecer la modal en el perifrástico. Pensamos que ambas estructuras del futuro promueven lecturas que van de lo temporal a lo no temporal en un *continuum* y que la presencia de una marca explícita de tiempo es necesaria para que prevalezca la temporal en el futuro morfológico. Al mismo tiempo, la persona gramatical y la clase semántica del verbo son factores que determinan el tipo de lectura posible. Se analizaron 36 entrevistas sociolingüísticas del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México y 36 del Corpus Sociolingüístico de La Habana. En ambos se encontró que las lecturas no temporales muestran mayores porcentajes de uso que las temporales. Se confirmó la necesidad de una marca explícita de tiempo para que se preservara el valor prospectivo (el 86 % de las lecturas temporales la presentó). Además, se comprobó el peso de la clase semántica –verbos con procesos dinámicos en su núcleo semántico se correlacionan con las lecturas prospectivas; mientras que los eventos estativos se correlacionan con las lecturas no temporales– y de la persona gramatical –la primera persona del singular favorece las lecturas prospectivas; mientras que, con la tercera persona emergen lecturas no temporales– en los valores del futuro. Por último, se encontró que, en el proceso de pragmaticalización del futuro, se ha llegado a un nivel más y se pudieron reportar usos como marcador discursivo.

**Palabras clave:** deixis, español de Cuba, español de México, futuro, modalidad, marcadores discursivos, temporalidad.

## ABSTRACT

The future is more than a temporal mark. In certain contexts, its reading can vary from temporal values to epistemic and even discursive and conversational values. Studies on the future focus mainly on the comparison between the frequency of use of each future and its stratification (Sedano, 1994; Blas, 2000). Other research examines the values associated with each form to delimit the factors that determine their meanings (Soto, 2008; Aaron 2007; Escandell, 2018). This paper seeks to determine which linguistic and extralinguistic factors constrain temporal reading in favor of non-temporal in the morphological future; and which could favor the modal in the periphrastic one. We think that both future structures promote readings that go from temporal to non-temporal on a *continuum* and that the presence of an explicit tense marker is necessary for the temporal value to prevail in the morphological future. At the same time, the grammatical person and the semantic class of the verb are factors that determine the type of reading possible. Thirty-six sociolinguistic interviews from the Sociolinguistic Corpus of Mexico City and 36 from the Sociolinguistic Corpus of Havana were analyzed and it was found that, in both dialects, non-temporal readings show higher percentages of use than temporal ones. The need for an explicit time marker to preserve the prospective value was confirmed (86 % of the temporal readings presented it). In addition, it was found that the semantic class –verbs with dynamic processes in their semantic nucleus correlate with prospective readings; while stative events correlate with non-temporal readings– and the grammatical person –the first-person singular favors prospective readings; while, with the third person non-temporal readings emerge– are determinants in the emergent values of the future. Finally, it was found that, in the process of pragmaticalization of the future, it has reached a further level and we were able to find uses as a discursive marker.

**Keywords:** deixis, Cuban Spanish, future, Mexican Spanish, modality, markers, temporality.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 Presentación

Volver al futuro, más allá de un éxito hollywoodense de los años ochenta, viene a ser uno de los grandes temas de la filología hispánica. Si bien los hispanistas han demostrado su pasión por el tema, este no es exclusivo del español; el francés, el gallego y el portugués, lenguas de la misma familia, también han experimentado variaciones en sus categorías para denotar posterioridad. De ahí que, más que hispánico, sea un tema románico. Y es que los continuos cambios en sus estructuras, así como sus valores “dislocados”, han necesitado y continúan necesitando constantes aproximaciones que nos ayuden a entender esta categoría.

Lo que sí queda claro, entonces, es que el futuro, en español, es más que una marca temporal y que, en ciertos contextos, su lectura puede variar desde la mera predicción de acciones (1) (2) hasta una instrucción modal (3) y (4).

- (1) sí y el día de los coches yo sé que se enojó conmigo pero dije “pus ni modo ya<sub>2</sub> se le *quitará* y si no se le quita, pues...” (ME\_073)
- (2) órale pues píntate tal departamento/ pero te *voy a pagar* por día no a destajo (ME\_073)
- (3) mira/ todo en mí/ es empírico// porque aquí / escuelas de horticultura ornamental/ apenas acaban de estar/ de ser / *tendrán* qué// máximo// quince años/ pero a nivel universitario// y los primeros que salieron pues salieron muy mal// (ME\_026)
- (4) no *voy a decir* que fue un matrimonio < con el rostro se refiere a un matrimonio feliz> pero tampoco puedo decir que fue un matrimonio malo (HB\_093)

Muchas son las perspectivas desde las que se han acercado los lingüistas al futuro –principalmente morfológico– para determinar su estatuto categorial. Lo han hecho desde un enfoque temporal, que escoge ver el tiempo de manera lineal y donde los tiempos verbales son concebidos como la expresión gramaticalizada de la localización temporal. Se ha analizado, también, desde una visión modal, en la que la representación del tiempo es ramificada y el futuro, en su realización, es solo uno de los mundos posibles. Por último, se ha estudiado desde una visión evidencial, en la que el futuro es solo una instrucción evidencial y el evento sería el resultado de un proceso mental del hablante. Nuestro trabajo busca incluirse entre aquellos que prefieren analizar el futuro desde una visión modal en las que sus lecturas epistémicas son vistas como restos o marcas del origen mismo del futuro en español.

#### 1.1 1.2 Justificación

Nuestra investigación se suma al grupo de trabajos que analizan los valores asociados al FM pero también intenta demostrar la presencia de valores no temporales en el FP. A partir del análisis de datos reales, se intenta explicar los valores hallados por medio de la instrucción deíctica de distancia hacia delante que aporta el futuro. Rodríguez Rosique (2019), quien aplica esta plantilla al FM, se centra en los valores discursivos del futuro y afirma que lo anterior permite llegar a:

una definición unitaria del futuro basada en una instrucción deíctica de distancia hacia delante (Fleischman 1989) que se proyecta en distintos niveles de significado (Sweetser 1990), lo que permite explicar que el futuro pueda funcionar como una forma temporal (en el ámbito del contenido –el de los eventos–), como una forma de conocimiento (en el ámbito epistémico), o como una forma de interacción (en el ámbito del discurso). (p. 9)

Siguiendo a Rodríguez Rosique, nuestro trabajo busca imponer esta plantilla de instrucción deíctica hacia delante no solo a los ejemplos con FM, sino también entre aquellos con FP,

con la finalidad de demostrar que es posible explicar sus diferentes lecturas también en dependencia del alcance que dicha instrucción tiene.

Además, se busca demostrar que el camino de gramaticalización comenzado tanto por el FM como por el FP, en sus respectivos momentos, continúa en desarrollo y ha alcanzado un nuevo nivel en el que presenta funciones de marcador discursivo. Lo anterior es analizado en los verbos *dicendis* y de percepción, una vez que estos han sufrido un desgaste en sus significados semánticos y han ido ganando valores pragmáticos que los llevan a un proceso de pragmatización. En estos casos, intentamos demostrar que la carga semántica de distancia temporal queda recodificada como indicación al oyente de que la información relevante vendrá a continuación.

### 1.2 1.3 Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis

El objetivo general de este trabajo es determinar, por un lado, qué factores lingüísticos y extralingüísticos pudieran estar restringiendo la lectura temporal a favor de la modal en el futuro morfológico (FM); y, por el otro, verificar la existencia y extensión de las lecturas no temporales en el futuro perifrástico (FP). Para ello, se han formulado las siguientes preguntas de investigación y objetivos de trabajo:

1. ¿Es necesario hablar de dos lecturas (temporal /modal) o existe un *continuum* que va desde lo temporal a lo no temporal en cada una de las estructuras?
2. ¿Cuáles son los factores lingüísticos y extralingüísticos que favorecen la lectura temporal en el FM?
3. ¿Cuáles son los factores lingüísticos que favorecen la lectura modal en ambos futuros?

Con la intención de responder a estas preguntas se formularon los siguientes objetivos de trabajo:

- Comprobar si existe un *continuum* entre las lecturas del FM y del FP.

- Evidenciar si el FM precisa de una marca temporal explícita para mantener su lectura prospectiva.
- Establecer si la clase semántica del verbo y la persona gramatical son factores que pueden determinar la lectura que prevalece en el futuro.

Para el desarrollo de la investigación las hipótesis que nos hemos planteado son:

H1. Tanto el FM como el FP pueden promover lecturas temporales y modales en un *continuum*.

H2. Para que se favorezca la lectura temporal en el FM es necesaria la presencia de una marca explícita de tiempo.

H3. La persona gramatical y la clase semántica del verbo son dos de los factores que determinan el tipo de lectura posible.

#### 1.3 1.4 Organización de la tesis

El presente trabajo está estructurado en ocho capítulos, que incluyen la presente introducción y las consideraciones finales. El segundo capítulo exhibe el marco teórico que sostiene el análisis de los datos. En este se revisan las categorías de modalidad, tiempo, modo y aspecto léxico y cómo intervienen en la noción de temporalidad o modalidad aplicadas al futuro. Se presentan los problemas históricos que han acaecido en la definición del futuro. Además, se aborda el futuro desde una visión deíctica y se revisa el modelo teórico de la Gramática Cognoscitiva, así como las categorías que se emplearán en el análisis cualitativo de los datos, principalmente la visión deíctica y el Modelo epistémico elaborado de Langacker (1991).

El tercer capítulo presenta una revisión de los antecedentes. Presentamos los trabajos agrupados según el tipo de datos analizados. Por una parte, aparecen aquellos de carácter variacionista, que comparan las frecuencias de uso del FM y del FP, luego están las investigaciones que se han centrado en los valores semánticos del FM y, por último, los trabajos que se enfocan en el FP.

El cuarto capítulo expone la metodología que se siguió para la conformación de la muestra y la caracteriza. Además, se definen y discuten las variables lingüísticas y extralingüísticas que se tuvieron en cuenta para el análisis de los datos.

El quinto capítulo presenta los resultados y su discusión. Se explica el *continuum* entre los valores del futuro, así como una clasificación de las posibles lecturas que pueden emerger de las estructuras del futuro en español. Se analizan las variables que condicionan su aparición, así como las diferencias encontradas en la extensión de los valores no temporales del FP. Se comprueba que es posible explicar los valores del *continuum* asociados al futuro cuando se analiza como instrucción deíctica.

El sexto capítulo está dedicado al futuro como marcador discursivo pragmático. Analiza los valores que encierra según los datos encontrados y describe y traza el camino para esta nueva pragmaticalización.

Por último, aparecen las Consideraciones finales que resumen lo encontrado en esta investigación y lo que pudiera aportar a las investigaciones lingüísticas sobre el futuro, así como algunas recomendaciones para los trabajos venideros.

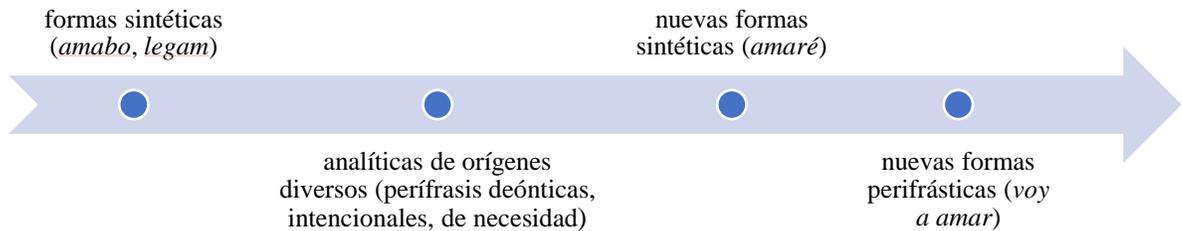
## 2. REFERENTES TEÓRICOS

### 2.1 Los problemas del futuro

Generalmente cuando se aborda el tiempo futuro, o la mayoría de los tiempos verbales del español, suele hacerse desde una configuración de lo espacial, es decir, como un deíctico. Andrés Bello (1847) ya reconocía que la modalidad del futuro simple está dada por el desplazamiento de esa forma futura hacia el presente con el fin de ver una situación actual como dudosa. Gili y Gaya (1961) llega a notar que con el *futuro de probabilidad* expresamos suposición, conjetura o vacilación: *estará en su casa* (supongo que está); *tendrá 20 años* (probablemente los tiene) (pp. 156-166). Según Soto (2008) son la experiencia comunicativa del oyente, la falta de certeza y la futuridad las que coexisten en las construcciones de futuro. Entre estas y muchas otras opiniones (Gennari, 2002; González, 2011 y Escandell, 2018), el factor común es el reconocimiento de esos otros valores que no necesariamente se refieren a lo temporal.

De acuerdo con Fernández Ramírez (1986), “el futuro es un tiempo verbal cargado de matices significativos y valores modales que exceden en mucho de la simple referencia a un momento o periodo posterior al que se describe, o a aquel en que se habla. Estos valores pueden incluso anular la futuridad misma [...]” (p. 284). Y es que la propia noción de futuro puede resultar difícil de asir, de delimitar. Muchos son los “problemas” que la rodean. De acuerdo con Escandell (2010), uno de ellos podría ser que no todas las lenguas cuentan con un tiempo futuro como forma gramatical y precisan de otras marcas para indicar la posterioridad. Por otra parte, aquellas que sí cuentan con esta forma gramatical suelen añadirle otras nociones (modalidad, intencionalidad) que no necesariamente se circunscriben a codificar un evento posterior al momento de la enunciación –tal es el caso del español–. Los constantes cambios en su forma son otro de sus principales “problemas”. Pensemos en la diacronía del futuro en español (Figura 1) que ha pasado de formas sintéticas (*amabo*, *legam*) a analíticas de diversos orígenes, que luego de un proceso de gramaticalización,

lexicalizadas en una palabra, producen las nuevas formas sintéticas (*amaré*), que se enfrentan luego con nuevas formas perifrásticas (*voy a amar*) (Company, 2006 y Escandell, 2010).



**Figura 1.** Cambios en la forma del futuro del español a través del tiempo.

Escandell (2010) concluye que entre los principales problemas interlingüísticos que presenta el futuro, tal vez los más recurrentes serían:

1. La existencia de asimetrías entre tiempo verbal *futuro* y referencia temporal en el porvenir (por ejemplo, la existencia de usos del futuro con referencia presente).
2. La multiplicidad de usos y valores que aparecen descritos en las gramáticas.
3. La concurrencia con otras formas (por ejemplo, de tipo perifrástico) para expresar significados de tipo prospectivo.” (Escandell, 2010, p. 11)

## 2.2 ¿Es el futuro una categoría temporal?

El futuro, a grandes rasgos, y considerado como una de las formas temporales de la lengua española, localiza un evento en un tiempo posterior al momento de la enunciación (ME) que, desde el punto de vista gramatical, aparece marcado por ciertos morfemas (persona, número y el paradigma de este tiempo en cuestión: -é, -ás, -á, -emos, -án).

Siguiendo a Comrie (1985), hallamos en el español dos maneras principales de marcar temporalidad; una es mediante procedimientos léxicos (unidades simples: *mañana*, *después*; y unidades compuestas: *el día de mañana*, *el año que viene*) y la otra es mediante procedimientos gramaticales. Mientras que los primeros constituyen un inventario amplio y

que no aparecen obligatoriamente en el discurso, los segundos quedan reducidos a un conjunto pequeño de procedimientos sistemáticos.

De acuerdo con Rodríguez Rosique (2019) el tiempo es “una categoría externa, que tiene como objetivo localizar la situación en algún punto de la línea del tiempo, a través de la referencia directa o indirecta al momento de enunciación; en este sentido, es una categoría deíctica” (pp. 16-17). Y ese “punto en la línea del tiempo” del que habla la autora, también conocido como punto cero o como Momento de la enunciación (ME) es el que lo define como una categoría deíctica que “organiza” la situación comunicativa apoyándose en otras dos categorías particularmente deícticas también: la persona y el espacio.

Esta localización que hace el tiempo gramatical a partir del momento de la enunciación puede ubicar los eventos en tres relaciones temporales básicas: anterioridad, simultaneidad y posterioridad y si se atiende al tipo de relación que se establece entre el evento y el ME, puede clasificarse en formas directas, formas alocéntricas o formas indirectas (Rojo, 1974). El futuro, así, sería una forma que alude de una manera directa a una relación de posterioridad con respecto al momento de la enunciación (5). Sin embargo, son las cuestiones gramaticales y contextuales las que permitirían reconocer y acotar esos valores no temporales que se le suelen atribuir (Matte Bon, 2006), específicamente, la persona gramatical y la naturaleza semántica del verbo.

(5) *Estaré* en la editorial hasta que me gradúe. (HB\_043)

Rojo y Veiga (1999) reconocen la capacidad del futuro para expresar diferentes contenidos. Si bien coinciden en ver el significado temporal como su significado “recto”, reconocen que gracias a un proceso de dislocación es que se licencia la aparición de los usos modales. Definen la dislocación temporal como:

el mecanismo mediante el cual, por ejemplo, las formas que, empleadas conforme a sus valores temporales rectos, expresan alguna relación básica que incluye un vector de posterioridad adquieren, cuando son empleadas para expresar simultaneidad, un valor adicional de incertidumbre que no poseían inicialmente (p. 2895)

De esta manera, la dislocación crea el “desajuste entre el valor central y la relación temporal expresada” y “aparece un valor modal adicional de probabilidad” (Rojo y Veiga, 1999, p. 2895).

El futuro, por su propio valor de posterioridad, opuesto al pasado conocido, se ubica en la realidad desconocida, solo se puede proyectar, imaginar o especular. Y es ese posicionamiento fuera del espacio junto a dicha dislocación (uso simultáneo con respecto al momento de la enunciación) lo que permite que se licencien las lecturas modales y emerja la temporalidad solo en contextos determinados, con otras categorías deícticas.

### 2.3 Modalidad

En la lingüística moderna es imposible o bastante poco recomendable hablar de tiempo y modo sin pensar, al menos, en la modalidad. Y es que los valores asociados a los distintos tiempos verbales no son resultado único del modo verbal. El concepto de modalidad ha sido una y otra vez modificado, visitado y reestructurado desde que Bally (1932) lo introdujera en la lingüística desde la filosofía de los lógicos. Según la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE) (2009), la modalidad es entendida como “la manifestación lingüística de la actitud del hablante en relación con el contenido del mensaje” (p. 3113). Es decir, mide el grado de certeza del hablante con su proposición.

De acuerdo con Bally (1932) en todo enunciado es posible reconocer algún componente de la modalidad, y es posible dividirla en implícita y explícita. En la escuela francesa se distingue entre modalidades de la enunciación –describen la comunicación con el interlocutor, se refieren a la modalidad de la oración y a la fuerza ilocutiva de los enunciados– y modalidades del enunciado –estas no actúan directamente en el enunciado sino en el contenido de este–. Bybee y Fleischman (1995) afirman que la modalidad debe ser entendida como una categoría lingüística transversal que es, a un mismo tiempo, gramatical, semántica y pragmática. La NGLE, por su parte, intenta describir la oposición entre *dictum* y *modus*; “el DICTUM, de un enunciado, en el sentido del contenido proposicional que le

corresponde, y el MODUS, es decir, la información que representa el punto de vista del hablante en relación con ese contenido” (2009, p. 3114).

Lo cierto es que, aunque existen muchas clasificaciones y subclasificaciones, una de las visiones más extendidas es la de establecer dos grandes categorías: epistémicas y deónticas. Siguiendo a Palmer (1986), la modalidad epistémica se asocia con las creencias, el conocimiento, la verdad de la proposición contenida en su enunciado por parte del hablante, mientras que la deóntica está más relacionada con la obligatoriedad de que se dé el contenido de un enunciado, con la acción de los otros y del propio hablante.

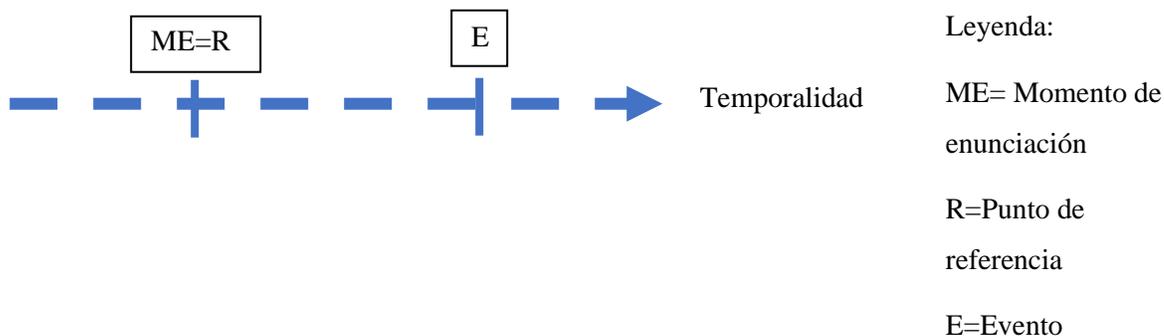
Fillmore (1990) a su vez, propone la “postura epistémica” que postula que el hablante puede asumir una postura positiva, cuando el mundo representado en el enunciado puede verse como real; una postura hipotética o neutral, cuando no se sabe si el mundo representado es real; o una postura negativa, cuando se concibe el mundo representado como distinto del mundo real (pp. 143-145).

## 2.4 Perspectivas de estudio del futuro

El estudio de las nociones del futuro se ha hecho, principalmente, desde tres grandes perspectivas de análisis; las que siguen los enfoques temporales, aquellas que prefieren los enfoques modales y más recientemente, desde la perspectiva evidencial (Escandell, 2010; Squartini, 2001).

### 2.4.1 Enfoques temporales

Desde la perspectiva temporal, el tiempo es visto como una línea donde se distinguen tres regiones, que se clasifican como *pasado*, *presente* y *futuro* y los tiempos verbales son entendidos como la expresión gramaticalizada de la localización temporal (Figura 2). Las interpretaciones de tipo modal se conciben como extensiones metafóricas.



**Figura 2.** Representación lineal del tiempo.

Desde esta perspectiva, y como lo muestra la Figura 2, el momento de la enunciación se convierte en el punto referencial a partir del cual se calculan las distancias temporales y se localizan en el tiempo. Los modelos que trabajan con los sistemas de tiempo, aspecto y modo (TMA) resultan insuficientes en su afán de ofrecer una única valoración de los usos verbales, y es que el valor temporal no puede ser visto como una constante. Un ejemplo clásico son los de contextos de no posterioridad del futuro sintético del español, los cuales precisan de otras herramientas descriptivas que permitan dar cuenta de esos usos que se apartan de lo temporal.

Sin embargo, De Saussure (2013) sí llega a proponer al futuro como categoría temporal –lo que lo inscribe dentro de este enfoque temporal– pero también le reconoce un significado procedimental que codifica *tiempo* pero que puede variar en lo pragmático. Así, los casos de usos modales se entenderían como un enriquecimiento pragmático, propio de todas las formas de posterioridad.

#### 2.4.2 Enfoques evidenciales

La más reciente de las perspectivas desde las cuales se aborda el futuro es la evidencial. La evidencialidad, a grandes rasgos, es la categoría relacionada con la expresión de la fuente de información y la manera en que un hablante accede a ella. Incluye tanto las marcas gramaticales obligatorias como las estrategias de evidencialidad (Squartini, 2008). Esta

perspectiva de análisis del futuro encabezada por Squartini (2001), Matte Bon (2006) y Escandell (2010, 2019), postula que el futuro presenta una instrucción de corte evidencial. El evento es el resultado de un proceso mental del hablante y no de su experiencia directa, por lo que se clasificaría como un evidencial indirecto o inferencial.<sup>1</sup> Dicho evento “queda fuera del espacio experiencial del hablante, por lo que su estatuto no es el de un evento, sino el de la representación de un evento” (Escandell y Lenonetti, 2019, p. 3) De esta manera, el futuro pasa a ser una instrucción procedimental en todos sus usos posibles que indica al oyente cómo construir su representación, y que depende de la conceptualización de un proceso interno del hablante. Siguiendo esta perspectiva, no habría valores o significados que formaran parte del futuro, sino que habría una semántica básica, abstracta, que entra en combinación con el contexto, originando diferentes interpretaciones pragmáticas.

Los trabajos que siguen esta perspectiva de análisis suelen incluir en su estudio todo aquello que rodea al futuro y que puede estar generando un proceso de inferencia (estructuras causales, verbos subordinantes del tipo de *calcular* o *concluir*, etc.) Y, en repetidas ocasiones, llegan a adjudicar exclusivamente al futuro el proceso inferencial que parece proceder de toda la estructura circundante, más que del futuro mismo.

### 2.4.3 Enfoques modales

Por último, estarían las perspectivas con enfoques de tipo modal –donde nos insertamos–, en las que las lecturas epistémicas del futuro son restos o extensiones del origen mismo del futuro en español.

De acuerdo con Rodríguez Rosique (2019):

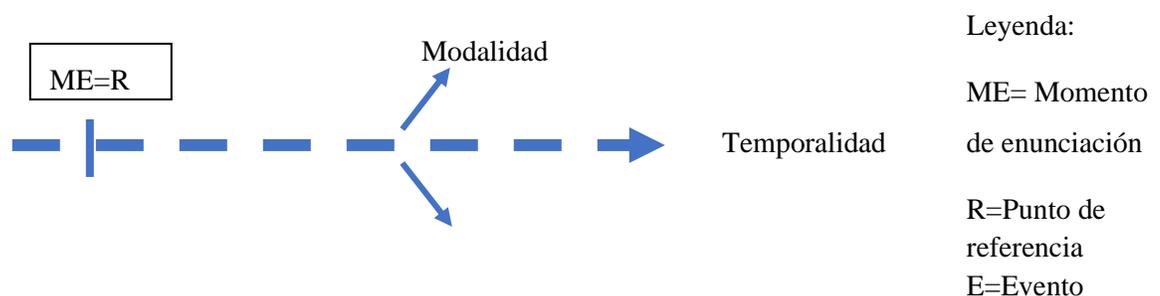
---

<sup>1</sup> Squartini (2008) propone una clasificación de las inferencias. En primer lugar, están las inferencias circunstanciales, donde el hablante cuenta con una evidencia sensorial externa; en segundo lugar, aparecen las inferencias genéricas, en las que se apela al conocimiento del mundo; y por último, las inferencias conjeturales, donde se carece de base evidencial y en donde entraría el futuro del español principalmente.

El futuro sintético del español, diacrónicamente, habría sufrido entonces dos procesos (Bybee, Perkins and Pagliuca 1994; Van der Auwera y Plungian 1998): un primer estadio de desmodalización, por el que la antigua perífrasis modal de obligación *amare habeo*, una vez gramaticalizada, comienza a ser empleada para denotar posterioridad (significado temporal); y un segundo estadio de remodalización, por el que el futuro puede abandonar los contextos de posterioridad temporal para regresar al ámbito modal, en este caso, a través de un significado epistémico. (p. 58)

Es decir, desde esta concepción, son las lecturas epistémicas o no temporales las originales y, por tanto, las temporales derivarían de ellas (Traugott, 1978, Bertinetto, 1979, Langacker, 1991, Giannakidou y Mari, 2012, Stojanovic, 2014, Rosique, 2019).

De esta manera, la representación del tiempo se mostraría ramificada (Figura 3). Solo es viable hablar de mundos posibles o paralelos a esta realidad en relación con nuestro conocimiento del mundo. El futuro solo se puede proyectar, especular o imaginar, y cualquier evento es susceptible a modificarse; de ahí que se elimine la visión lineal de la temporalidad. El futuro, entonces, sería, en su realización, uno de todos esos mundos posibles. De igual manera, se reconocen como mundos alternativos al presente y al pasado los de la imaginación, la especulación, la contrafactualidad, etc.



La Gramática Cognoscitiva parte de la idea de que el futuro es modal porque el tiempo es modal y es el proceso de anclaje, como proceso contextualizador, el que permite identificar los referentes del proceso comunicativo y reconocer su posición en el tiempo. En el apartado siguiente, se analiza brevemente el enfoque modal del futuro desde la Gramática Cognoscitiva.

## 2.5 La Gramática Cognoscitiva

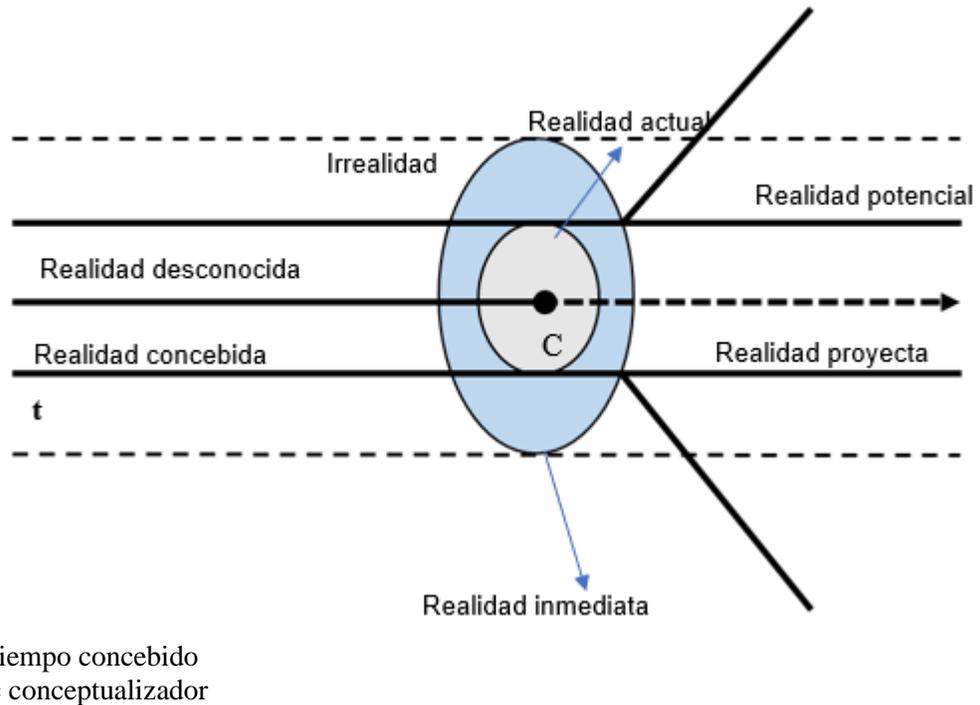
La Gramática Cognoscitiva (GC) (Langacker 1987, 1999) es un modelo que hace énfasis en la función semiológica de la lengua y postula que el significado se equipara con la conceptualización. De esta manera no participa de la división entre los niveles semántico, pragmático y sintáctico, sino que la lengua es entendida como un conjunto de unidades (sintácticas, semánticas y fonológicas) que interactúan. La GC es definida como:

un modelo analítico que intenta ofrecer explicaciones *lingüísticas* de la estructura de la lengua que por una parte sean psicológica y biológicamente plausibles y que a su vez respondan a las manifestaciones de la lengua en su uso real y en contextos naturales de interacción social que se presentan en el discurso. (Maldonado, 2011, p. 1)

Desde la GC podemos entender la categoría de tiempo de dos maneras. Tenemos, por una parte, el *tiempo concebido* (t), que se emplea generalmente para indicar la ubicación de un evento en el tiempo, en relación con el momento de enunciación. Por otra parte, emplea la categoría de *tiempo de procesamiento* (T), que se refiere a la cantidad de tiempo que se requiere para procesar una escena y, por tanto, siempre conlleva una construcción mental. Cualquier evento cognitivo precisa de un tiempo de procesamiento ya sea mayor o menor. Para el análisis del futuro, es la categoría de *tiempo concebido* la que cobra mayor importancia.

### 2.5.1 El Modelo Epistémico Elaborado (Elaborated Epistemic Model)

Langacker, desde la GC, presenta el Modelo Epistémico Elaborado (1991), que resulta un modelo cognitivo idealizado que refiere los diferentes ámbitos en que puede ser representada la realidad y su acontecer en el tiempo, en dependencia de cómo la construye el sujeto conceptualizador. Se trata de un modelo de carácter espacial, en forma de cilindro, en el que el punto central es el presente del conceptualizador y cuya noción esencial es que ciertas situaciones (o “estados de cosas”) son aceptadas por un determinado conceptualizador como reales, mientras que otras no lo son. Pero estas situaciones no pertenecen a la realidad o a la irrealidad en función de cómo realmente han sucedido o no en el mundo, sino que dependen de si el conceptualizador las conoce y las acepta como parte de esa secuencia evolutiva.



**Figura 4.** Espacios en el mundo representado por el sujeto conceptualizador. Tomado de Langacker (1991).

El conceptualizador concibe los eventos en el paso del tiempo. La *realidad* se conforma a partir de los eventos que el conceptualizador entiende como reales, o ya sucedidos. La *realidad inmediata* coincide con el momento de la enunciación y es el punto a partir del cual

se presentan todos los eventos, para el autor es el espacio donde “vive” epistémicamente el hablante. La *realidad proyectada* se refiere a los sucesos no acontecidos, pero que el conceptualizador percibe como relativamente ciertos; y la *realidad potencial* está formada por los eventos cuya realización futura no está excluida por parte del conceptualizador.

Autores como Achard (2000), Castañeda (2004) y Kratochvílová (2018) han aplicado el modelo langackeriano al paradigma verbal del español. Kratochvílová (2018), refiriéndose a este modelo, explica que:

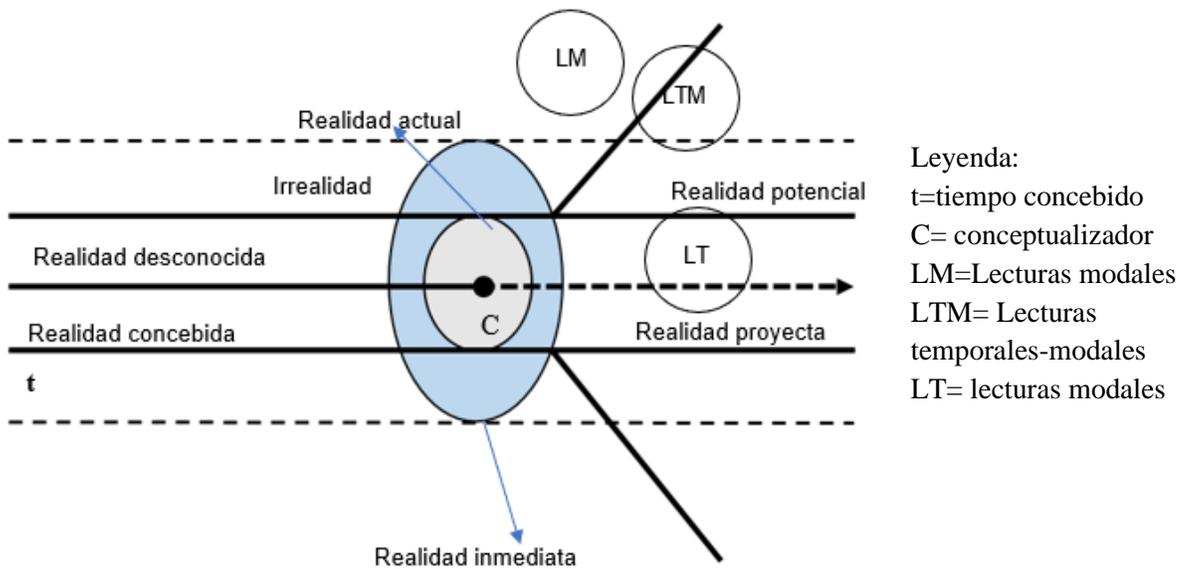
en términos muy generales se puede constatar que la *realidad* se expresaría mediante el uso de los tiempos del indicativo tradicionalmente concebidos como pretéritos. La *realidad inmediata* correspondería al uso del presente de indicativo. El futuro simple y el futuro compuesto de indicativo se referirían a la *realidad proyectada*, mientras que el subjuntivo, el imperativo y el condicional representarían la *realidad potencial*. (p. 91)

Sin embargo, al ubicar al futuro simple de indicativo dentro de la realidad proyectada por el conceptualizador, Kratochvílová solo está teniendo en cuenta aquellos FFMM que presentan lecturas temporales (pensemos también en los FFPP), pues los que presentan lecturas modales no podrían incluirse dentro de ella. Castañeda (2004), por su parte, al intentar ubicar el futuro dentro del modelo, sí considera los valores modales:

El cilindro exterior, más abarcador, constituido por situaciones previstas, probables o supuestas, pero de las que no tenemos evidencia directa, se proyecta hacia el futuro en la medida en que el estado actual y la dirección impuesta por la historia acumulada hasta el presente permite prever también la dirección probable de su evolución posterior. (p. 57)

El futuro, entonces, solo se puede proyectar, especular o imaginar. Y nuestro grado de certeza epistémica sobre los sucesos se correlaciona con su posición en el tiempo en relación con el presente.

Para Langacker (1991) el futuro sería un evento en la realidad proyectada, que conlleva el recorrido desde la realidad concebida hasta llegar al evento proyectado, ya sea porque está localizado en un momento posterior al de enunciación (valores temporales) o porque se queda en el plano de la realidad potencial (valores epistémicos). De esta manera, el futuro queda equiparado epistémicamente a la realidad desconocida. Al concebir que los eventos pueden ocupar un lugar en el espacio y en el tiempo, concebimos el tiempo también en términos espaciales. De ahí que sea posible representaciones diversas del futuro, según la ubicación que el conceptualizador tiene ante el evento (ver Figura 5).



**Figura 5.** Ubicación de los tipos de lecturas en el cilindro. Elaborado a partir de Langacker (1991).

Ahora bien, la inmediatez epistémica, es decir, los niveles de información con los que cuenta el conceptualizador sobre los eventos condicionan el tipo de enunciación. Es decir, cuando la cantidad de información sobre el evento es alta, se conceptualiza como un evento factual, inalterable. Los eventos futuros conceptualizados como deónticos tienen una carga menor de información pero que aún es posible interpretar como el decursar “natural” del evento. En la medida en que los niveles de información bajan (el conceptualizador se encuentra en un

espacio diferente que no le permite acceder a la información), aumenta el proceso cognitivo por parte del conceptualizador, quien tiene que “interpretar” los posibles caminos que muestra la CR y debe extrapolarla al futuro. Y justo su nivel de información sobre el evento y su ubicación en la realidad hacen que el futuro se mueva de una realidad proyectada a una realidad potencial que va de lo temporal a lo probable y no se vaya a la irrealidad como sí lo haría un subjuntivo.

La noción de *evolutionary momentum* (Langacker, 1991), predice que los acontecimientos que no se excluyen constituyen una realidad potencial, su impulso permite proyectarlos e hipotetizar. Cuando hay una pérdida en la cantidad de información que el conceptualizador experimenta sensorialmente por estar en un espacio distinto al del evento, es imposible aceptar dichos eventos como factuales (hechos inamovibles por la cantidad de información que los apoya) o incluso como deónticos, y se producen las lecturas epistémicas (acceso a la información parcial o bajo).

## 2.6 Visión deíctica del futuro

Como se ha visto, las posiciones desde las que se aborda el futuro son muy variadas; sin embargo, es posible encontrar un argumento común entre ellas: la mayoría coincide en que el futuro es una instrucción, pero ¿cuál?

Las expresiones lingüísticas que se refieren al tiempo utilizan las estructuras de movimiento y localización; y esto no es exclusivo del español, todo lo contrario (Traugott, 1978). De acuerdo con Clark (1973),

descriptions of time appear to be based on a spatial metaphor in which time is viewed as a single dimensional, asymmetric continuum, running horizontally from front to back through the speaker. Furthermore, there appear to be two (not incompatible) movement metaphors: (1) the moving time metaphor views events as moving forward (pastward) past a stationary ego, and (2) the moving ego metaphor views the speaker as moving forward (futureward) past stationary events. These two metaphors give rise to two quite different uses of the relational prepositions derived from front and back. The spatial terms [...] exhibit certain asymmetries

of usage-as shown in the marking relation and these asymmetries appear to transfer to the spatial metaphor of time. This is seen particularly in the terms used exclusively for time (e.g., early, late, soon, old, new, then, now, etc.), whose marking relationships are consistent with the spatial metaphor (p. 52).

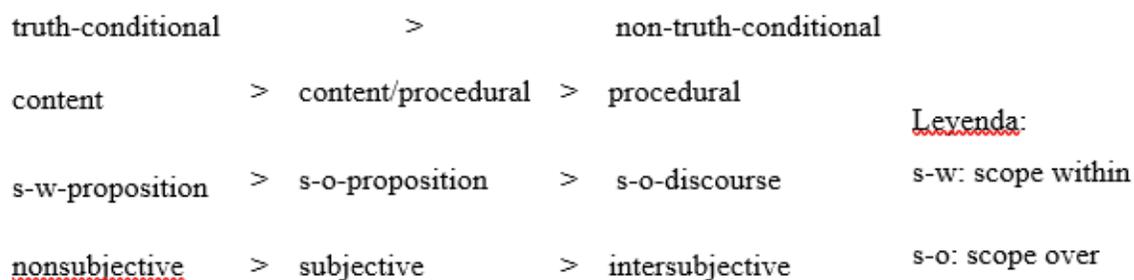
De esta manera, si pensamos ya sea en la metáfora del *ego en movimiento* como en la del *tiempo en movimiento*, sobresale la importancia de las nociones del cuerpo (hablante), su localización y su trayecto y, de esta manera, la instrucción que codifica el futuro va cobrando sentido como “distancia hacia delante”.

Ahora bien, aunque todos experimentamos el tiempo como algo real, su conceptualización es subjetiva, de ahí que requiera cierta complejidad codificarlo verbalmente. Evans (2003) al referirse a la noción de temporalidad, afirma que, para entenderla, se necesitan conceptos más “primarios” como el pasado, el presente y el futuro y los define de la siguiente manera:

the concept associated with the form present may be traceable to the perceptual moment in the range of approximately 2-3 seconds. The concept of the Past relates ultimately, I suggest, to the memory system, which serves as a mechanism for retaining and integrating previous perceptual moments. Anticipation, which is a function of the present, may be a learning-effect of memory and hence may give rise to the concept of Future (p. 188).

Si pensamos en la representación espacial de estas unidades (pasado, presente y futuro), entenderíamos el presente como el espacio físico, próximo al centro deíctico y “co-localizado” con el experimentador. El pasado quedaría “a espaldas” del conceptualizador y el futuro, “en frente”, debido a la estrecha correlación entre la anticipación de la realización de una meta y que la localización esté frente al experimentador –el conceptualizador sólo podría anticipar la realización de la meta si esta se encuentra delante de él.





**Figura 7.** Correlación de direccionalidad en el cambio semántico. Tomado de Traugott y Dasher (2002, p. 40).

A partir de la esquematización plasmada en la Figura 7, Traugott y Dasher (2002) muestran que los significados se van haciendo cada vez más pragmáticos y procedimentales. Y estos cambios de nivel conllevan aumentos en el alcance: de los significados que funcionan en el nivel proposicional, a los significados con alcance sobre la proposición, a los significados con alcance sobre la unidad del discurso. En el caso del futuro, el camino hacia la subjetivización va propiciando que, por medio de las ampliaciones en el alcance, actúe a nivel oracional (usos temporales), supra oracional (usos epistémicos) o incluso en la unidad discursiva (marcadores).

Siendo así, el primer nivel de actuación del futuro sería dentro del plano oracional. Es decir, cuando la instrucción afecta solo el interior de la proposición, estamos ante una lectura temporal del evento, como lo muestran los ejemplos (6) y (7). En el caso del ejemplo (7), además de la restricción del alcance al plano oracional, parece necesitar un apoyo temporal en forma de marca explícita de tiempo cuando la forma verbal aparece como un FM.

(6) ¿del cambio climático? // es que eso me parece que es algo sin solución / que por lo menos mi generación / no lo *va a ver* / porque hay tanta gente irresponsable que / (LH\_043)

(7) y ahora dicen que el día que desaparezca / bueno / no *habrá* más ninguno  
(LH\_101)

Si el alcance de la instrucción rebasa la proposición, entonces comienzan a aparecer los valores epistémicos asociados a este tiempo verbal (Soto, 2008; Rodríguez Rosique, 2019), siempre y cuando el verbo esté dislocado. Es decir, en lugar de emerger el valor de posterioridad, debe haber desarrollado un valor de simultaneidad que licencie los valores modales (Rojo y Veiga, 1999, p. 2895). En (8) el verbo *tener* en futuro, no alude a un evento posterior al momento de la enunciación, sino que su valor es de simultaneidad y abre la puerta a los valores modales. De esta manera, los valores que emergen se mueven de lo hipotético a lo certero, con diferentes grados de probabilidad. La posibilidad de corroboración posterior es lo que contiene la instrucción deíctica hacia delante en este nivel.

(8) [y esta ruta] *tendrá* como cinco años que empezó y/ sí sí les dio resultado bien  
(MX\_037)

También es posible que el futuro amplíe su alcance hasta el nivel discursivo y desarrolle diferentes funciones. Tenemos, por ejemplo, valores concesivos, donde parece existir la necesidad de codificar que cierto elemento no cumple con la totalidad de las características que lo definen. De esta manera en (9) el contrargumento presentado por *decir* resulta demasiado débil y “subraya todavía más la fuerza argumentativa de la conclusión contraria” (Rosique, 2019, p. 97).

(9) y no voy a *decir* que fue un matrimonio feliz pero tampoco puedo decir que fue un matrimonio malo / fue un matrimonio muy adolescente (HB\_092)

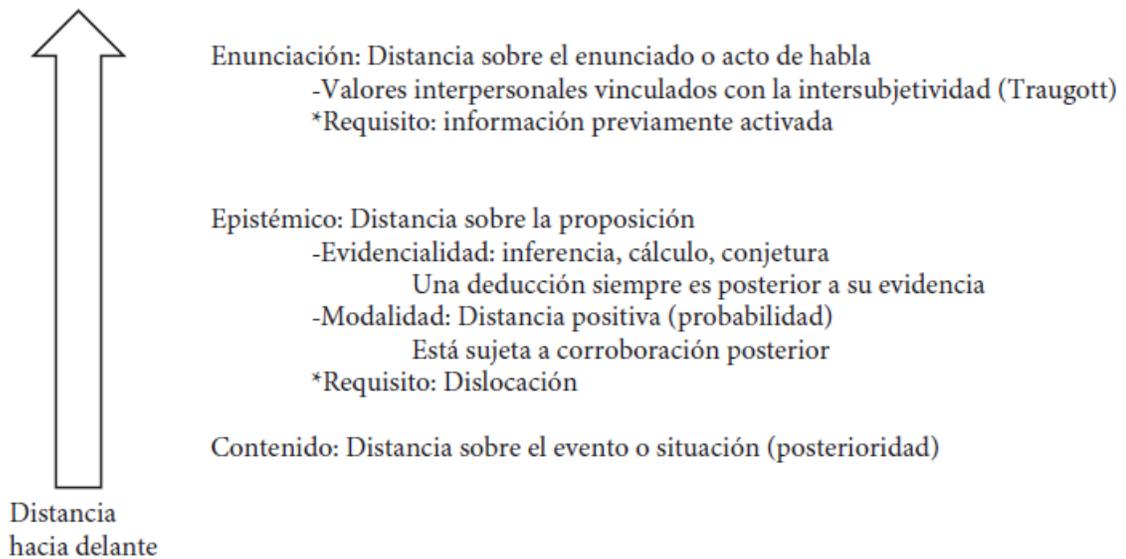
Por otra parte, puede llegar a presentar funciones de marcador discursivo como en (10) con cierto tipo de verbos (*dicendis* o de percepción). Dichos verbos y construcciones verbales sufren un desgaste en sus significados semánticos y ganan valores pragmáticos que llevan a un proceso de pragmaticalización.<sup>2</sup> Y una vez que hacen el movimiento hacia el ámbito discursivo, su instrucción de distancia hacia adelante llega al plano discursivo y lo transforma en un organizador conversacional. La carga semántica de distancia temporal queda recodificada como indicación al oyente de que la información relevante vendrá a continuación.

(10) bueno/ D/ *te contaré* que no me perdí una película del festival de cine/ estuve en el festival de cine/ me gusta mucho ir al cine/ a veces me siento (HB\_081)

Como se ha venido explicando, la instrucción del futuro, codificada como distancia hacia delante, puede influir en los diferentes niveles del significado, siempre con el hablante/conceptualizador como centro deíctico. En dependencia de su alcance podrá manifestar, entonces, diferentes significados: ubicación temporal, si se enfoca en el evento, las creencias del hablante, en caso de afectar la proposición e, incluso, valores discursivos, de alcanzar el acto de habla. En la Figura 8 Rodríguez Rosique (2019) esquematiza este desplazamiento por niveles de la instrucción deíctica del futuro.

---

<sup>2</sup> Entendemos la pragmatización como un tipo de gramaticalización pragmática. La gramaticalización se ha definido como “el proceso por el que los elementos léxicos y las construcciones llegan a cumplir funciones gramaticales en determinados contextos lingüísticos, y una vez gramaticalizados, continúan desarrollando nuevas funciones gramaticales” (Hopper y Traugott 1993, p. xv). Sin embargo, en los casos como (10) los verbos y construcciones verbales han sufrido un debilitamiento de su valor verbal y se les han asignado fuertes funciones pragmáticas. La gramaticalización en cuestión es, por tanto, una pragmatización de los elementos gramaticales.



**Figura 8.** Significado del futuro como instrucción deíctica de distancia hacia delante.

Tomado de Rodríguez Rosique (2019, p. 98).

Desde la perspectiva de la gramática cognitiva que revisamos anteriormente (Langacker, 1991), esta instrucción deíctica constante de distancia hacia delante es prueba de la presencia de un valor esquemático que genera diferentes significados del futuro.

### 3 ANTECEDENTES

Los estudios que abordan el futuro como categoría gramatical pudieran dividirse en dos grandes grupos en dependencia de su trabajo con los datos. Por una parte, estarían los variacionistas que centran su atención en la comparación entre las frecuencias de uso del futuro perifrástico y el morfológico (en adelante FP y FM), y en sus distribuciones sociales (Sedano, 1994; Berschin, 1986; Almeida y Díaz, 1994; Aaron, 2006, 2007; Lastra y Butragueño, 2008). Por otra parte, estarían aquellos que examinan los valores que encierra cada una de las formas, e intentan delimitar cuáles son los factores que determinan sus significados (Rodríguez Rosique, 2001, 2011, 2019; Gennari, 2002; Orozco, 2005; Matte Bon, 2006; Soto, 2008; Escandell, 2010, 2018, 2019; Claes y Ortíz, 2011; González Vergara, 2011; Aaron 2014).

#### 3.1 Estudios variacionistas del fenómeno

Como quedó dicho anteriormente, en esta macro división de los estudios que analizan las diferentes variantes del futuro, están los variacionistas, enfocados en las frecuencias de uso y en la distribución del FP y del FM.

Uno de los más reconocidos que centra su atención en las diferentes formas de marcar el futuro es el realizado por Iulano y Stefano (1979). Las autoras, desde una metodología variacionista, trabajan tanto con el FM como con el FP e intentan determinar sus valores en el habla de Caracas. Reconocen los dos posibles significados que se le han asignado tradicionalmente al futuro de indicativo: el modal y el temporal, y solo comparan las formas del futuro cuando comparten la noción de temporalidad.

Iulano y Stefano (1979) definen el futuro modal como “aquel que significa el *modus* (o modalidad) del *dictum*, sin dar ninguna información acerca de la ubicación temporal de dicho enunciado”. (p. 71) Y lo subclasifican, según sus matices, en futuro hipotético, futuro dubitativo y futuro de sorpresa. Sus resultados revelaron que el 62 % del FM presenta valores modales y solo el 32 % retiene su valor temporal. Lo que indica que el FM es utilizado, cada

vez más, con sus valores de modalidad. Al comparar ambas formas con sus valores temporales, encontraron que el 91 % de las veces dichos valores son expresados por medio del FP, mientras que solo el 9 % aparecen codificadas en el FM.

En cuanto a los factores sociales, encontraron que ni el sexo ni la edad muestran una relevancia en el uso de alguna de estas formas. En cuanto al grado de instrucción, los de nivel más bajo emplean más los valores modales y menos usos temporales del FM. Estos últimos aparecen más entre el grupo de instrucción más alto.

Berschin (1986) presenta un artículo bastante sucinto donde analiza la posible conmutación del FM y el FP. El autor reconoce que, hasta la fecha los estudios del futuro han mostrado diferenciación regional –el español peninsular prefiere la construcción con FM, mientras que el español americano favorece el empleo del FP– y otra estilística o diafásica –la escritura presenta mayor cantidad de FM y la oralidad favorece el FP–. Sin embargo, el autor sostiene que la selección que hace el hablante de alguno de estos futuros no es azarosa, sino que “obedece a determinadas reglas semántico-comunicativas” (p. 302).

En aras de probar su hipótesis, realizó una serie de pruebas de complementación entre hablantes de España y de Colombia y llegó a la conclusión de que la función temporal de ambos futuros no es idéntica y que, en dependencia del contexto, se favorecería un futuro sobre otro. No encontró diferencias notables de uso entre los dialectos analizados, pero llegó a la conclusión de que el factor semántico decisivo para la elección de una de las estructuras es “la conexión de la acción verbal con el acto del habla” (p. 304). Para el autor, dicha conexión puede ser positiva o negativa; de ser positiva, se favorece el FP, mientras que, de ser negativa, se favorecería el FM.

Almeida y Díaz (1994), por su parte, también desde una perspectiva variacionista se acercan al español de Las Palmas de Gran Canaria para documentar los aspectos sociolingüísticos que intervienen en la selección del FM. Reconocen la existencia de tres formas de futuridad entre los hablantes del archipiélago: presente de indicativo, FM y FP, aunque, según los autores, con “diferencias referidas al significado pragmático”. Afirman que cada uno difiere en el grado de certidumbre sobre el cumplimiento de la acción futura, donde el presente de indicativo expresa la mayor probabilidad y el FM la menor (p. 2). Sin embargo,

centran su investigación en el empleo del FM -con ejemplos temporales únicamente-. Trabajaron con 47 hablantes estratificados según su nivel socioprofesional, edad y género. Lo más llamativo de este trabajo es que sus resultados apuntan a un cambio lingüístico a favor del FM, impulsado por las mujeres, la generación más joven y el nivel socioeconómico medio-alto. Los autores afirman que, a partir de su estudio de las actitudes, es posible notar que “en general, los individuos consideran más correcta la forma futura en –ré, frente a las otras dos variantes para expresar la futuridad”. (p. 4)

En el caso de los factores lingüísticos encontraron que el FM aparece con mayor frecuencia con verbos de estado, acción y dicción, mientras que ha avanzado más lentamente en el contexto de verbos psicológicos. De igual manera, revelan que la ausencia de sujeto también favorece la aparición de la forma futura más imprecisa, así como que aparezca en oraciones no subordinadas.

Uno de los estudios más completos que podemos encontrar con una visión variacionista es el de Sedano (1994). En este se analiza la alternancia entre el FM y el FP en una muestra de 120 grabaciones de 1986 a 1988 en Caracas y Maracaibo (Venezuela). La investigadora intenta delimitar qué factores favorecen o desfavorecen el empleo de cada una de las formas. Para ello propone un conjunto de variables (distancia temporal, modalidad) que han sido retomadas por estudios posteriores.

Entre los principales resultados que aporta Sedano (1994) está la confirmación de que el FM se emplea más con un valor exclusivamente modal referido al presente (58 %) que con un valor temporal (42 %). En los contextos de alternancia potencial entre las dos expresiones, el FM representa el 12 %, y el FP el 88 %; aunque con diferencias cuantitativas, este último resultado refleja tendencias similares a las observadas en otras zonas dialectales del español.

En cuanto a los valores asociados a cada una de las formas, Sedano (1994) propone que el FM se asocia con lejanía temporal, o bien a modalidades epistémicas de duda, conjetura o cálculo por parte del hablante. Mientras que el FP puede emplearse con cualquier distancia temporal, pero parece tener un uso categórico cuando la acción futura se presenta como inmediata; se asocia, además, a la intención del sujeto y/o a la modalidad epistémica de seguridad o convencimiento.

Lastra y Butragueño (2008), quienes siguen muchas de las afirmaciones de Sedano (1994), trabajan con datos del español mexicano y, también, a través de una metodología variacionista, analizan los usos del FP y del FM en una muestra tomada del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. Desde un principio, los autores reconocen que no en todos los contextos donde aparece el FM es posible la alternancia con el FP. Contabilizaron un total de 1519 ejemplos de futuro, de los cuales solo 243 aparecen en FM y únicamente 70 de estos podrían aparecer en el mismo contexto de un FP. En la Tabla 1 los autores resumen los contextos donde no es posible dicha alternancia:

**Tabla 1.** Valores expresados en los ejemplos que no admiten alternancia. Elaboración a partir de Lastra y Butragueño (2008).

TIPO DE FUTURO	ALTERNANCIA	CONSTRUCCIÓN	F	EJEMPLO
FM	Imposible	Futuros modales	150	pero este yo/ yo siempre/ bueno/ <i>será</i> que mi mamá siempre me lo marcó ¿no? (ME-255-21M-03).
		Futuros compuestos	9	y esa presidencia que estaba antes/ ¿cómo en qué año la <i>habrán construido</i> ? (ME-314-13H-07).
		Sustantivadas	1	las diferentes este// alternativas ahí// no/ de las diferentes ideas/ ¿no?// llámese// PRI/ PAN o/ <i>Perderé</i> o/ el otro cabrón (ME-190-31H-05).
	Cambio de significado	Futuros pospuestos	13	siempre que puedo/me escapo/ me voy al fandango/ y ¡bailo!/ aunque/ digan que bailo/ que bailo mal// total/ ya <i>bailaré</i> bien algún día (ME-259-32M-05).
FP	Imposible	Construcciones modales	108	no tienes que ser a la mitad/ [te vas a] <i>matar</i> / agarra un boleto del metro (ME-259-32M-05).

Perífrasis exhortativa o fórmula	81	y entonces haz de cuenta luego me dice/ “es que/ <i>vamos a comprar</i> una televisión”/ le digo “ay/ no/ está muy bien la que tenemos ahorita”/ y dice este/porque ya conozco su “ <i>vamos a comprar</i> ” (ME-255-21M-03).	
Perífrasis retórica	41	no/ pues <~pus> sí/ (risa)/ cómo no te <i>va a</i> convenir (ME-277-22H-06)	
Prótasis de condicional	27	en ese momento yo te digo/ si tú <i>vas a proceder/</i> o sea haz de cuenta tú/ “ah no/ me acaban de asaltar/ fueron esos dos”/ “¡sale!” (ME-232-21H-04).	
Sintagma no perifrástico	42	luego sí hay gente que va a estudiar lejos o algo así/ ¿no?/ [¿o no?] (ME-312-12H-07).	
En subordinada con <i>cuando</i>	9	pues el almidón se hacía/ se se hacía un/ haga usted de cuenta como que va a hacer atole/ pero es que hace almidón/ y lo tiene que hervir/ para que quede espesito/ y ya cuando <i>va a</i> <~a:> <i> echar</i> la ropa le pone un poquito de agua para que no esté tan espeso y/ y ya/ ya sale/ la ropa bien al-/ bien dura (ME-313-13M-07).	
Cambio de significado	Futuros incoativos	85	ya/ ya lo <i>vas a tener</i> (ME-279-22H-06).

Concluyen que el FM se continúa utilizando en la ciudad de México, pero “son residuales en tres sentidos: son mucho menos frecuentes que los FP; muchos de los ejemplos de FM están restringidos a contextos específicos; los casos que podrían alternar con los FP son en realidad bastante pocos”. Lastra y Butragueño (2008, p. 24-25) afirman que estamos ante un proceso de cambio lingüístico desde abajo que, en lengua oral, se encuentra en sus últimas etapas.

A medio camino entre esta posible división de los estudios sobre la futuridad estarían los trabajos de Aaron (2006, 2007). En ellos la autora suele trascender la metodología

variacionista y avanza en los terrenos de la función de las formas. En su investigación doctoral (2006) intenta responder, a través de un estudio cuantitativo de la variación entre el futuro simple y el futuro perifrástico, cuáles son los factores que han motivado a los hablantes a seleccionar una forma u otra. Y lo hace desde una visión diacrónica, pues su muestra estuvo conformada por 16 textos escritos entre el siglo XIII y el XXI, y el corpus oral del siglo XXI: *Corpus de Referencia de la Lengua Española Contemporánea: Corpus Oral Peninsular (COREC)*.

Aaron (2007) demuestra que, en términos de frecuencia, el FP ha invadido el territorio funcional del FM como marcador de futuridad. El aumento en la frecuencia relativa de ocurrencias epistémicas de FM frente a temporales ocurre de forma paralela al aumento en la frecuencia relativa del futuro perifrástico frente al FM temporal. Afirma que el uso del futuro simple en los contextos epistémicos, cuando llegó a una frecuencia relativa suficiente, produjo cambios en los patrones de uso del significado de futuro. La autora termina su trabajo aludiendo a la necesidad de llevar a cabo trabajos cuantitativos que no solo se remitan a la forma, sino también a la función.

Al igual que Aaron (2007), Orozco (2005) plantea un análisis con un doble propósito. El autor, por una parte, examina datos conversacionales para determinar la distribución del futuro morfológico, el futuro perifrástico y el presente simple tal y como los utilizan los residentes de Barranquilla, Colombia. En su análisis, Orozco analiza los factores según su grado de alcance. En un primer nivel están los factores que operan a nivel de la cláusula completa (inminencia del evento, inminencia de un evento futuro, longitud de la cláusula y tipo de cláusula), aquellos que operan a nivel del sujeto (número gramatical del sujeto, presencia y posición del sujeto, y persona gramatical y animacidad del sujeto) y los que están relacionados con el predicado y que se encuentran en el verbo (la presencia o ausencia de marcadores temporales y la duración de la inflexión del MF). Según el autor, los resultados revelan un patrón complejo de fuerzas lingüísticas con factores que son significativos en la ocurrencia de las tres variantes, como la inminencia de un evento futuro. Los resultados también revelan que la ocurrencia de verbos como *ser* y *ver* promueven fuertemente el uso

del FM. Sin embargo, factores como la ausencia de marcadores temporales y los verbos multisilábicos ejercen un efecto favorable en la expansión del FP.

### 3.2 Estudios semánticos de las formas del futuro

El segundo gran grupo de esa macrodivisión entre los estudios que abordan el futuro incluye aquellos que examinan los valores que encierra cada una de las formas e intentan delimitar cuáles son los factores que determinan sus significados.

Guillermo Soto (2008) nos propone un acercamiento al FM a partir de la Gramática Funcional (GF, Dik 1997). Su propuesta está basada en el alcance del futuro sobre la oración. Si bien el FM tiene una lectura temporal y otra modal, esta se materializa a través de dos operadores de distinto nivel o alcance ( $\pi^2$  y  $\pi^3$ ). El operador temporal es de tipo  $\pi^2$  y actúa sobre la predicación esencial y el operador de modalidad epistémica es de tipo  $\pi^3$  y funciona en el nivel de la proposición o hecho posible. Entre las propuestas de este autor, está la idea de que para que se produzca una lectura modal es necesario una predicación durativa y “la inferencia pragmática que el tiempo de dicha predicación contiene al momento de habla” de esta manera, la localización de la predicación en el futuro se inhibe, y resta un futuro con un valor solo modal.

A pesar del riguroso análisis que presenta el autor, los datos con los que trabaja no son muestras reales que evidencien estos usos en el habla espontánea. No queda explicada la motivación que lleva a que el operador temporal de futuro suba de nivel, esto es, pase de  $\pi^2$  a  $\pi^3$ .

Victoria Escandell es otra de las autoras que ha investigado sobre los valores del futuro (2010, 2018, 2019). En su trabajo “Visiones del futuro” (2018), reflexiona sobre “cómo se representan los hablantes el tiempo futuro (es decir, el porvenir) y cómo esa representación del porvenir se relaciona con las propiedades de los tiempos verbales” (p. 2). Si bien no todas las lenguas tienen una categoría gramatical para los tiempos y para el aspecto, sí todas tienen la capacidad “expresar por medios léxicos cualquier tipo de localización temporal” (2018, p. 2). En palabras de la autora, lo que sí es común a todas las

lenguas es que el centro de referencia para las líneas espaciales y temporales es el momento de la enunciación.

Parte de la idea de que la semántica básica que aparece codificada en la morfología flexiva del FM puede moldear parcialmente las interpretaciones concretas que recibe un enunciado. La marca, entonces, que impone el FM indica que, desde la situación de habla, el hablante no tiene acceso perceptivo directo al evento. De ahí que, desde esta mirada, los eventos futuros sean siempre no factuales, y este carácter no factual sea el que unifica los usos conjeturales y los prospectivos. La diferencia entre ellos está en las razones que imposibilitan el acceso directo del hablante al evento; en las lecturas conjeturales, es el espacio; en las lecturas de futuridad, es el tiempo.

Pero, según la autora algo distinto sucede con los usos “cultivados” del futuro. Estos derivan del sistema latino; un sistema en el que el futuro es factual y refiere eventualidades que los hablantes consideran ciertas y establecidas, aunque ellos las desconozcan. De ahí que no haya otras interpretaciones posibles para los ejemplos “cultivados”, donde (11) es un mandato, (12) una ley científica y (13) una disposición legal.

(11) *No matarás.*

(12) Si dos ángulos equivalen a uno recto, el otro *será...*

(13) La inspección *será* competencia del Ministerio.

Habría que cuestionarse en este punto si verdaderamente un ejemplo como (12) solo acepta la visión temporal por su procedencia latina o si es la marca explícita de tiempo que provee la condición lo que nos está favoreciendo esta temporalidad evidente.

Gennari, 2002, por su parte, propone que es posible explicar el futuro simple en términos de un único significado léxico subyacente, pero ciertos factores como *aktionsart* y las implicaturas conversacionales dispararían las lecturas inesperadas. La autora intenta

demostrar lo que es común en todas las interpretaciones (parte del significado léxico semántico) y lo que es un resultado del contexto de ocurrencia. Sugiere que un análisis desde lo semántico y lo pragmático puede mejorar nuestra comprensión de los significados e interpretaciones de estos tiempos.

Gonzalez Vergara (2011) analiza las estrategias gramaticales más frecuentes en el español chileno para expresar la evidencialidad. Trabaja con una muestra de textos tomados del “Corpus dinámico del castellano de Chile”. Encuentra que las estrategias más utilizadas por los chilenos son: los morfemas verbales de futuro simple y compuesto; el pronombre *uno*; la segunda persona singular (pronombres y morfemas verbales); los morfemas verbales de condicional simple y compuesto; el demostrativo *tal*; y las estructuras dequeístas. Sin embargo, es justamente el futuro, junto al demostrativo *tal*, la estrategia con menor frecuencia en su muestra; y los significados transmitidos por estos morfemas verbales fueron: modalidad epistémica (incerteza) y evidencialidad (citativa/reportativa).

Lo más llamativo de este estudio, en lo referente a los valores del futuro, es que el autor reporta que el 91% de los casos encontrados aún corresponden a los valores temporales del FM, dato que no deja de llamar la atención por la escasez de este tipo de lecturas en la mayoría de los estudios.

Por su parte, Rodríguez Rosique (2019) presenta un análisis integral del futuro y más que centrarse en revisar su estatuto categorial como un temporal, un modal o un evidencial, Rodríguez Rosique indaga en sus valores discursivos. De esta manera, la autora plantea que es posible hallar una “una definición unitaria del futuro basada en una instrucción deíctica de distancia hacia delante” (p. 9) que se justifica “por el proceso de espacialización que sufre el tiempo lingüístico y que, al proyectarse sobre diversos niveles de significado, permite explicar de manera sistemática y unitaria los distintos significados de esta forma verbal” (p. 9). Así, se pueden reconocer sus valores temporales con los eventos; los modales, en el ámbito epistémico; o como forma de interacción en lo discursivo.

### 3.3 El futuro perifrástico

La perífrasis *ir a + infinitivo*, según Fernández de Castro (1999) es sin duda “la perífrasis que más literatura propia posee” (p. 205). Muchos, muchísimos son los estudios que se han centrado en su estudio, pero en una gran parte de ellos, sus análisis aparecen incluidos en capítulos o fragmentos dedicados a las perífrasis verbales, de manera general, en los que suelen clasificarla como una perífrasis incoativa (Gili y Gaya, 1961). Por su parte, González y Herrero (1997) la definen como una perífrasis modal de intención o como una perífrasis aspectual ingresiva y Di Tullio (1997) la incluye en el grupo de las perífrasis temporales y obligativas.

De igual manera, muchos autores coinciden en afirmar que es el contenido prospectivo el elemento central de esta perífrasis, así como concuerdan en que es la construcción más empleada en español para expresar la idea de futuro inmediato (Fente, Fernández y Feijó, 1972; Gómez Torrego, 1988; Fernández, 1999; Llorente Vigil, 1999).

Una gran parte de los estudios que se centran en esta perífrasis como estructura temporal de futuridad, lo suelen abordar desde su mera distribución estadística en oposición con el FM y, en algunos casos, con el presente de indicativo e, incluso, con el presente continuo. Tal es el caso del estudio realizado por Lamar (2014). En este, son analizadas muestras de la ciudad de Xalapa, México y de mexicanos de los Estados Unidos. Desde un enfoque variacionista, Lamar (2014) reporta que es justamente el FP el que muestra la frecuencia más alta de ocurrencia con un 67.7 % y asegura que es el tipo de verbo el factor que favorece en mayor medida la elección de una u otra estructura prospectiva. Sin embargo, no toma en cuenta las diferencias de significado que pudieran encontrarse en una u otra estructura, como tampoco explicita en su metodología si solo fueron tomadas en cuenta las estructuras que, efectivamente, tuvieran valores temporales.

En el trabajo de Sobczak (2020), encontramos, una vez más, el deseo de describir la repartición de las formas que denotan posterioridad. En este caso, además de las formas *cantará, va a cantar* y *canta*, se suman al análisis las formas *cantaría, iba a cantar, cantaba*; y se comentan las de *vaya a cantar, fuera a cantar, fuese a cantar, irá a cantar, iría a cantar, va a haber cantado* e *iba a haber cantado*. Sobczak (2020) trabaja a partir de un corpus

conformado por obras literarias que van desde 1929 hasta el 2015, e intenta mostrar “hasta qué punto la sustitución del futuro sintético por el analítico, fenómeno típico de la lengua hablada, repercute en los textos de narrativa” (p. 209).

Para el español peninsular reporta que son el futuro sintético y el pospretérito los que prevalecen en el periodo analizado que mantiene frecuencia relativa superior al 50%; mientras que el FP se mueve alrededor del 20%. En cuanto a los valores asociados a las formas, afirma que en el FM prevalece el valor temporal sin evidencias de un cambio próximo. En cuanto al español mexicano, “es indudable que los futuros sintéticos, es decir, el futuro y el pospretérito, son los que se usan con mayor frecuencia a la hora de denotar posterioridad” (p. 216), afirma el autor, aunque reconoce que “el reemplazo de las formas sintéticas por las analíticas queda reflejado en lo escrito” (p. 216), debido a que, en tres obras publicadas en los años 1979, 1987 y 2015, se documentó la superioridad de las formas analíticas sobre las sintéticas. En cuanto a los valores modales, encuentra que los datos se comportan de la misma manera que en España. Si bien los resultados de este autor van en contra de lo mostrado por los corpus, afirma que es un efecto de la muestra escrita que suele mostrar reticencia a los usos típicos de la oralidad.

En el caso del estudio llevado a cabo por Claes y Ortíz (2011) se analiza la futuridad en español a partir de las cuatro estructuras: el futuro morfológico, el perifrástico, el presente de indicativo y el continuo. Los autores postulan que la variación no es libre y que está condicionada por su semantismo y por ciertos factores extralingüísticos.

Claes y Ortíz (2011) trabajaron con una muestra del español de Puerto Rico, específicamente de San Juan y analizaron la distribución a partir del género y la edad (como factores extralingüísticos) y la persona gramatical, la distancia temporal y la presencia o ausencia de una indicación de alta certidumbre (como lingüísticos). Si bien los autores afirman que, una vez analizados sus datos, “la influencia que ejercen los factores pragmáticos y sociales en la aparición de una u otra variante no es tan clara” (p. 69) como inicialmente pensaban, sí lograron comprobar que “existe una correlación entre el grado de certidumbre que se puede deducir de los factores internos bajo estudio y la forma que el hablante puertorriqueño escoge para referirse al futuro” (pp. 68-69). Es decir, encontraron un vínculo



## 4 METODOLOGÍA

### 4.1 Corpus PRESEEA

#### 4.1.1 Generalidades del proyecto

El “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA) inicia en la década de los noventa y ha tenido como objetivo crear un corpus oral, “sociolingüísticamente representativo y técnicamente adecuado” de una amplia gama de ciudades de habla hispana, con muestras obtenidas de diferentes comunidades y grupos sociales dentro de cada una de las ciudades que lo conforman.

Todas las muestras de hablas de los países que integran el macro corpus de PRESEEA están conformadas por 108 entrevistas, hechas a hablantes nacidos en las capitales o que hubieran permanecido en ellas, al menos, tres cuartas partes de su vida. Se estratificaron en tres niveles de instrucción (alto, medio y bajo) y tres grupos generacionales (20-34 años, 35-54 años y  $\geq 55$  años) de ambos sexos (ver Tabla 2).

**Tabla 2.** Estratificación social de las muestras de cada una de las ciudades que integran el Corpus de PRESEEA.

	JÓVENES (20-34 AÑOS)		ADULTOS (35-54 AÑOS)		MAYORES ( $\geq 55$ AÑOS)	
	H	M	H	M	H	M
INSTRUCCIÓN BAJA	6	6	6	6	6	6
INSTRUCCIÓN MEDIA	6	6	6	6	6	6
INSTRUCCIÓN ALTA	6	6	6	6	6	6

Las entrevistas se recogieron mediante “conversaciones semidirigidas y grabadas con magnetófono a la vista en situación de entrevista” (PRESEEA, 2003). Estas se realizaban proponiendo a los informantes módulos temáticos que favorecieran el desarrollo de diferentes tipos de discurso (saludos, el tiempo, lugar donde vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida). La duración de las

conversaciones debía superar los 45 minutos y oscilan, en su mayoría, entre una hora y hora y media. Posteriormente y siguiendo las convenciones estipuladas por el Proyecto, se transcribieron los audios y se les agregaron las etiquetas y marcas que señalaban las principales características del discurso grabado.

La presente investigación trabaja con las muestras de habla de dos de las ciudades incluidas en el proyecto: La Habana y la Ciudad de México.<sup>3</sup> Ambas ciudades pertenecen a variedades de habla marcadamente diferenciadas; mientras La Habana se inserta dentro del llamado “español caribeño” o “antillano”, la Ciudad de México se integra al grupo de variedades del “español continental”.<sup>4</sup>

#### 4.1.2 PRESEEA Ciudad de México

Para la presente investigación se trabajó con 36 de las 108 entrevistas que conforman el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, el cual fue estratificado según los lineamientos del PRESEEA: tres grupos etarios, tres grados de instrucción y dos de sexo (Tabla 2). Las muestras fueron recogidas entre 1997 y 2007.

En el caso de la variable grado de instrucción, se consideraron dentro del grupo con menor instrucción aquellas personas que cuentan, como máximo, con educación primaria, es

---

<sup>3</sup> En el caso del corpus de La Habana, coordinado por la Dra. Ana María González Mafud, debido a su tardía incorporación al PRESEEA no ha sido publicado aún. Por su parte, el corpus de la Ciudad de México, coordinado por el Dr. Pedro Martín Butragueño y la Dra. Yolanda Lastra, fue publicado el nivel alto en 2011, el nivel medio en 2012, y, por último, el nivel bajo en 2015.

<sup>4</sup> Desde lo que se conoce como la primera propuesta de una división dialectal del español de América, elaborada por Juan Ignacio de Armas y Céspedes en 1882 (1977), pasando por Pedro Henríquez Ureña (1921), José Pedro Rona (1964), Delos Lincoln Canfield (1962) entre muchos otros que posteriormente refinaron estas divisiones dialectales, todos han coincidido en posicionar las variedades del español mexicano y cubano en zonas completamente diferenciadas de acuerdo con sus propias características fonéticas y morfosintácticas y léxicas.

decir, seis años de escolarización. En este grupo fueron incluidas también las personas que no culminaron la primaria y las analfabetas. El segundo grupo, los de enseñanza media, incluye aquellos participantes con estudios secundarios o de bachillerato, por tanto, son personas que lograron cursar doce años de escolaridad. Por último, el grupo de instrucción alta reúne a los informantes que cursaron dieciséis años de escolaridad y cuentan con enseñanza superior, que bien puede ser universitaria o técnica superior.

#### 4.1.3 PRESEEA La Habana

En esta investigación se trabajó con 36 de las 108 entrevistas que conforman el Corpus Sociolingüístico de La Habana. En la elaboración de este corpus, también se respetaron los lineamientos de PRESEEA para las divisiones de edad y sexo. En lo referente al grado de instrucción, debido a las características sociales de la población cubana, fue preciso reestructurar uno de los niveles de esta variable. Si bien PRESEEA estableció como grado más bajo de instrucción el grupo de hablantes que contara con estudios primarios, para Cuba fue necesario establecer como grado más bajo de instrucción la enseñanza secundaria; resultaba prácticamente imposible encontrar personas jóvenes con un grado de instrucción menor a este. Los otros dos segmentos de la variable (grado de instrucción medio y alto) siguieron los mismos principios que el corpus mexicano. Por otro lado, la recolección de las muestras fue posterior a la mexicana; las grabaciones fueron recogidas entre el año 2009 y el 2011.

Por todo lo anterior, si bien es cierto que existen ligeras diferencias en las muestras de ambos países (los años de recolección de los datos y el reajuste en el grado bajo de instrucción), creemos que no imposibilitan ni afectan las generalizaciones que se puedan desprender de los resultados de nuestro análisis.

#### 4.2 Obtención de los datos

En el proceso de obtención de los datos, se extrajeron todos los verbos conjugados en futuro de indicativo y por medio de la perífrasis de *ir a* + verbo en infinitivo. Se excluyeron las

construcciones de *ir* + infinitivo donde la perífrasis mantiene su valor de verbo de movimiento (14). Así como aquellas expresiones truncas o de falsos arranques, propias de la oralidad.

(14) *Voy a nadar* a la playa.

La mayoría de los trabajos que abordan el futuro como categoría dejan fuera de su estudio todos aquellos ejemplos que no permiten la alternancia entre el FP y el FM (Lastra y Butragueño, 2008) o aquellos ejemplos que se comportan como marcadores discursivos. Nuestra investigación sí ha incluido todas las apariciones que no muestran lecturas temporales tanto en el FM como en el FP debido a que se espera comprobar que, en dependencia del alcance que tiene la instrucción deíctica, tanto una estructura como la otra puede favorecer lecturas no temporales y llegar, luego de un proceso de pragmaticalización al estatus de marcador discursivo.

Solamente se tomaron en cuenta las realizaciones por parte de los informantes, dejando fuera las que correspondían a los entrevistadores. Se decidió omitirlos debido a que, en muchas ocasiones, se repite el entrevistador y de haberse contabilizado, se habría creado un desbalance en la muestra de las ciudades, al no contar, de esa manera, con la misma cantidad de hablantes.

**Tabla 3.** Distribución de las entrevistas escogidas para La Habana y para Ciudad México, según la estratificación del PRESEEA.

	JÓVENES (20-34 AÑOS)		ADULTOS (35-54 AÑOS)		MAYORES (≥55 AÑOS)	
	H	M	H	M	H	M
INSTRUCCIÓN BAJA	2	2	2	2	2	2
INSTRUCCIÓN MEDIA	2	2	2	2	2	2
INSTRUCCIÓN ALTA	2	2	2	2	2	2

Finalmente, conformamos una muestra de 1422 ejemplos en total; 824 corresponde a la Ciudad de México y 598 a La Habana.

#### 4.3 Codificación de los datos

##### 4.3.1 Factores extralingüísticos

Las variables extralingüísticas consideradas en este trabajo son las propias del corpus sociolingüístico: sexo, edad y grado de instrucción. La inclusión de estas variables en nuestro análisis parte de la necesidad de conocer si existe diferencias de uso entre los diferentes usos temporales del futuro y si la extensión de los valores modales está estratificada socialmente. De esta manera, se tomaron en cuenta:

- i. Sexo: hombres y mujeres
- ii. Edad: a) jóvenes (20-34 años), b) adultos (35-54 años) y c) mayores ( $\geq 55$  de años)
- iii. Grado de instrucción: a) bajo, b) medio y c) alto
- iv. Dialecto: a) La Habana, b) Ciudad de México

##### 4.3.2 Factores lingüísticos

###### 2.2.1.1 Tipo de futuro

- a) futuro morfológico (15) y b) futuro perifrástico (16)

(15) yo recuerdo eso como una anécdota muy cómica y al igual que mi hermano y que se la *haré* cuando él sea mayor (HB\_008)

(16) sí/ entonces ya<sub>1</sub> cuando/ te embarazas y que te *vas a aliviar*/ ya<sub>1</sub> estás tú con ese// ese pensamiento/ ¿no? (ME\_044)

### 2.2.1.2 Realización del evento

Esta variable ubica en una línea espacio temporal cuándo se realiza el evento codificado en futuro con respecto al momento de la enunciación. Se esperaría que los FP, en su mayoría, codificaran eventos posteriores al momento de la enunciación y los FM codifiquen eventos coincidentes con el momento de la enunciación.

- a) Coincidente con el momento de la enunciación (17);
- b) Posterior al momento de la enunciación (18);
- c) Evento Paralelo: no es posterior ni simultáneo. Solo acontecerían en caso de que sucedan otras acciones (19).

(17) no sé si *coincidirás* conmigo / noto noto mucho mucho egoísmo en la en las personas (HB\_85)

(18) entonces vengo a dar clases aquí a su escuela/ ¿me va a recibir?"/ “ya<sub>1</sub> sabes que sí/ siempre *tendrás* las puertas abiertas en esta escuela”/ “ándeles pues” (palmada)// y me salí/(MX\_55)

(19) y no ya no hay valores que se han perdido / y entonces / eeh yo recomiendo / que si *vas a salir* por la noche tienes que / tener / eeh / mucho cuidado y realmente que sea algo necesario no no (HB\_074)

### 2.2.1.3 Instrucción deíctica del futuro

La idea de que el futuro (tanto FM como FP) puede leerse como una instrucción deíctica que codifica distancia hacia delante con diferentes grados de alcance, posibilita establecer las siguientes divisiones:

- a) Instrucción oracional (o de contenido). La actuación del futuro queda dentro del plano oracional, es decir, se enfoca en el evento. Cuando la instrucción (deíctica) afecta solo el interior de la proposición, estamos ante una lectura temporal del evento. Estos son

mayoritariamente posteriores al momento de la enunciación y son entendidos o expresados como hechos ciertos e inamovibles (20) y (21).

- b) Instrucción supraoracional. El alcance de la instrucción rebasa la proposición y aparecen los valores epistémicos (Soto, 2008; Rodríguez Rosique, 2019), siempre y cuando el verbo esté dislocado. Es decir, en lugar de emerger el valor de posterioridad, debe haber desarrollado un valor de simultaneidad que licencie los valores modales (Rojo y Veiga, 1999, p. 2895). De esta manera, los valores que emergen se mueven de lo hipotético a lo certero, con diferentes grados de probabilidad (22) y (23). La posibilidad de corroboración posterior es lo que contiene la instrucción deíctica hacia delante en este nivel.
- c) Instrucción discursiva. Cuando la instrucción deíctica de distancia hacia delante codificada por el futuro se proyecta sobre el enunciado, el futuro interactúa con diferentes categorías discursivas (Rosique, 2019). Para que la forma verbal amplíe su alcance al nivel del discurso, la información que aparece en futuro hace referencia a una información previamente activada. Así, la distancia ofrecida por el futuro se traduce en un distanciamiento hacia la información que se tiene delante, en dependencia de la estructura en la que aparezca (24) y (25).
- d) Instrucción conversacional. La instrucción deíctica de distancia hacia adelante llega al plano discursivo y se concreta en distancia que “organiza” la información hacia adelante, como en los ejemplos (26) y (27) . La carga semántica de distancia temporal queda recodificada como indicación al oyente de que la información relevante vendrá a continuación. Aparece con verbos *dicendi* o de percepción y las construcciones verbales sufren un desgaste en sus significados semánticos que las lleva a un proceso de pragmaticalización.

(20) siempre Él / ha estado / conmigo / y siempre *estará* porque así lo dice / la palabra de Dios / el Espíritu Santo es una persona y Él lo que quiere es que nosotros le conozcamos (HB\_039)

- (21) todo depende a ver / el futuro que se avizora pero de eso no puedo pensar yo / estaré en la editorial hasta que me gradúe / después a lo mejor siga o cambie (HB\_043)
- (22) y ahora pues ya<sub>1</sub> ya<sub>1</sub> le/ le tomó después de/ ¿qué *serán?* /diez/ doce años/ sabor al asunto/ ya<sub>1</sub> lo entiende// (MX\_019)
- (23) sí le gusta/ pero n-/ como que no le entusiasma mucho/ yo no sé en qué punto *entenderá*/ pero de repente sí/ conoce a las figuras más así de moda si ve un ratito la tele pero (MX\_031)
- (24) estaba yo en la clínica treinta// pasando/ visita eh <~eh::>// en una sala// estaba pasando la visita// y de repente/ empiezo a ver que un niño se estaba ahogando// y/ no *vas a creer*/ que volteo a ver/ y estaba arrojando lombrices (MX\_020)
- (25) y no voy a decir que fue un matrimonio feliz pero tampoco puedo decir que fue un matrimonio malo / fue un matrimonio muy adolescente (HB\_092)
- (26) bueno/ D/ *te contaré* que no me perdí una película del festival de cine/ estuve en el festival de cine/ me gusta mucho ir al cine/ a veces me siento (HB\_081)
- (27) entonces/ sí preferimos estar así como que con poco a lo mejor/ pero bien// ¿cómo te *diré?*/ bien este// cubierto el/ el bloque de necesidades/ ¿no?

#### 2.2.1.4 Marca de tiempo

Esta variable codifica la presencia o ausencia de una marca temporal que acompañe al evento codificado en futuro. Se esperaría que los FM presenten marcas de tiempos que pongan en perfil sus valores temporales, mientras que los FP no deberían precisar de una marca para mantener esa lectura.

- a) sin marca de tiempo (28),
- b) marca oracional: se encuentra en la misma oración gramatical que el evento (29);

c) marca extraoracional: aparece en el contexto inmediato anterior pero afecta de alguna manera al evento en futuro (30).

(28) y lo que tú dices hoy / ahora la gente está usando lo que se usaba también hace veinte años o treinta años / y volverán las minifaldas / y volverán los pantalones campana

E.: así mismo

(29) ¡ay/ no seas mala onda! / ya<sub>1</sub>/ en cinco minutos voy a cerrar (MX\_038)

(30) E.: bueno / me encantó mucho charlar contigo / muchas gracias por todo / espero que volvamos a repetirlo ¿eh?

I.: ah / está bien / ¡cómo no! cuando quieras / *estaré* dispuesta para ti (HB\_044)

#### 2.2.1.5 Distancia temporal

Esta categoría contrapone el tipo de marcas temporales entre el FM y el FP en las lecturas temporales únicamente. Busca probar que el FM es más empleado en expresiones que indican poca conexión temporal con el momento de la enunciación, mientras que el FP, por su contenido de base, se asocia a una distancia menor entre el momento de la enunciación y el evento codificado en futuro (Sedano, 2008).

a) Sin conexión temporal: no es posible determinar el momento de realización (31)

b) Posterioridad inmediata: *ahora, ya*<sub>1</sub><sup>5</sup> (32)

---

<sup>5</sup> Es válido aclarar que el adverbio *ya* se codificó como posterioridad inmediata en aquellos contextos en el que el anclaje ofrecido por esta partícula coincide o es inmediato al momento de la enunciación. En estos casos, al igual que Sedano (1994), se identificó por medio de un subíndice (*ya*<sub>1</sub>). Ejemplo: *y llegamos a ser como once personas pero eh // dije bueno voy a cambiar ya porque además que ahí trabajaba mucho mucho mucho mucho y con la universidad no me daba casi tiempo* (HB\_043).

c) Posterioridad relativamente próxima: *a las cinco/ hoy/ el viernes/ mañana/ pasado mañana/ el 27 de julio/ en octubre/ este año/etc.* (33);

d) Posterioridad imprecisa, alejada o muy amplia: *algún día/ alguna vez/ en un futuro/ con el tiempo/ dentro de muchos años/ etc. o siempre/ toda la vida/ nunca/ jamás* (34).

(31) yo creo que no podría porque bueno estaría en el medio de la carrera no pienso dejarla por un viaje tendré que posponerlo o la oportunidad *tendrá que esperar* para que se vuelva a presentar pero no es una prioridad de momento conocer (HB\_037)

(32) aunque ya<sub>1</sub> casi le tenemos cogido el horario a las guaguas nos *vamos a contratar* ahorita en el paradero de inspector (HB\_037)

(33) ya<sub>2</sub> desde enero pues me *voy a empezar a venir* desde allá hasta el trabajo y de aquí hasta allá (MX\_074)

(34) ¿y cómo cree que *será* dentro de unos años ese barrio entonces? (HB\_068)

#### 2.2.1.6 Clase semántica del verbo

El tipo de clase semántica de los verbos parece favorecer que se ponderen lecturas modales o temporales del evento. La clase semántica de verbos como los de cognición o sensación, por el tipo de evento que codifica, debería favorecer lecturas modales; mientras que los verbos de fase-tiempo deberían favorecer las temporales. Para esta variable se siguió la clasificación semántica que propone ADESSE.

---

En los casos donde *ya* remite a un momento más alejado en el tiempo (posterioridad relativamente próxima) se identificó con el subíndice 2 como *ya<sub>2</sub>*. Ejemplo: *sí/ entonces ya<sub>2</sub> cuando/ te embarazas y que te vas a aliviar/ ya<sub>2</sub> estás tú con ese// ese pensamiento/ ¿no?* (MX\_044)

La clasificación semántica de ADESSE es una clasificación jerárquica de base conceptual en la que se reconocen diferentes niveles. Cada nivel pretende reflejar cierto grado de abstracción o generalización a partir de marcos conceptuales evocados por los verbos individuales. (ADESSE)

La propuesta clasificatoria de ADESSE tiene cuatro niveles. El primer nivel cuenta con seis macroclases (mental, relacional, material, verbal, existencia y modulación) y cada una de ellas se divide en subclases hasta llegar a un nivel cuatro de clasificación. Cada clase va acompañada con un número que indica su posición en la jerarquía. Las macroclases cuentan con números de un dígito, mientras que el cuarto nivel clasificatorio lleva cifras de cuatro dígitos, Por ejemplo, un verbo como *cepillar* llevaría la siguiente clasificación, que va de lo general a lo más específico:

3 Material  
32 Cambio  
322 Modificación  
3221 Cuidado corporal (*cepillar*)

Para nuestro análisis, nos hemos centrado, principalmente, en el segundo nivel de esta clasificación (el nivel 32 Cambio, según el ejemplo anterior). El cuadro 1 muestra un resumen de clases semánticas propuestas por ADESSE, empleadas en este estudio.

**Cuadro 1.** Clases semánticas propuestas por ADESSE, empleadas en este estudio.

MACROCLASES	SEGUNDO NIVEL DE CLASIFICACIÓN
Mental	Sensación Percepción Cognición (35) Elección

Relacional	Atribución (78) Posesión
Material	Espacio Cambio Otros hechos Comportamiento
Verbal	Comunicación Valoración Emisión de sonido
Existencial	Existencia Fase-tiempo (37) Vida
Modulación	Causación Disposición Aceptación Verbos de apoyo

(35) y cuando tenga mi maestría terminada / *voy a considerarme* más realizada  
(HB\_083)

(36) I: mmm / pienso que no porque ya<sub>1</sub>/ tengo ya<sub>1</sub>/ 46 años / ya<sub>1</sub> no estoy para //  
para estar / saltando para aquí / saltando para allá / por cuestiones de relación //  
me / soy // ahora / es decir / a través de los años he cogido una madurez // y estoy  
casado y ahí *estaré casado* hasta que / o hasta que ella lo determine / (HB\_013)

(37) eso es un problema que nunca se *va a acabar* ahí / porque ya<sub>1</sub> eso es cuestión  
de religiones y todo eso (HB\_050)

#### 2.2.1.7 Persona gramatical

Esta variable busca determinar si la persona gramatical tiene un efecto en el tipo de lectura que se rescata del futuro. Se esperaría que la tercera persona del singular favoreciera, en

mayor medida, las lecturas modales, debido a que los niveles de información con los que cuenta el conceptualizador son más bajos y lo que emerge, regularmente, son conjeturas o hipótesis.

a) primera persona (38), b) segunda persona (39), c) tercera persona (40).

(38) ¿cómo se llama el portugués que juega ahora / que juega en el Real Madrid ahora? // eeh / bueno ya<sub>2</sub> me *acordaré* (HB\_087)

(39) ¿me *creerás* que no sé ni de qué es? (MX\_007)

(40) yo lo hago con las mías / no me *quedará* bien hoy // pero según va pasando el tiempo yo lo voy mejorando (HB\_067)

#### 2.2.1.8 Tipo de cláusula

La variable intenta determinar si el tipo de enunciado donde aparece el evento codificado en futuro puede favorecer que aparezcan las lecturas modales o las temporales, como ciertamente sucede, por ejemplo, con las interrogativas. Por otra parte, se esperaría que en las lecturas epistémicas con negación, esta reduzca el compromiso del hablante con el enunciado.

a) Declarativo afirmativo (41)

b) Declarativo negativo (42)

c) Interrogativo directo, (43)

d) Interrogativo indirecto (44)

(41) no/ no tiene uno nada y no es nada // *andar*á siempre uno pues <~pus> nomás así sin nada pero (MX\_027)

(42) porque no te *va alcanzar*/ pagando casa/ ya<sub>1</sub> van a ser como setecientos pesos (MX\_092)

(43) “para <~pa> qué nos *vamos a agarrar* otra vuelta” le digo (MX\_086)

(44) y esperar el nuevo año / pa para ver qué perspectivas *tendré* en el nuevo año  
(HB\_001)

### 2.2.1.9 Procesamiento de los datos

De acuerdo con Sankoff (1988), el objetivo de la variación es tratar de comprender el comportamiento de una variable dependiente, en relación con una serie de factores, ya sean lingüísticos o extralingüísticos y los diferentes contextos en los que aparece (p. 985). Desde los pasos iniciales de la sociolingüística se ha venido probando que la variación en la lengua no es arbitraria y que, por medio del análisis de los datos, es posible encontrar aquellas leyes que rigen su comportamiento.

Goldvarb X (Sankoff, Tagliamonte y Smith, 2005) es un programa de análisis de regresión múltiple que indica los factores estadísticamente significativos, los pesos probabilísticos y la jerarquía de los factores incluidos según su efecto sobre la variable dependiente. Por todo lo anterior, es que se decidió emplear un programa estadístico de esta naturaleza que pudiera comprobar, estadísticamente, si nuestras predicciones son certeras.

Debido a las diferentes preguntas de investigación que han guiado este trabajo, el manejo de los datos ha dependido de cada una de ellas. Es decir, no todas las variables han sido tenidas en cuenta para la comprobación de cada una de las hipótesis y no todas las hipótesis han sido comprobadas estadísticamente por medio de Goldvarb.

Para responder a nuestra primera pregunta de investigación y conocer si verdaderamente es necesario hablar de dos lecturas (temporal /modal) o si existe un *continuum* que va desde lo temporal a lo no temporal en cada una de las estructuras, se tomaron en cuenta todos los ejemplos de la muestra (1422). Solo fue necesario comprobar la existencia de todas las lecturas (temporales, temporales-modales y modales) en el FM y en el FP por lo que no conllevó un análisis estadístico.

Además de reconocer la existencia de dicho *continuum*, también intentamos conocer qué factores (lingüísticos y extralingüísticos) son los que promueven las lecturas temporales

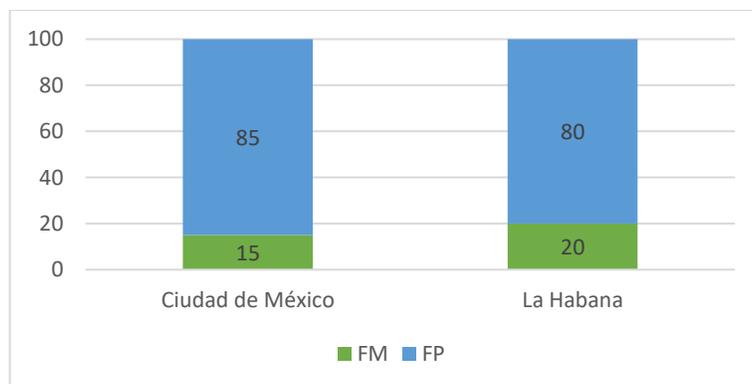
del FM. Pensamos que para que se favorezca esta lectura en FM, la instrucción deíctica debe afectar solo el interior de la proposición y es necesaria la presencia de una marca explícita de tiempo. Para comprobarlo, se trabajó con los datos correspondientes al FM (243 ejemplos). Se analizaron las variables: marca de tiempo (variable dependiente), instrucción deíctica, persona gramatical, número, dialecto, grado de instrucción, edad y género. Se tomó como factor de aplicación la presencia de una marca explícita de tiempo y como valor de no aplicación todos los demás casos. Todo lo anterior fue procesado en Goldvarb X.

Por otra parte, quisimos saber también, cuáles factores lingüísticos pudieran resultar determinantes para que emerjan las lecturas modales en ambos futuros. Creemos que esto sucede cuando el alcance de la instrucción rebasa la proposición y aparecen los valores epistémicos (Soto, 2008; Rodríguez Rosique, 2019), siempre y cuando el verbo esté dislocado. Además, la persona gramatical y la clase semántica del verbo son dos de los factores que condicionan el tipo de lectura posible. Para comprobar el peso de estas variables trabajamos con los 1422 ejemplos. Se analizaron las variables: Instrucción deíctica (variable dependiente), tipo de futuro, clase semántica del verbo, persona gramatical y número, presencia de marca temporal, dialecto, grado de instrucción, edad y género. Se tomó como factor de aplicación la Instrucción deíctica supraoracional. Todo lo anterior fue procesado en Goldvarb X.

Por último, se trabajó con aquellos futuros que han llegado más lejos en el proceso de pragmaticalización. En la búsqueda de datos para evidenciar las lecturas no temporales de ambos futuros, encontramos “otros valores” que aparecen en el nivel del discurso. Estos casos son ejemplos de verbos que han sufrido un proceso de erosión o pérdida de significado (*bleaching*) que, en las estructuras en futuro, parece ser frecuente (en nuestra muestra) entre los verbos de percepción *ver*, así como con los verbos *dicendi*. Por lo anterior, decidimos extraer las ocurrencias de los verbos en futuro morfológico y de la perífrasis de *ir a* +infinitivo + *ver* (percepción) / verbo *dicendi*, por ser estos los que fueron identificados previamente con lecturas no verbales. Así, la muestra quedó conformada por 236 ejemplos, que nos permitieron determinar que 106 corresponden a marcadores discursivos.

## 5 RESULTADOS Y ANÁLISIS.

Al concluir el proceso de extracción y codificación de los datos de las 72 entrevistas (36 de cada uno de los dialectos analizados), fue posible contabilizar 1422 ejemplos de expresiones de futuro tanto morfológico como perifrástico (ver Gráfico 1). En La Habana, se hallaron 598 ejemplos de los cuales el 20 % (119) de los casos pertenecen al FM, mientras que el 80 % (479) al FP. En México se hallaron 824 ejemplos, de los cuales, de manera muy similar a La Habana, el 15 % (124) corresponde a usos del FM y el 85 % (700), a usos en FP. Es decir que, en cuanto a las frecuencias de uso de cada una de las estructuras, pareciera que ambos dialectos se comportan igual.



**Gráfico 1.** Distribución porcentual de futuros por ambos dialectos.

Sin embargo, la distribución anterior solo contabiliza las apariciones de una u otra estructura y no distingue sus valores asociados. Es decir, no diferencia entre lecturas temporales, modales, discursivas o, incluso de marcadores discursivos que hemos ido encontrando a lo largo de esta investigación. Lo cierto es que los resultados hallados se corresponden con las afirmaciones de los trabajos variacionistas (Iulano y Stefano, 1979; Sedano 1994; Aaron 2007), que reportan una preferencia por el uso de la estructura del FP para los valores

temporales en ambos dialectos analizados. En La Habana, el 51 % de los usos puramente temporales aparecen con el FP y en México llegan al 62 %.

Lo anterior no hace más que ratificar algo que, como nativohablantes de español, podríamos haber dicho desde la pura intuición lingüística; al menos entre los hablantes de las variantes dialectales analizadas, el FP, en la actualidad, es el preferido para expresar la temporalidad y el FM ha seguido avanzando en su especialización de los usos modales, discursivos, e incluso como marcador.

Los acercamientos a las posibles interpretaciones que ofrece el FM son muchos (Soto 2008, Azzopardi 2011, Rosique 2019, entre otros) y todos, o casi todos, prefieren ocuparse exclusivamente del FM. Sin embargo, como ya ha quedado establecido, esta investigación ha intentado tener en cuenta también todas aquellas lecturas que pueda ofrecer el FP. Se han tenido en cuenta aquellos contextos donde FP y FM presentan lecturas temporales y no temporales y pudieran intercambiarse y aquellos donde solo es posible el uso del FP, como en la prótasis de condicional, en las perífrasis exhortativas, entre otros. Lo cierto es que, como muestran los ejemplos, ha sido posible hallar otras muchas lecturas en el FP que van más allá de la temporalidad.

### 5.1 Lecturas o significados asociados a los futuros

Como ha quedado dicho, al analizar el futuro como una instrucción deíctica, ha sido posible demostrar que puede promover lecturas que van de lo temporal a lo no temporal, en dependencia de su alcance (nivel oracional, supraoracional, discursivo o conversacional). Al analizar todos nuestros ejemplos, hemos visto la posibilidad de una clasificación más detallada de los significados o usos de las estructuras del FM y del FP en español, que pudiera ayudar a ahondar un poco más en la visión del futuro y que se apoya, justamente, en la definición del futuro como instrucción deíctica (Tabla 4).

No intentamos ofrecer una clasificación completa de todos los usos posible. En esta oportunidad, solo hemos clasificado aquellos usos que hemos encontrado en nuestra muestra. Esta clasificación la hemos identificado como “tipo de lectura” y nos permite un análisis más

específico de las características semánticas y sintácticas de los ejemplos donde encontramos el futuro analizado. Para llegar a cada una de sus clasificaciones ha sido necesario atender no solo a cuestiones sintácticas sino también pragmáticas.

**Tabla 4.** Subclasificación del tipo de lecturas.

INSTRUCCIÓN DEÍCTICA	SUBTIPO DE LECTURA	FM	FP	TOTAL	EJEMPLO
Oracional	Deóntico	11.9 %	48.8 %	604	y yo iba y me asomaba/ y mi mamá siempre me estaba regañando porque me decía/ “te <i>vas a caer</i> / te vas a caer/ te vas a caer”/ entonces/ del pozo en sí/ es de lo que me acuerdo (MX_056)
	Factual	8.2 %	6.5 %	97	siempre Él / ha estado / conmigo / y siempre <i>estará</i> porque así lo dice / la palabra de Dios / el Espíritu Santo es una persona y Él lo que quiere es que nosotros le conozcamos (HB_074)
	Si se da p, realizo q	1.6 %	2.6 %	35	<i>buscaré</i> un lugar más seguro pa esconderme si veo la cosa muy mala (HB_027)
	Estimación probable	4.5 %	1.0 %	23	terrible / <u>imagino</u> que / será será eso / un barrio se <i>convertirá</i> en lo que <u>nunca</u> fue un barrio marginal/ (HB_068)
Supraoracional	Pregunta de información	14.4 %	8.5 %	135	y cada vez que llueve o llovía / todo el mundo con el corazón aquí porque ¡ay! / ¿se botará? / ¡ay! / ¿se desbordará de nuevo? (HB_104)
	Pregunta retórica	1.6 %	7.3 %	90	ay/ es que mi hijo ya <sub>1</sub> tiene un diente/ y es que”/ o sea/ y tú <i>qué vas a hacer</i> [ahí/ ¿no?] (MX_038)
	Potencial iterativo	-	5.8 %	68	sí/ entonces ya <sub>2</sub> cuando/ te embarazas y que te vas a aliviar/ ya <sub>2</sub> estás tú con ese// ese pensamiento/ ¿no? (MX_044)
	Prótasis de condicional	-	3.4 %	40	yo estoy loca / yo estoy loca / no no no / yo no voy a dejar la escuela / no / no / dímelo / si lo vas a dejar entonces dímelo ahora mismo / para que lo dejes ya <sub>1</sub> / pero bueno / es es lógico que reaccione así porque (HB_104)
	Cálculo epistémico	14.0 %	0.2 %	36	porque mi mamá vi trabajaba en una / en escuelas de esas en las montañas / antes de la revolución / yo nací cuando se estaba terminado la Segunda Guerra Mundial / que eso te dará / te <i>permitirá</i> comprender el arco del tiempo que yo he vivido / cuando yo nací no había televisión quiere decir / yo conocí la aparición de la televisión (HB_107)
	Conjetural epistémico	17.3 %	2.0 %	65	[y esta ruta] tendrá como cinco años que empezó y/ sí sí les dio resultado bien (MX_037)

	Perífrasis exhortativa	-	6.6 %	78	es un apartamento / entramos / vamos a hacernos una idea que estamos dentro de la casa / a la derecha tenemos a la cocina / eeh (HB_002)
	Otro	-	0.1 %	1	en una bronca tiró un tiro y fue a dar a la pared de la entrada de la casa/ que cuando aquello no estaba enrejada estaba sin / no tenía ningún tipo de protección/ y <i>va a mandar</i> la casualidad que mi mamá estaba con mi hermano cargado en la puerta en la entrada de la casa en ese momento que se formó la bronca y el tipo tiró el tiro y (HB_037)
	Concesivo	2.9 %	1.6 %	26	digo/ no/ no <i>será</i> un ¡sueldazo!/ estoy trabajando por día <u>pero</u> // pues yo creo que sí es suficiente”(ME_025)
Discursiva	Persuasivos	4.5 %	0.4 %	16	I: ¡ay! / son muchas // son inmensas las anécdotas de perros en mi casa / imagínate tú que // la última camada son seis / son seis perras las que están ahí cada una es diferente de las demás / y además están los dos canarios // bueno / de simpático te cuento que cuando le doy la comida al perro / los canarios se ponen a piar y cuando le doy la comida al canario los perros se ponen a ladrarle al canario entonces / te podrás imaginar que se ponen celosos / lo que ellos no saben es que ellos no comen las mismas cosas <risas = “I”/>
Conversacional	Marcador discursivo	18.9 %	5.3 %	108	bueno/ D/ <i>te contaré</i> que no me perdí una película del festival de cine/ estuve en el festival de cine/ me gusta mucho ir al cine/ a veces me siento (HB_081)

Entre los usos que encontramos, es posible ver que el futuro morfológico contiene la mayor frecuencia de valores epistémicos, discursivos y conversacionales, mientras que los valores deónticos, en su mayoría, quedan contenidos en el perifrástico. Además, como lo muestra la Tabla 4, encontramos algunos usos que fueron exclusivos para el FP (prótasis de condicional, potencial iterativo y perífrasis exhortativas). Siguiendo la organización que nos impuso la plantilla de distancia hacia delante que hemos aplicado a las estructuras del futuro, nuestra clasificación quedó de la siguiente manera:

### 5.1.1 Instrucción oracional

La actuación del futuro queda dentro del plano oracional y queda enfocada al evento por lo que estamos ante lecturas temporales. Estos usos son mayoritariamente posteriores al

momento de la enunciación y son entendidos o expresados como hechos ciertos e inamovibles. Dentro de esta categoría quedaron lo que hemos llamado futuro factual, deóntico, si se da *p realizo q* y estimación de lo probable.

#### 5.1.1.1 Factual

Es un evento posterior al momento de la enunciación. La distancia hacia adelante extiende su alcance solo al evento y se interpreta con el valor de posterioridad. El conceptualizador cuenta con una alta cantidad de información sobre el evento y lo conceptualiza como inalterable. Es visto como un acontecimiento establecido, prefijado, como un hecho cierto (45) y (46). Dentro del esquema del cilindro de Langacker (1991), los futuros factuales quedarían dentro de la realidad proyectada por el conceptualizador. Encontramos 97 ejemplos de este uso; el 20.6 % aparece con FM y el 79.4 con FP.

(45) siempre Él / ha estado / conmigo / y siempre *estará* porque así lo dice / la palabra de Dios / el Espíritu Santo es una persona y Él lo que quiere es que nosotros le conozcamos (HB\_074)

(46) ¿no?/ incomprendiones / eeh cuestiones que / cuando uno llega a este / este / este punto / uno se da cuenta de que jamás / uno *podrá hacer* que los demás sean como uno quiere / eso ya<sub>1</sub> yo lo comprendí hace mucho tiempo pero bueno / lo / lo ratifico todos los días (HB\_107)

#### 5.1.1.2 Deóntico

Es un evento posterior al momento de la enunciación. La distancia hacia adelante, que impone la plantilla deíctica, alcanza al evento y se impone el valor de posterioridad. El conceptualizador cuenta con una carga menor de información pero que aún es posible interpretar como el decursar “natural” del evento (47) y (48). Los futuros deónticos, junto con los factuales, se colocarían en la realidad proyectada por el conceptualizador en el

esquema de Langacker (1991). Se hallaron 604 casos de este uso, de los cuales solo el 4.8 % aparece con FM y el 95.2 % con FP.

(47) yo recuerdo eso como una anécdota muy cómica y al igual que mi hermano y que se la *haré* cuando él sea mayor (HB\_008)

(48) y yo iba y me asomaba/ y mi mamá siempre me estaba regañando porque me decía/ “te *vas a caer*/ te vas a caer/ te vas a caer”/ entonces/ del pozo en sí/ es de lo que me acuerdo (MX\_056)

#### 5.1.1.3 Si se da p *realizo q*

Es un evento posterior al momento de la enunciación. Encontramos 35 ejemplos de este uso de los cuales, el 11.4 % aparece con FM y el 88.6 % con FP. En la apódosis (estructura donde se encuentra el evento futuro analizado) encontramos la consecuencia de la prótasis, de esta manera, el evento codificado en la apódosis se considera posterior al de la prótasis (49) y (50). De acuerdo con Rodríguez Rosique:

El futuro en la estructura condicional está vinculado con una relación implicativa causal entre prótasis y apódosis, que permite que esta forma verbal exhiba un peculiar comportamiento anafórico: la apódosis se muestra como una consecuencia de la prótasis, por lo que se concibe como posterior a ella (cf. Haiman 1985; Atlas y Levinson 1981; Levinson [1983] 1989; Levinson 2000: 112-134) (pp. 52-53).

(49) *buscaré* un lugar más seguro pa esconderme si veo la cosa muy mala / (HB\_027)

(50) y y entonces dijo mi mamá/ “bueno/ pues si no vas a estudiar/ aquí no te voy a querer”// “pues <~pus> no me quieras/ yo me voy con mi papá” (MX\_050)

En estos ejemplos, los niveles de información con los que cuenta el conceptualizador no son altos, pero cuenta con un conocimiento que permite “vaticinar” lo que ocurriría de realizarse ciertos eventos. El proceso cognitivo del conceptualizador debe aumentar porque no comparte el espacio del evento y debe calcular y extrapolar su interpretación a un futuro “probable” que depende de condiciones conocidas.

#### 5.1.1.4 Estimación probable

Es un evento posterior al momento de la enunciación. La distancia hacia adelante alcanza al evento y se interpreta con el valor de posterioridad. Aparecen, en su mayoría, acompañados de verbos de pensamiento que aumentan la duda o enfatizan el proceso de estimación operado en el conceptualizador. De igual manera, siguen presentando marcas temporales explícitas que ayudan a anclar su realización en una distancia. Se contabilizaron solo 23 casos de esta lectura. Y aparece tanto con FP (47.8 %) como con FM (52.2 %).

Mientras los niveles de información bajan (el conceptualizador se encuentra en un espacio diferente que no le permite acceder a la información) aumenta el proceso cognitivo por parte del conceptualizador quien tiene que “interpretar” los posibles caminos que muestra la realidad conocida y debe extrapolarla al futuro (cf. Langacker, 1991) (51).

(51) terrible / imagino que / será será eso / un barrio se *convertirá* en lo que nunca fue un barrio marginal/ (HB\_068)

(52) "porque no las conozco/ y/ ¡siento!/ que *no voy a...*

E: (clic) a embonar/ [¿no?]

I: [*a embonar*] con ellas exactamente" (MX\_091)

(53) pero eso es algo que es inalcanzable me parece ¿entiendes? // me parece que eso no me *va a pasar* // quizás podré viajar algún momento en algún momento de algún lugar / por algo específico /

### 5.1.2 Instrucción supraoracional

Cuando el alcance de la instrucción rebasa la proposición aparecen los valores epistémicos, siempre y cuando el verbo esté dislocado. Lo anterior facilita que se desarrolle un valor de simultaneidad que hace emerger los valores epistémicos o modales. La instrucción deíctica hacia adelante permite o marca una posibilidad de corroboración posterior.

Dentro de esta clasificación, creemos que es necesario establecer una distinción entre una serie de usos que están a medio camino entre lo temporal y lo epistémico, en oposición a aquellos que sí presentan valores mucho más modales. Por una parte, quedarían las preguntas de información, las preguntas retóricas, las prótasis de condicional y el potencial iterativo; mientras que, por otra, estarían los usos que hemos llamado cálculo epistémico, conjetural epistémico, perífrasis exhortativa, concesivo, persuasivos y otro.

#### 5.1.2.1 Pregunta de información

El alcance de la instrucción que codifica el futuro rebasa la proposición. Pueden contener eventos posteriores al momento de la enunciación y eventos que coinciden con el momento de la enunciación. En las primeras, se realiza una solicitud de información sobre un evento que podría o no suceder posteriormente (54). En las segundas, por medio de la estructura de pregunta, se solicita la confirmación de un evento que debe estar sucediendo en el mismo espacio temporal de la enunciación (55). Encontramos 135 ejemplos de preguntas de información, solo el 25.9 % aparece con FM, mientras que el 74.1 % lo hace con FP.

(54) y cada vez que llueve o llovía / todo el mundo con el corazón aquí porque ¡ay!  
/ ¿se botará? / ¡ay! / ¿se desbordará de nuevo? (HB\_104)

(55) no estaba// y le hablé a la casa de S/ su hijo/ y no estaba// yo dije/ “Dios mío/  
¿dónde *andaré*?”// y y estaba yo/ te digo muy angustiada porque ella estaba muy  
necia en que le diera la medicina// entonces (MX\_067)

### 5.1.2.2 Pregunta retórica

Codifican eventos coincidentes con el momento de la enunciación, pero también eventos posteriores al momento de la enunciación. Aunque son formalmente oraciones interrogativas, funcionalmente tienen un valor más cercano a la aserción. De acuerdo con Fontainer, una pregunta retórica,

Consiste en utilizar el giro interrogativo, no para expresar una duda y provocar una respuesta, sino para indicar, por el contrario, la más grande persuasión, y desafiar a aquellos a los que se habla, a poder negar o incluso responder. No hay que confundirla con la interrogación propiamente dicha, con la interrogación de duda, de ignorancia o de curiosidad, por la cual se busca instruirse o asegurarse de una cosa. (Fontainer, citado por Escandell, p. 11)

En ninguno de los 90 ejemplos hallados en nuestra muestra (solo el 4.4 % aparece con FM) el conceptualizador manifiesta una duda o indaga por una respuesta; todo lo contrario. Pareciera como si cada uno de estos enunciados contuviera su propia respuesta y solo buscara una confirmación. Por lo anterior, estas estructuras conjugadas en futuro tienen lecturas temporales-modales (56) y (57); tenemos sintácticamente una pregunta que proyecta lo que sabe, no lo que desconoce el conceptualizador y es este conocimiento lo que le permite proyectarlo en el tiempo. No hay un pedido de respuesta, pero sí depende de la “confirmación” de su interlocutor, y es este enfoque en la suposición del conocimiento del interlocutor lo que le agrega los matices modales a la estructura.

(56) ay/ es que mi hijo ya<sub>1</sub> tiene un dientito/ y es que”/ o sea/ y tú *qué vas a hacer*  
[ahí/ ¿no?] (MX\_038)

(57) ¿qué objetivo tiene que tú provoques una guerra que sepas no / que no va a acabar nada? vamos a suponer que tengas / un afán hegemónico / eh / de dimensiones / impensadas / ¿qué vas a lograr? ¿a quién *vas a colonizar?* ¿a quién

vas? / te vas a quedar vacío / no vas a tener a nadie en que volcar ese esa ansia de poder / ese deseo de dominación / entonces / (HB\_020)

### 5.1.2.3 Prótasis de condicional

Es un evento paralelo que depende de la realización de otro evento para que pueda acontecer. No permite el uso de FM. De acuerdo con la RAE (2009) estamos ante “condiciones reales” que expresan “hechos que se tienen por verdaderos o por esperables”. (RAE, 2009, p. 3571). La acción de la apódosis se orienta al futuro y su realización está condicionada al cumplimiento de la acción de la prótasis. Se reportaron 40 casos en la muestra como (58) y (59).

(58) yo estoy loca / yo estoy loca / no no no / yo no voy a dejar la escuela / no / no / dímelo / si lo *vas a dejar* entonces dímelo ahora mismo / para que lo dejes ya<sub>1</sub> / pero bueno / es es lógico que reaccione así porque (HB\_104)

(59) más que nada/ se puede usar// la misma aguja con el mismo cliente

E: ya

I: si se va a hacer/ dos perforaciones// entonces <~entón> con una aguja de acero pues <~ps>// se le puede volver a hacer (MX\_002)

### 5.1.2.4 Potencial iterativo

Codifica eventos posteriores al momento de la enunciación, pero con un carácter iterativo. Los 68 ejemplos que aparecen en esta categoría, todos con FP, aluden a situaciones factibles para el conceptualizador, predecibles, pero potenciales. El valor de instrucción deíctica nos indica que la distancia hacia delante está en su valor de realización o constatación de la repetición potencial del evento (60) y (61). Generalmente dependen de un punto inicial o de otro evento que les permite su realización, de ahí que contengan matices temporales y modales al mismo tiempo. Estos puntos que marcan su comienzo potencial son estructuras

con subordinadas con *cuando* o equivalentes como *a la hora que* o con el adverbio oracional *siempre*.

(60) son cosas que son cosas que deben existir en todo momento cuando *va a conversar con persona* / (HB\_037)

(61) *sí/ entonces ya<sub>2</sub> cuando/ te embarazas y que te vas a aliviar/ ya<sub>2</sub> estás tú con ese// ese pensamiento/ ¿no?* (MX\_044)

#### 5.1.2.5 Conjetural epistémico

Evento coincidente con el momento de la enunciación. Al emplearse el futuro como evento simultáneo, se activa su valor de probabilidad; es decir, al anularse la distancia temporal, esa distancia que sigue codificando el futuro se emplea para producir la modalización. Se hallaron 65 ejemplos, de los cuales el 64.6 % corresponde a FM y el 35.4 % a FP. De acuerdo con Rosique (2013) y Fillmore (1990), se concreta la postura epistémica del hablante con respecto a las posibilidades que tiene el evento de coincidir con la realidad. El conceptualizador modaliza lo que está diciendo, y formula una hipótesis a propósito de su predicación (62) (63).

(62) y ahora pues *ya<sub>1</sub> ya<sub>1</sub> le/ le tomó después de/ ¿qué serán? / diez/ doce años/ sabor al asunto/ ya<sub>1</sub> lo entiende* (MX\_019)

(63) porque mi mamá *vi* trabajaba en una / en escuelas de esas en las montañas / antes de la revolución / yo nací cuando se estaba terminado la Segunda Guerra Mundial / que eso te dará / te *permitirá* comprender el arco del tiempo que yo he vivido / cuando yo nací no había televisión quiere decir / yo conocí la aparición de la televisión (HB\_107)

#### 5.1.2.6 Cálculo epistémico

Codifica eventos coincidentes con el momento de la enunciación. El camino para codificar este evento es el mismo que se sigue para la codificación del conjetural epistémico. Hay una pérdida de la distancia temporal que queda traducida en la postura epistémica del hablante para formular su hipótesis (64) y (65). En este caso, se suma un proceso de cálculo aproximativo, que presenta en los 36 casos un valor numérico. El 94.4 % de los ejemplos

(64) [y esta ruta] *tendrá* como cinco años que empezó y/ sí sí les dio resultado bien  
(MX\_037)

(65) "mira/ todo en mí/ es empírico// porque aquí/ escuelas de horticultura ornamental/ apenas acaban de estar/ de ser

E: mh

I: *tendrán* qué// máximo// quince años/ pero a nivel universitario// y los primeros que salieron pues salieron muy mal// porque no les daban a-/ no apoyo/ no había maestros"

#### 5.1.2.7 Perífrasis exhortativas

Evento coincidente con el momento de la enunciación. Se hallaron 78 casos que siempre aparecen con FP. La perífrasis exhortativa busca lograr alguna acción o reacción inminente por parte del receptor, "invitado" a un espacio mental compartido que contiene cierta información "empaquetada". Dicha información se activa para poder montar el escenario específico requerido para el intercambio dialógico (66) y (67).

(66) pero esa carretera había llovido y estaba enfangada y mi papá íbamos en carro no no quería pasar el carro por ahí para que no se le atascara y demás / entonces lo dejó en ah lo que es la parte civilizada *vamos a llamarla* del pueblo / pero para llegar y no pasar por ahí / teníamos que atravesar un / una línea de ferrocarril aérea / o sea un puente (HB\_020)

(67) es un apartamento / entramos / *vamos a hacernos* una idea que estamos dentro de la casa / a la derecha tenemos a la cocina / eeh (HB\_002)

#### 5.1.2.8 Otros

Codifica eventos posteriores al momento de la enunciación. Esta categoría solo cuenta con 1 ejemplos de FP que no entran dentro de ninguna de las clasificaciones propuestas (68).

(68) en una bronca tiró un tiro y fue a dar a la pared de la entrada de la casa/ que cuando aquello no estaba enrejada estaba sin / no tenía ningún tipo de protección/ y *va a mandar* la casualidad que mi mamá estaba con mi hermano cargado en la puerta en la entrada de la casa en ese momento que se formó la bronca y el tipo tiró el tiro y (HB\_037)

#### 5.1.3 Instrucción discursiva

Cuando la instrucción déctica de distancia hacia delante codificada por el futuro se proyecta sobre el enunciado, el futuro interactúa con diferentes categorías discursivas (Rosique, 2019). Para que la forma verbal amplíe su alcance al nivel del discurso, la información que aparece en futuro hace referencia a una información previamente activada. Así, la distancia ofrecida por el futuro se traduce en un distanciamiento hacia la información que se tiene delante, en dependencia de la estructura en la que aparezca. Dentro de la instrucción discursiva quedaron contemplados los usos concesivos y persuasivos.

##### 5.1.3.1 Concesivo

Es un evento coincidente con el momento de la enunciación. Estas estructuras constituyen una especie de réplica del conceptualizador a una afirmación previamente hecha en el discurso que puede haber sido emitida tanto por su interlocutor, como por el propio hablante en su discurso (información activada). El futuro concesivo se caracteriza por aparecer

seguido de elementos contrastivos, principalmente *pero* y es altamente frecuente en réplicas, como lo muestran los ejemplos (69) (70). (RAE, 2009; Fernández Ramírez, 1986, entre otros.)

Según Escadell (2010), la concesividad “no es un rasgo semántico del futuro, sino el efecto de un desarrollo inferencial elaborado a partir de los datos contextuales disponibles, y que respeta siempre el significado codificado por la forma verbal de futuro” (p. 27). La autora propone que el conceptualizador hace uso de los valores concesivos cuando “no acepta la afirmación previa de su interlocutor, y no trata la información que este le ha comunicado como una información asumible”. (p. 27) Esta sería la interpretación que le daría la autora ejemplos como (69) y (70).

(69) yo le tengo horror a los ciclones / espanto / y cada vez que empieza el año pienso / ¡ay mi madre! / ¿qué nos esperará este año respecto a la/ a los ciclones? / pero bueno / trato de despejar esa preocupación ¿no? / porque eso es algo que / muy catastrófico para nosotros / vaya no son / no *será* cuestión de de terremoto / como el de los pobrecitos de Haití / o de tsunami / pero de todas formas son terribles para nosotros // (HB\_107)

(70) I: “[gano] bien/ porque no se puede decir que gane yo mal

E: mh

I: digo/ no/ no *será* un ¡suedazo!/ estoy trabajando por día pero// pues yo creo que sí es suficiente”(ME\_025)

Squartini (2012), por su parte, afirma que, en el futuro concesivo, el hablante es la fuente secundaria de la información y se responsabiliza por el contenido del enunciado (intersubjetividad). Lo novedoso de este acercamiento del autor es que reconoce el futuro concesivo como un significado más y no solo como una instrucción evidencial. Sin embargo, esa visión intersubjetiva no puede corroborarse en nuestros ejemplos. Por el contrario, estos muestran un distanciamiento de la propuesta, una aceptación a medias de esta.

De acuerdo con Rosique (2019):

En términos de la plantilla deíctica originaria que convocan, el futuro implica distancia hacia delante a partir del *origo*, que puede concretarse en distintos niveles: el aquí y ahora del hablante, sus creencias, o su papel en el desarrollo discursivo, por lo que sería extraño que el futuro concesivo tuviera que acudir a un *origo* distinto. Por el contrario, el condicional se caracteriza precisamente por apelar a un *origo* distinto al del hablante (Coseriu 1976; Brisard 2010), lo que explica que pueda tanto trasladar la inferencia del hablante al pasado como pasar el micrófono a otra fuente de información. (p. 158)

Se encontraron 26 ejemplos en el corpus, los cuales parecen responder a la necesidad de codificar que cierto elemento no cumple con la totalidad de las características que lo definen y el hablante, por tanto, se distancia de esta afirmación (71). El 62 % de nuestros ejemplos aparecieron como primer miembro de una estructura con *pero* como mecanismo que contrasta y hasta obstaculiza la realización de la implicación propuesta en el primer miembro de la estructura (aquel que tiene el verbo en futuro) (72).

(71) y no voy a decir que fue un matrimonio feliz pero tampoco puedo decir que fue un matrimonio malo / fue un matrimonio muy adolescente (HB\_092)

(72) allá en Oaxaca// y/ pues no te voy a decir que era/ millonario/ pero/ yo creo que ni ri- ni a rico llegaba (MEX\_055)

Lo que parecen expresar los ejemplos (69), (70), (71) y (72) es que el futuro concesivo es distancia del hablante hacia el contenido proposicional del enunciado, lo que demuestra que sí es posible seguir aplicando la plantilla deíctica de distancia hacia delante. (Rosique, 2019) En este caso, la distancia se proyecta sobre el enunciado en una estructura contrastiva que licencia la aparición de una conclusión contraria a la propuesta por su interlocutor, sin

desautorizarlo ni devaluar su imagen, manteniendo la cortesía verbal (García Negroni, 2016, p. 291).

#### 5.1.3.2 Persuasivo

Codifica eventos coincidentes con el momento de la enunciación. En este caso, la instrucción deíctica proyecta la distancia no hacia el evento, sino hacia un distanciamiento hacia la información. El conceptualizador intenta presentar el enunciado en futuro como una conclusión que se deriva de algún argumento previo, pero desconoce a ciencia cierta la opinión real su oyente y se convierte en una “invitación a la inferencia” (Rosique, 2019, p. 145).

El futuro persuasivo mantiene una estructura común entre los 16 ejemplos encontrados: aparecen en segunda persona, pocas veces en plural; con verbos de conocimiento, principalmente o *dicendi*. Son estructuras que denotan acuerdo entre las partes y que suelen presentar elementos consecutivos como *entonces* (73), o de contrargumentación, como *pero*.

(73) I: ¡ay! / son muchas // son inmensas las anécdotas de perros en mi casa /  
imagínate tú que // la última camada son seis / son seis perras las que están ahí  
cada una es diferente de las demás / y además están los dos canarios // bueno /  
de simpático te cuento que cuando le doy la comida al perro / los canarios se  
ponen a piar y cuando le doy la comida al canario los perros se ponen a ladrarle  
al canario entonces / te *podrás imaginar* que se ponen celosos / lo que ellos no  
saben es que ellos no comen las mismas cosas <risas = “I”/>

#### 5.1.4 Instrucción conversacional

La instrucción deíctica de distancia hacia adelante llega al plano discursivo y se concreta en distancia que “organiza” la información que viene a continuación. La instrucción que provee el futuro queda recodificada como indicación al oyente de que la información relevante vendrá a continuación. Aparece con verbos *dicendi* o de percepción y las construcciones

verbales sufren un desgaste en sus significados semánticos que las lleva a un proceso de pragmaticalización.

#### 5.1.4.1 Marcador discursivo

Codifica eventos coincidentes con el momento de la enunciación y eventos posteriores al momento de la enunciación, aunque en ninguno de los dos casos el verbo mantenga su condición de verbo pleno. El futuro, como hemos visto, puede promover lecturas temporales y modales en un *continuum*. En su extremo no temporal ha llegado a sufrir un proceso de fijación y vaciado semántico que le permite constituirse, en ciertos contextos, como un marcador discursivo que llega a funcionar como estructurador de la información (74) y como reformulador (75), según los 108 ejemplos encontrados en la muestra.

(74) bueno/ D/ *te contaré* que no me perdí una película del festival de cine/ estuve en el festival de cine/ me gusta mucho ir al cine/ a veces me siento (HB\_081)

(75) después que me casé / que ya<sub>1</sub> hace cuarentitantos años / vivo ahí / siempre he vivido ahí / vaya / realmente / ¿cómo *te diré?* yo / yo creo que eso le pasa a casi todas las personas ¿no? / (HB\_107)

La noción de marcador discursivo en el futuro se analiza con mayor detenimiento en el acápite 6. El futuro como fuente de marcadores.

#### 5.2 Existencia de un *continuum* entre los valores del futuro

Ahora bien, una de las hipótesis del trabajo que guiaron esta investigación era la idea de que ambas estructuras empleadas para expresar la futuridad (FM y FP) pueden promover lecturas que se mueven en un *continuum* que va de lo temporal a lo no temporal.

Tanto el futuro morfológico como el perifrástico históricamente se han visto como el resultado de un gran proceso de gramaticalización. Sin embargo, al analizar los ejemplos de

la muestra e intentar organizarlos en un *continuum* de lo temporal a lo no temporal, vemos que ninguna de las dos estructuras ha finalizado su proceso de transformación. En ambos casos, como lo muestra la

Tabla 5, por medio de la categoría de instrucción deíctica, no solo pudimos evidenciar los casos de usos temporales y epistémicos; también hallamos, en ambas estructuras, usos discursivos e incluso conversacionales (marcadores discursivos).

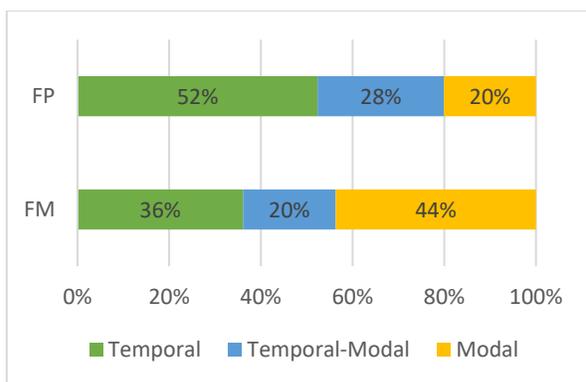
**Tabla 5.** Distribución de las lecturas y el tipo de futuro por dialecto.

DIALECTO	ESTRUCTURA DEL FUTURO	TOTAL DE EJEMPLOS	LECTURAS TEMPORALES		LECTURAS NO TEMPORALES					
			Inst.		Inst.		Inst.		Inst.	
			oracional	supraoracional	discursiva	conversacional	Ej.	%	Ej.	%
La Habana	FM	119	43	15	50	22	14	50	12	24
	FP	479	251	85	175	78	14	50	39	76
C. de México	FM	124	21	5	65	23	4	29	34	60
	FP	700	444	95	223	77	10	71	23	40

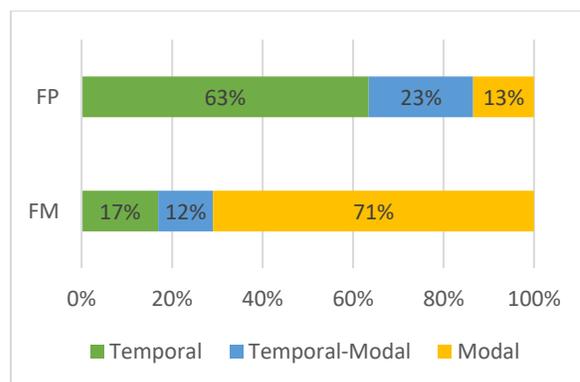
Como quedó establecido en el acápite anterior, dentro de la clasificación de instrucción supraoracional, incluimos 4 lecturas del futuro en las que creímos necesario hacer una distinción. Tanto las preguntas de información, como las preguntas retóricas, las prótasis de condicional y el potencial iterativo llegan a recuperar, a pesar de que la instrucción sobrepase la proposición, ciertos valores temporales. Es por eso que, a los efectos de evidenciar ese *continuum* de valores del que hemos hablado, creemos oportuno situar estos usos en un área que preferimos llamar temporal-modal. En estos usos, la realización del evento no siempre es coincidente con el momento de la enunciación, es decir, no se cumple cabalmente con la dislocación del verbo. En las preguntas, a pesar de la carga modal que implica una interrogación, se realiza una solicitud de información sobre un evento que podría o no suceder posteriormente o una confirmación por parte del receptor. Y en el caso tanto de las prótasis

de condicional como del potencial iterativo, los eventos siguen siendo posteriores al momento de la enunciación y llegan a tener marcas explícitas de tiempo.

También ha sido posible demostrar que, dentro del FP es posible hallar toda una gama de valores modales, sobre los que se había hablado únicamente en el FM. Los Gráfico 2 y Gráfico 3 evidencian la distribución de las lecturas del FP y FM en los dialectos estudiados.



**Gráfico 2.** Distribución del tipo de lectura por tipo de futuro en La Habana.



**Gráfico 3.** Distribución del tipo de lectura por tipo de futuro en Ciudad de México.

Queda demostrado, por los porcentajes obtenidos para cada una de las estructuras, que sí es posible encontrar interpretaciones temporales, temporales-modales y modales en las dos estructuras analizadas. La Figura 10 intenta representar ese *continuum* donde los valores temporales estarían en el extremo derecho y las modales en el izquierdo, sin una división precisa que delimite alguno de esos extremos. Los valores discursivos y conversacionales, aparecerían, incluso más a la izquierda en su proceso de pragmaticalización.



**Figura 10.** Representación gráfica del FM y del FP en un *continuum*.

Mientras que el FM está más asociado con lo epistémico o modal, el FP parece prevalecer en los eventos temporales (como lo siguen demostrando las frecuencias de uso), pero ambos pueden moverse en ese *continuum* que no obliga a seleccionar uno de sus extremos.

Los ejemplos (76), (78) y (77) aparecen ubicados en el *continuum* y demuestran que la estructura del FM aún puede ser empleada, tanto para lecturas modales como para temporales.

(76) bueno / el que más he conocido es La Víbora y me gusta

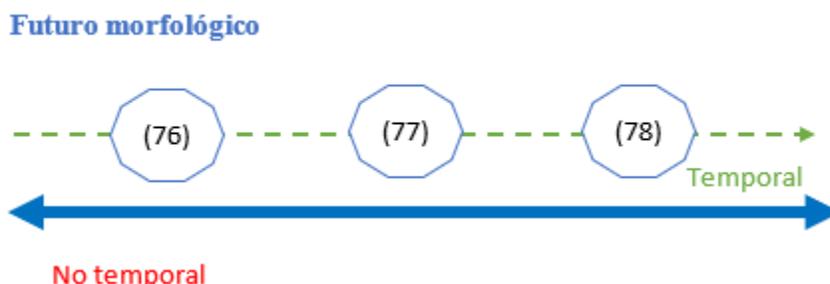
E.: ¿por qué te gusta La Víbora como como barrio

I.: será / *será* porque lo conozco / no creo que / casi todo el mundo // ehh / mira / ehh // lo que hice // ehh uhm / recuerdo que casi todo el mundo / con el tiempo / le coge afinidad al lugar donde vive / aunque no sea el mejor / como yo he vivido (HB\_101)

(77) y yo tengo que resolver este problema porque siempre he sido muy

independiente y no me gusta estar dependiendo de que / si vas a hacerlo tú o *lo vas a hacer* no no no / y entonces A me dijo no ahí está hay una plaza componedor eeh pero tienes que aprender un programa ah y que no sé qué// bueno / yo voy a ir a probar (HB\_043)

(78) yo supongo que no sea fácil administrar un un edificio me imagino yo nunca lo he hecho ni lo haré supongo/ pero como que eso siempre se piensa ¿no? o sea... (MX\_073)



**Figura 11.** Representación gráfica de los tipos de lecturas en el FM en un *continuum*.

El ejemplo (76) conlleva una interpretación modal -conjetural epistémica, de acuerdo con nuestra clasificación-. La instrucción deíctica de distancia hacia delante, en este caso, desborda el enunciado y afecta toda la proposición. En el esquema de Langacker (1991), el conceptualizador se encuentra en una locación distinta que no permite constatar el evento, solo hipotetizarlo. Supone que su interlocutor puede tener acceso a cierto conocimiento del evento y le pide que lo active; es decir, el enunciado no remite a un evento posterior o a la realización de este, sino que se enfoca en la suposición del conocimiento del interlocutor.

Por su parte, el ejemplo (77) quedaría dentro de las interpretaciones temporales-modales donde, a pesar de mantenerse activa la realización de un evento posterior, aparecen rasgos modales que ubican al conceptualizador en un espacio diferente. Se mantiene una marca temporal explícita que preserva la posterioridad del evento y, a su vez, la falta de conocimiento del conceptualizador ubica al evento dentro de la “realidad potencial” (Langacker, 1991).

Por último, en (78) estamos ante un uso deóntico donde se preserva el uso temporal del FM gracias, principalmente, a la marca de tiempo explícita, a la clase semántica y a la persona gramatical. La instrucción del futuro queda restringida al evento, de ahí su lectura temporal. Si retomamos el modelo del cilindro de Langacker (1991), tenemos un conceptualizador que cuenta con una “experiencia” y con un conocimiento suficiente sobre

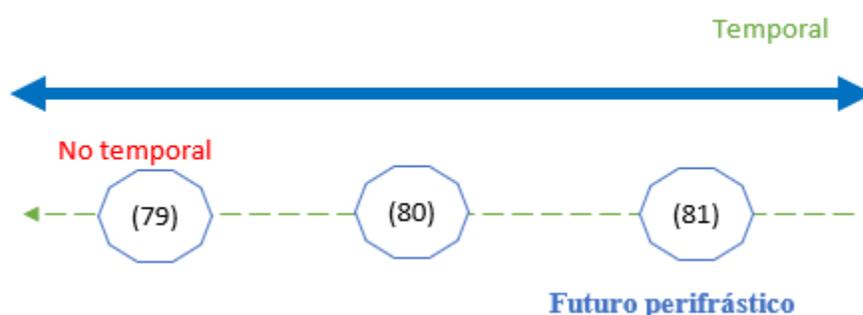
el evento que le permiten vaticinar lo que ocurrirá en un momento posterior; es decir, el evento se mantendría en la “realidad proyectada”.

Tal y como sucede en el FM, hemos encontrado ejemplos de lecturas temporales en el FP, pero también de lecturas temporales-modales y puramente modales (Figura 12). Por tanto, también es posible probar que el FP puede seguir ese *continuum* propuesto, que no queda confinado a su extremo temporal, como solía ser visto el FP.

(79) tú sabes todo lo que acarrea / que son divertidas y / y yo hacía ya<sub>1</sub> años que estaba bueno/ no *vamos a decir* divorciada porque // yo prácticamente en ese entonces era viuda (HB\_067)

(80) la responsabilidad de la casa / la responsabilidad de los hijos / no tienes aquella mano // que te *va a ayudar* / eeh / porque siempre / tengo que decirlo también / los esposos que / que he tenido (HB\_043)

(81) eso es un problema que nunca se va a acabar ahí/ porque ya<sub>1</sub> eso es cuestión de religiones y todo eso (HB\_050)



**Figura 12.** Representación gráfica de los tipos de lecturas en el FP en un *continuum*.

El ejemplo (81) nos muestra un FP con valores temporales deónticos que se comporta de la misma manera que el ejemplo (78); la instrucción deíctica de distancia hacia delante se restringe al evento, de ahí su valor temporal. El conceptualizador cuenta con la “experiencia” suficiente que le permite predecir el decursar del evento y este se mantiene en la “realidad proyectada” de Langacker (1991). El ejemplo (81) por su parte, al igual que el (76), se mueve a la zona de la irrealidad, donde la falta de experiencia sensorial del conceptualizador solo le permite hipotetizar. Por último, el ejemplo (80) estaría dentro de la categoría de los temporales- modales que retiene las nociones de posterioridad (clase semántica del verbo, persona gramatical) y, a su vez, añade valores modales que evidencian la falta de información constatada que tiene el conceptualizador.

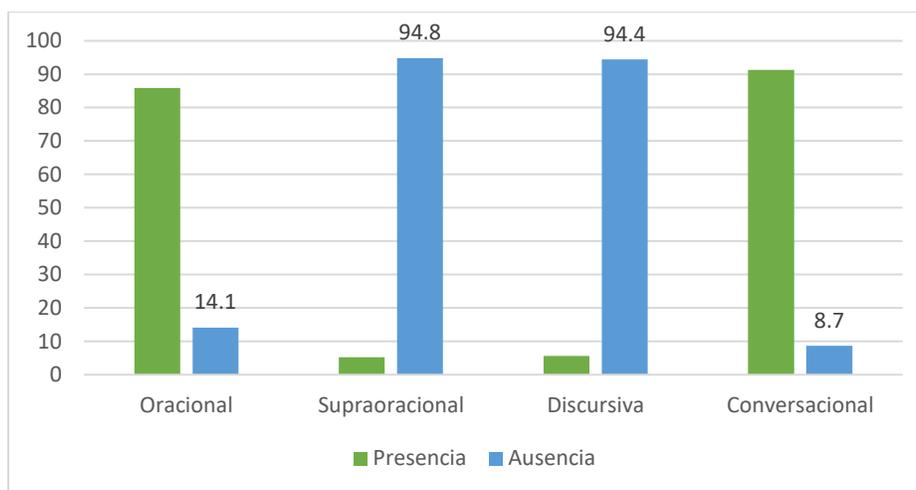
### 5.3 Recuperación de la lectura temporal en el FM

Nuestra segunda hipótesis de trabajo planteaba que, para que se favoreciera la lectura temporal en el futuro sintético, era necesaria la presencia de una marca explícita de tiempo. Como se muestra en el Gráfico 4, el 85.9 % de los usos temporales del FM que encontramos mostraron una marca temporal ya fuera oracional (82) o extraoracional (83), mientras que solo un 14.1 % de los ejemplos analizados aparecen sin una marca explícita (84). Sin embargo, podemos argumentar que este uso temporal sin marca es posible debido a la clase semántica del verbo de esos ejemplos.

(82) yo siempre la trato de usted / y siempre la *trataré* de usted (HB\_107)

(83) y otra alma de Dios me dijo también/ “no A a usted la van a seguir molestando/ hasta el último”/ lo que *hará* usted/ dice “deles una santa tranquiiza/ dice (MX\_104)

(84) no va a haber esa opción/ porque van a seguir los micros/ y van a seguir los camiones/ y va a haber/ eh/ se están/ promoviendo los camiones/ los de gusano (ME\_025)



**Gráfico 4.** Presencia y ausencia de marcas temporales en el FM.

Dentro de los ejemplos hallados sin marcas (9 casos), solo fue posible encontrar verbos con un desarrollo temporal interno como *seguir* y *volver* (85) que, en su propio contenido semántico iterativo, tienen la división en fases del evento (en el primero) o la repetición o vuelta a un punto (en el segundo). Es decir, son eventos dinámicos que preservan la visión de posterioridad. En estos ejemplos, la instrucción del futuro sigue siendo la de distancia hacia delante, restringida a la oración; el conceptualizador comparte el espacio físico del evento, pero no el momento de realización.

- (85) I.: y lo que tú dices hoy / ahora la gente está usando lo que se usaba también  
hace veinte años o treinta años / y volverán las minifaldas / y volverán los  
pantalones campana  
E.: así mismo

El 97 % de los ejemplos que hemos clasificado como no temporales no cuentan con una marca temporal explícita. Como ya habíamos mencionado, el FM, según las frecuencias de uso encontradas, ha continuado su camino en la especialización hacia los valores epistémicos, discursivos y conversacionales y cuando no presenta una marca temporal que rescate su

significado prospectivo y la instrucción de distancia hacia delante sobrepasa el enunciado, entonces prevalece el aspecto modal.

Con el fin de comprobar estadísticamente las tendencias mostradas, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple por medio del programa estadístico Goldvarb X (Sankoff, Tagliamonte y Smith, 2005). Este tipo de análisis permite conocer qué factores resultan estadísticamente significativos y favorecen cada una de las variantes. Para la comprobación de nuestra segunda hipótesis (para que se favorezca la lectura temporal en el FM es necesaria la presencia de una marca explícita de tiempo), la matriz de datos ofrecida a Goldvarb para realizar el análisis solo tomó en cuenta las siguientes variables con sus variantes correspondientes: marca de tiempo, lectura emergente, dialecto, nivel de instrucción, edad y género. En este caso se tomó como variable dependiente la presencia de una marca de tiempo con respecto a la cual se interpretan los datos de la Tabla 6. En ella se muestran los pesos probabilísticos de los factores estadísticamente significativos.<sup>6</sup> Para que se favorezca la lectura temporal en el FM es necesaria la presencia de una marca explícita de tiempo

**Tabla 6.** Factores que favorecen estadísticamente la aparición de una marca temporal con FM.

<b>PRESENCIA AUSENCIA DE MARCA TEMPORAL CON FM</b>	
Log likelihood = -64.003	
Significance = 0.050	
<b>Instrucción deíctica</b>	
Oracional	.97
Conversacional	.30
Discursiva	.24
Supraoracional	.19
<b>Rango=78</b>	
<b>Nivel de instrucción</b>	
Baja	.65

<sup>6</sup> El peso probabilístico mide la probabilidad de que la variable dependiente (presencia de marca de tiempo) ocurra en cierto contexto. Se extiende desde 0 hasta 1; los resultados superiores a .5 favorecen la aparición de la variable dependiente, mientras que los inferiores tienden a desfavorecerla.

Media	.57
Alta	.32
<b>Rango=33</b>	

Aparecen en la tabla únicamente los grupos factor que resultaron estadísticamente significativos; por tanto, quedaron excluidos: persona gramatical, número, dialecto, edad, y género. De acuerdo con los resultados obtenidos en Golvarb, es posible ver que el tipo de lectura que ofrece la Instrucción deíctica es el grupo factor que favorece en mayor medida la aparición de la marca temporal; cuando aparece una FM donde el alcance de la instrucción es oracional (temporal), las posibilidades de que aparezca una marca temporal son muy altas (.97), mientras que cuando la instrucción deíctica sobrepasa el enunciado, ya sea para imponer los valores epistémicos, discursivos o conversacionales, las posibilidades de que aparezca una marca temporal se reducen considerablemente.

Por otra parte, el nivel de instrucción de los hablantes fue el otro grupo factor seleccionado como estadísticamente significativo. Según los resultados obtenidos, los hablantes con nivel de instrucción más bajo son los que más favorecen la aparición de una marca temporal explícita; mientras que los de nivel de instrucción alto la desfavorecen. Lo anterior pudiera verse como otro argumento que apoya la idea de que el FM es el que menos se emplea para los valores temporales, pero, cuando se utiliza, los hablantes de nivel bajo necesitan ratificar su temporalidad aún más con la marca explícita. La necesidad de la marca explícita de tiempo entre los niveles de instrucción más bajo es una prueba del cambio que se opera a favor del FP como estructura predilecta para la expresión de la temporalidad, al menos en los dialectos analizados.

Los resultados estadísticos ratifican nuestra hipótesis. En cuanto a frecuencia, el FM es preferido por el hablante para marcar todos los valores epistémicos, discursivos y conversacionales que hemos reconocido en nuestra muestra de trabajo. A través de él, los hablantes evidencian su falta de información, o de compromiso con el enunciado, dejando otras estructuras como las preferidas para la zona de la realidad proyectada, aceptada y vaticinada. Creemos, entonces, que el FM con valores prospectivos se convierte en la forma marcada, que precisa de un apoyo extra que le permita rescatar y poner en perfil los valores temporales. Así, para que se profile la lectura temporal del FM los hablantes precisan de una

marcación temporal que evidencie la dinamicidad del evento e inhiba la posible lectura modal del mismo.

#### 5.4 Clase semántica y persona gramatical como factores condicionantes

Cuando se habla del futuro epistémico o de probabilidad, las explicaciones semánticas no han estado ausentes. Silvagni (2017) afirma que los estados y eventos inactivos propician las lecturas modales, mientras que los eventos activos “admiten por defecto la lectura prospectiva del futuro, y se muestran refractarios de la lectura epistémica” (p. 170).

Soto (2008), al igual que Gennari (2002), sostiene que las construcciones no dinámicas (sin cambios) no poseen un desarrollo temporal interno por lo que prevalece la lectura modal y queda bloqueada la temporal. No obstante, el autor complementa esta postura aludiendo que en predicaciones dinámicas es también posible la lectura modal excluyente, a condición de que estas sean durativas (p. 197). Concluye que el futuro de probabilidad requiere una predicación durativa (sea dinámica o no) y un contexto que permita evidenciar que esta se superpone al momento de habla.

Matte Bon (2006), luego de un pormenorizado análisis de los trabajos que abordan las maneras de hablar del futuro en español, reconoce en muchos de ellos una carencia importante: la falta de análisis de cuestiones gramaticales y contextuales que permitan reconocer lo que verdaderamente se quiere codificar. Para este autor, el aspecto léxico si se considera de manera aislada, descontextualizado, podría determinar un tipo de lectura emergente, de esta manera, los verbos utilizados para describir estados o situaciones, como tienden a proyectarse en el presente, se interpretarían como futuros modales. Por otra parte, reconoce que la persona gramatical llega a acotar más las posibles lecturas que pudieran emerger de un aspecto léxico.

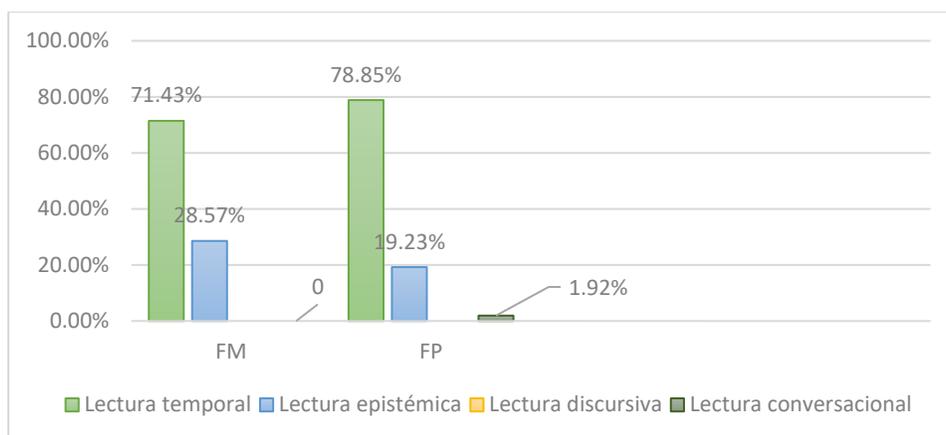
Basado en estas afirmaciones, creemos que un análisis que tenga en cuenta tanto la clase semántica del verbo conjugado en futuro, como su persona gramatical, pudiera confirmar, con datos reales del habla, si el núcleo semántico del verbo puede condicionar el tipo de lectura más frecuente. En la Tabla 7 aparecen enlistadas todas las clases semánticas que se encontraron en la muestra.

**Tabla 7.** Distribución de la clase semántica por lectura.

CLASE SEMÁNTICA	TOTAL DE EJEMPLOS	LECTURA TEMPORAL		LECTURA EPISTÉMICA		LECTURA DISCURSIVA		LECTURA CONVERSACIONAL	
		N	%	N	%	N	%	N	%
espacio	246	165	67.1	81	32.9	-	-	-	-
comunicación	210	49	23.3	58	27.6	23	11	80	38.1
atribución	194	98	50.5	87	44.8	7	3.6	2	1
posesión	123	75	61	48	39	-	-	-	-
verbo de apoyo	94	40	42.6	52	55.3	1	1.1	1	1.1
percepción	89	46	51.7	19	21.3	1	1.1	23	25.8
cambio	86	59	68.6	27	31.4	-	-	-	-
otros hechos	71	45	63.4	25	35.2	-	-	1	1.4
cognición	69	31	44.9	29	42	9	13	-	-
fase-tiempo	59	46	78	12	20.3	-	-	1	1.7
existencia	53	30	56.6	23	43.4	-	-	-	-
comportamiento	42	22	52.4	20	47.6	-	-	-	-
causación	27	18	60	12	40	-	-	-	-
sensación	25	11	44	13	52	1	4	-	-
vida	13	8	61.5	5	38.5	-	-	-	-
disposición	8	7	87.5	1	12.5	-	-	-	-
elección	4	3	75	1	25	-	-	-	-
emisión de sonidos	2	2	100	-	-	-	-	-	-
aceptación	2	2	100	-	-	-	-	-	-
valoración	2	2	100	-	-	-	-	-	-

Si atendemos a la distribución que aparece en la tabla anterior, vemos que ciertas clases semánticas sí favorecen un tipo de lectura. Por ejemplo, los verbos que conforman la clase semántica “fase-tiempo” aparecen el 78 % de las veces con lecturas temporales y solo un 12 % con epistémicas; así como los verbos de espacio con un 65 % de sus apariciones con lecturas temporales y solo un 9 % con epistémicas. Lo anterior parece comprobar las afirmaciones de Genari (2002) y Soto (2008); las clases semánticas que conllevan cambios en su base léxica propician las lecturas prospectivas.

Analicemos el comportamiento de estas clases semánticas en nuestro corpus. El Gráfico 5 nos muestra cómo se distribuyen los ejemplos para los verbos de fase-tiempo.



**Gráfico 5.** Verbos de fase-tiempo por lectura y tipo de futuro.

Algunos de los verbos que aparecen bajo esta clasificación son *acabar, comenzar, dejar, empezar, seguir, terminar*, etc. que implican acciones que tienen un desarrollo temporal interno. El alcance de la instrucción deíctica hacia delante impuesta por el futuro queda en el plano del evento y de ahí que favorezcan la temporalidad del futuro (86).

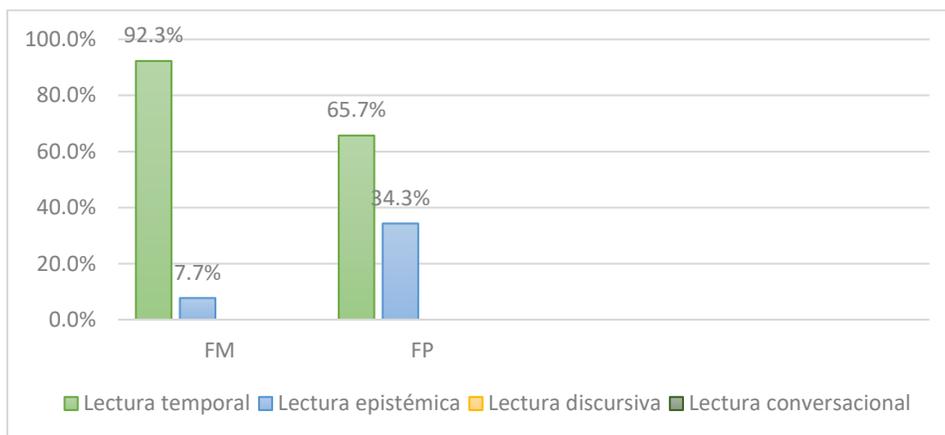
(86) le pedí encontrar una compañera // para pasar los restos de mi vida al lado de ella // y ella al lado mío // *seguiré buscando* hasta que aparezca // a ver / eso es suerte y verdad // (HB\_025)

La inmensa mayoría de los ejemplos encontrados aparecen en FP y son temporales (78 %). En el caso de los ejemplos del FM el 71 % de sus casos también son temporales. Los únicos siete ejemplos de la muestra que aparecen como epistémicos son seis perífrasis exhortativas y un marcador discursivo. En el caso de las perífrasis exhortativas, todas son invitaciones del conceptualizador (87). En el caso del marcador, ha perdido su valor verbal para potenciar un nuevo valor pragmático discursivo que lo lleva a funcionar, en este caso, como un estructurador de la información (88) que se acerca más al valor de un verbo *dicendi* que “organiza” el discurso que le sigue.

(87) Aquí donde yo vine a vivir antes era un barrio era una calle *vamos a decir* un barrio con una calle porque todo el mundo se limita a vivir en su calle o en su cuadra es una cuadra bastan te tranquila donde era una armonía era una paz lo que había entre todo el personal última ahora (HB\_031)

(88) ¡ay! bueno / te voy a *empezar* con Miladys / bueno te contaré que en la primaria / yo era muy muy conversadora / después ya<sub>1</sub> no converso en las clases / pero ahí sí // y la profesora de tercer grado (HB\_083)

La clase semántica “verbos de espacio” también parece estar favoreciendo las lecturas temporales (ver Gráfico 6). Dentro de esta clase encontramos verbos como *andar, bajar, caer, encontrar, escapar*, entre muchos otros. Una vez más son bases semánticas que implican un desarrollo temporal interno, es decir, se opera un cambio entre el inicio y el final del evento que favorece la visión del evento como posterior al momento de la enunciación.



**Gráfico 6.** Verbos de espacio por lectura y tipo de futuro.

Una vez más la mayor cantidad de ejemplos aparece como FP, pero tanto en este como en el FM, la mayoría de los ejemplos son temporales (92.3 % y 65.7 % respectivamente).

Por todo lo anterior, es posible resumir que las clases semánticas que reúnen verbos con procesos dinámicos en su núcleo semántico (ya sean actividades, logros o realizaciones) se correlacionan con la posibilidad de lecturas prospectivas, mientras que las clases semánticas de eventos estativos se correlacionan con la posibilidad de lecturas no futuras. La tendencia pareciera marcar que las actividades, logros y realizaciones suelen afectar al evento únicamente, es decir, la instrucción deíctica hacia delante que impone el futuro queda restringida a la oración. No obstante, y como los datos lo muestran, las lecturas futuras también son posibles con enunciados estativos y las no futuras con dinámicos y este reajuste depende, en gran medida, de la persona gramatical.

Además de la semántica del verbo, la sintaxis cobra un papel también importante en la aparición de la lectura modal del futuro. Alcina y Blecua (1975) están entre los primeros autores que le adjudican un papel determinante a la persona gramatical del verbo en la emergencia de la lectura temporal. Al respecto afirman:

Esta formación perifrástica en su origen justifica con lo dicho anteriormente la presencia de un futuro modal cuyos matices están en relación con la persona. Con la primera persona se expresa acción futura decidida en el presente. Con la segunda persona se destaca claramente el valor volitivo y toma diferentes grados que van desde la exhortación hasta el mandato. (...) En segunda persona con entonación interrogativa, este mismo futuro del momento presente suaviza la misma construcción de presente y se conoce como futuro de cortesía. (pp. 799 y 800)

Sin embargo, no tienen una propuesta sobre las personas gramaticales y la emergencia de lecturas no temporales.

Rosique (2019) encuentra que “el sentido específico [del futuro morfológico] depende de las circunstancias contextuales, y está en cierto modo desencadenado por la persona con la que aparece y por el tipo de sujeto al que está vinculado” (pp. 28-29). Así, los sujetos no intencionales, cuando aparecen en primera y segunda persona propician lecturas temporales que pueden interpretarse como predicciones, promesas o peticiones,

respectivamente. Los sujetos indeterminados, por su parte, también favorecerían las lecturas prospectivas, que se entenderían como verdades generalizadas.

De acuerdo con Álvaro Castro (2010), el verbo en tercera persona, colocado al principio del enunciado, favorece que emerja la lectura modal en el FM. Azzopardi (2011), intenta probar la hipótesis de Álvaro Castro (2010) y encuentra que, si bien la tercera persona sí tiene el efecto esperado en sus datos, la ubicación del verbo en la frase no parece tenerlo.

Pareciera, entonces, que la selección de la persona gramatical del verbo viene a ser, además de la marca temporal explícita y la naturaleza de la clase semántica, otra de las variables determinantes en la emergencia de una u otra lectura.

El español tiene poca efectividad para codificar el aspecto (Matte Bon, 2006), de ahí que un verbo conjugado en futuro posibilite diferentes interpretaciones. De esta manera, si pensamos en un ejemplo como (89) estamos ante un enunciado que, aislado y sin contexto alguno, emerge una lectura modal (conjetural). Sin embargo, si al mismo enunciado le agregamos un adjunto temporal, entonces, automáticamente prevalecerá una lectura temporal (90). Por otra parte, si al mismo ejemplo (89) le cambiamos la persona gramatical a la primera persona, entonces, la lectura que emerge con mayor probabilidad, aunque no exclusiva, puede ser la temporal (91) que se ratificaría sin margen a la duda si le agregamos el adjunto temporal (92).

(89) *Vivirá* en Cancún.

(90) *Vivirá* en Cancún el próximo año.

(91) *Viviré* en Cancún.

(92) *Viviré* en Cancún el próximo año.

Viendo esto es posible afirmar que la primera persona tiende a favorecer las lecturas prospectivas debido a la cantidad de información con que cuenta el conceptualizador sobre sí mismo, y que le permite realizar una proyección en el futuro. Sin embargo, cuando el sujeto es una tercera persona, los niveles de información con los que cuenta el

conceptualizador son considerablemente más bajos y lo que emerge, regularmente, son conjeturas o hipótesis.

Todo lo anterior va a estar condicionado a la ausencia de datos contextuales que puedan acotar o cambiar estas lecturas y que nos permitan conocer el alcance que efectivamente tiene la instrucción del futuro. Si el mismo ejemplo (91), el cual *a priori* se interpretaría como temporal, lo contextualizamos (93), es posible que emerja una lectura con matices modales, pero es bastante difícil llevarlo a que sea la lectura modal la que prevalezca.

(93) Si *viviré* en Cancún, aún no lo sé. (prótasis de condicional, temporal-modal)

(94) \* *Viviré* como 5 años en Cancún.

Matte Bon (2006) concluye que el papel que representa la persona gramatical en el cálculo de la probabilidad de un evento no es casualidad, argumenta que, en la lengua inglesa, que no cuenta con un paradigma para el futuro, se recurre a diferentes soluciones modales que cambian en dependencia de la persona gramatical: *I shall go, you will go, he/she/it will go, we shall go, etc.* (sp)

Lo anterior concuerda con lo encontrado en nuestros datos. Tomemos como ejemplo la clase semántica de los verbos de atribución que debería incluir verbos, en su mayoría, cuyo núcleo semántico represente eventos estativos. En este punto es necesario aclarar que, como ya quedó declarado en nuestra metodología, hemos seguido la clasificación propuesta por ADESSE. Según esta propuesta la macroclase se clasifica como Relacional, el segundo nivel corresponde a Atribución, que a su vez está subdividido en: *atribución, apariencia, denominación, medida, propiedad, relación y cambio de estado*. En este caso analizaremos los verbos del nivel tres de *atribución*. Se ha decidido descender un nivel más en la clasificación debido a que el nivel dos Atribución incluye verbos como *cambio de estado* que implican un proceso interno dinámico.

**Tabla 8.** Distribución de la lectura emergente en verbos de atribución.

PERSONA GRAMATICAL	LECTURA TEMPORAL		LECTURA EPISTÉMICA		LECTURA DISCURSIVA		LECTURA CONVERSACIONAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
yo	19	67.9	7	25	-	-	2	7.1
tú	7	70	2	20	1	10	-	-
él	61	47.7	62	48.4	5	3.9	-	-
nosotros	4	44.4	4	44.4	1	11.1	-	-
ustedes	-	-	1	100	-	-	-	-
ellos	7	38.9	11	61.1	-	-	-	-

Lo esperable entre los verbos que se insertan en esta clase semántica es que favorezcan la emergencia de lecturas epistémicas. Lo que intentamos probar, entonces, con este análisis, es el peso que puede llegar a tener la persona gramatical.

Si nos centramos en la distribución porcentual de las personas gramaticales según el tipo de lectura emergente, volvemos a apreciar las mismas tendencias descritas. Vemos que, la primera persona del singular, el 67.9 % de las veces en que aparece con esta clase semántica tiene un valor temporal (95), y solo el 25 % es modal. Es decir que, a pesar de estar viendo verbos con núcleos semánticos no dinámicos, la primera persona del singular parece ser importante para que emerja la temporalidad. Si bien es cierto que el ejemplo en cuestión (95) presenta una marca temporal explícita, que ya ha quedado probado que hace prácticamente imposible una lectura modal, nuestro ejemplo mantiene su temporalidad, incluso si lo hacemos prescindir de ella (96). La instrucción deíctica de distancia hacia delante queda contenida en el evento estativo, lo cual promueve la lectura prospectiva. Además, la muestra ha probado que es menos frecuente encontrar un contexto en el que el conceptualizador elabora una hipótesis sobre una situación en la que él mismo actúa.

(95) ah / está bien / ¡cómo no! cuando quieras / *estaré* dispuesta para ti (HB\_044)

(96) *estaré* dispuesta para ti.

Por su parte, la segunda persona gramatical, aunque presenta una cantidad de datos pequeña, sostiene ese valor temporal que le ha sido atribuido. Si bien autores como Alcina y Blecua (1975) y Rosique (2019) han encontrado valores volitivos que van desde la exhortación, el consejo, la petición, hasta el mandato; nuestros datos, aunque también sostienen la visión de la temporalidad para la segunda persona del singular, han mostrado, en los 4 ejemplos hallados, más que una visión de petición, un vaticinio (97), una proyección que, incluso, llega a ser inamovible, según la conceptualización del hablante (98).

(97) y dice “no maestro” dice “vamos a hacer una innovación” y yo escuché a otro maestro “oiga porque no le hemos así y asado/ vamos a/ hacer el zapato como si/ normal/ pero en lugar de llevar la suela *va a ser* como un tenis y le vamos a poner cámara de avión/ y les va a servir a los chamacos hasta para la escuela” (MX\_098)

(98) y le fue a llevar una/ una jarra de flores/ que era una bandera cubana// *vas a ser* digna y me escogió a mí dentro de las tres compañeras que subimos/ entonces conocí a Celia/ conocí a Fidel/ Fidel/ en plantillas de medias/ hablando con un/ con un reportero argentino/ de lo más amable/ (HB\_032)

Los resultados de la tercera persona no resultan, a primera vista, tan delimitados. Lo esperable, en este caso, es que la mayoría de los ejemplos con tercera persona favorecieran lecturas modales, sobre todo con esta clase semántica de verbos no dinámicos (99). La cantidad de información con que cuenta el conceptualizador tiene que ser menor a la que sostiene cuando no es actor del propio evento conceptualizado.

(99) pobres chamacos no/ pues <~pus> los traen al mundo/ le digo que la e- niña son/ seis hermanas  
E: hójole qué barbaridad

I: la hermana que tiene catorce años/ pues <~pus> yo creo estará igual que ella/  
porque este chamaco el que ya<sub>1</sub> creció venía así/ ya<sub>1</sub> creció

E: ¿y qué edad tiene él? (MX\_103)

No obstante, encontramos que las cantidades de ejemplos con lecturas temporales y no temporales son bastante similares. De ahí que sea necesario examinar un poco más los ejemplos que encontramos con lecturas temporales que “incumplen” lo esperado. De los 39 ejemplos el 41 % presenta, una vez más, una marca temporal explícita que es altamente favorecedora para las lecturas prospectivas (100). El resto de los ejemplos (23, para ser exactos) que no presentan marcas explícitas de tiempo, son FP. Creemos que esta estructura no necesita de tantos “apoyos” para mantener la temporalidad y es por esta razón que encontramos los ejemplos (101)

(100) si no trabaja uno y si no le echa ganas pues no/ no tiene uno nada y no es nada  
// *andar* siempre uno pues nomás así sin nada pero/// echándole ganas y  
trabajando sí // sí se puede hacer todo / [donde sea] (MX\_037)

(101) ¿me entiendes? / y más / ponte a pensar de que en este proceso que estamos  
ahora hay mucha gente que *va a quedar* // fuera de su trabajo / ¿cómo va a  
resolver el problema? // no sé // no sé (HB\_093)

Una vez más recurrimos a un análisis estadístico de regresión múltiple, por medio del programa estadístico Goldvarb X (Sankoff, Tagliamonte y Smith, 2005), que nos ha permitido comprobar nuestra hipótesis. En este caso, se tuvieron en cuenta para este análisis todos los ejemplos que corresponden a las lecturas temporales, epistémicas y discursivas (1314) del FM y del FP.

Se decidió dejar fuera los 108 ejemplos de marcadores discursivos porque han perdido o deslavado su valor verbal. Debido a la falta de variación, fue necesario excluir los siguientes ejemplos, dos de valoración, dos de emisión de sonido y dos de aceptación.

Además, se eliminaron dos ejemplos de la segunda persona del plural *ustedes*, debido a la misma razón. Finalmente, la muestra quedó en 1306 ejemplos.

Para la comprobación de la hipótesis tres, la matriz de datos ofrecida a Goldvarb tomó en cuenta las siguientes variables: instrucción deíctica (variable dependiente) que quedó recodificada en temporal (el alcance se reduce al evento) y no temporal (epistémica y discursiva); tipo de futuro, clase semántica del verbo, persona gramatical y número, presencia de marca temporal, dialecto, grado de instrucción, edad y género. Se tomó como factor de aplicación la lectura no temporal. La Tabla 9 muestra los pesos probabilísticos de los factores estadísticamente significativos.

**Tabla 9.** Factores estadísticamente significativos para las lecturas modales.

VARIABLES QUE FAVORECEN LA LECTURA MODAL	
Log likelihood = -674.089	
Significance = 0.008	
<b>Presencia de marca temporal</b>	
Sin marca temporal	.64
Con marca temporal	.01
<b>Rango=63</b>	
<b>Clase semántica del verbo</b>	
V. de comunicación	.74
V. de apoyo	.71
V. cognición	.65
V. de sensación	.63
V. de comportamiento	.59
V. de causación	.58
V. de vida	.50
V. de otros hechos	.47
V. de posesión	.46
V. de cambio	.45
V. de espacio	.44
V. de existencia	.43
V. de atribución	.43
V. de percepción	.35
V. de elección	.34
V. de fase-tiempo	.24
V. de disposición	.17

<b>Rango=57</b>	
<b>Número y persona</b>	
nosotros	.69
tú	.68
él	.57
ellos	.51
yo	.28
<b>Rango=41</b>	
<b>Tipo de futuro</b>	
F. morfológico	.82
F. perifrástico	.43
<b>Rango=39</b>	
<b>Dialecto</b>	
La Habana	.56
Ciudad de México	.46
<b>Rango=10</b>	

La tabla de resultados nos ofrece únicamente aquellos factores que efectivamente resultaron significativos, quedando fuera la mayoría de las variables extralingüísticas que se tuvieron en cuenta (grado de instrucción, edad y género). El único factor externo seleccionado fue el dialecto, pero su rango fue solo de 10. Los pesos estadísticos están demasiado cerca del .5 lo cual no muestra una tendencia marcada de preferencia. Lo anterior no hace más que afirmar que las elecciones entre modalidad y temporalidad no dependen de factores extralingüísticos; estamos ante un fenómeno que responde, principalmente, a una necesidad lingüística de los hablantes de evidenciar su compromiso con el enunciado, de ahí que las variables que intervengan sean puramente lingüísticas.

De esta manera, la variable con mayor influencia en la determinación de la lectura modal vuelve a ser la presencia de una marca temporal. En este caso, donde ya no solo estamos analizando el FM sino también el FP, la ausencia de una marca temporal favorece en .64 la aparición de una lectura modal, mientras su presencia es altamente desfavorecedora (.01); es prácticamente imposible hallar lecturas no temporales con marcas de tiempo. Este resultado reafirma nuestro análisis del acápite anterior, la presencia de una marca temporal es prácticamente imprescindible, si se quiere poner en perfil el valor temporal de las estructuras del futuro morfológico.

La siguiente variable seleccionada por nivel de importancia, como esperábamos, fue la clase semántica de los verbos, donde los verbos de comunicación (.74), de apoyo (.71), de sensación y cognición (.65), de sensación (.63), de comportamiento (.59) y de causación (.58) son los más favorecedores de lecturas no temporales, justamente por la naturaleza semántica de los eventos que codifican. Los verbos de vida (.50), de otros hechos (.47), los de posesión (.46) y los de cambio (.45) se encuentran muy cerca al .5 por lo que no muestran una tendencia marcada hacia alguna de las lecturas. Por su parte, los verbos de espacio (.44), de existencia (.43), de atribución (.43), y especialmente los de percepción (.35), de elección (.34), de fase-tiempo (.24) y de disposición (.17) son altamente desfavorecedores de las lecturas no temporales.

Los verbos de comunicación sí tienen un núcleo semántico dinámico y, por tanto, no deberían aparecer, según esto, entre los favorecedores de la modalidad. Sin embargo, de los 81 ejemplos con lecturas no temporales que contabilizó Goldvarb, el 36 % aparecen en estructuras de preguntas de información o retóricas y un 28.4 % en valores discursivos. Las primeras estructuras, como habíamos comentado, quedan en un área donde, si bien se presentan valores epistémicos (la instrucción de distancia hacia delante del futuro se proyecta sobre la proposición y genera la lectura de corroboración posterior), se preservan algo de lo temporal (102).

(102) y es así / los chinos a lo mejor de aquí a ocho años / hay una tecnología<alargamiento/> más avanzada / ¿por eso *vas a decir* que los chinos ya<sub>1</sub>, por eso, ah porque los chinos fue que en esa época tuvieron la tecnología de ese momento (HB\_050)

El 28.4 % de los usos registrados con valores discursivos son estructuras o bien concesivas o persuasivas que intentan distanciarse del evento. En las primeras, el distanciamiento hacia la información se evidencia en una réplica contra la información previamente activada o; en las segundas, se desconoce la opinión real del oyente y se convierte en una invitación a la inferencia (103).

- (103) O: entonces eeh tus pronósticos son prácticamente catastróficos  
I: yo lo veo así/ a lo mejor tú me *dirás* que soy pesimista// pero es que yo veo que nadie ayuda  
O: en qué sentido nadie ayuda// (MX\_081)

En el factor de número y persona gramatical, encontramos que la primera persona del plural es favorecedora de la lectura no temporal (.69), seguida de la segunda persona del singular (.68) y la tercera del singular (.57). En cambio, y como habíamos adelantado, la presencia de la primera persona del singular (.28) es altamente desfavorecedora de los valores epistémicos y discursivos (no temporales).

Ahora bien, esperaríamos que la primera persona del plural también participara de la preferencia por los usos temporales pues debería contar con altos grados de información del evento que le permitan vaticinar lo que acontecerá con cierto grado de certeza. Sin embargo, la elección de la primera persona del plural como la más favorecedora para las lecturas modales pudiera ser un efecto de nuestra muestra. Dentro de los 188 ejemplos con esta persona gramatical el 40 % corresponde a ejemplos que aparecen en estructuras de perífrasis exhortativas que buscan lograr alguna acción o reacción por parte del receptor, a modo de invitaciones creadoras de un espacio mentales como en (104). Creemos que, si nuestra muestra no tuviera tantos ejemplos de este tipo, *nosotros* podría favorecer un poco más las lecturas temporales —el 39% de los usos de *nosotros* aparecen en futuros con valores temporales— que se conciben como situaciones generalizadas (105) (Rosique, 2019).

- (104) es un apartamento / entramos / *vamos a hacernos* una idea que estamos dentro de la casa / a la derecha tenemos a la cocina / eeh (HB\_092)

- (105) mis padres como todos los viejos / regañones eh tratando de imponer las cosas de su tiempo / pero eso es normal / eso es normal / y pienso que ese tipo de padres / *seremos* / nosotros también al final (HB\_014)

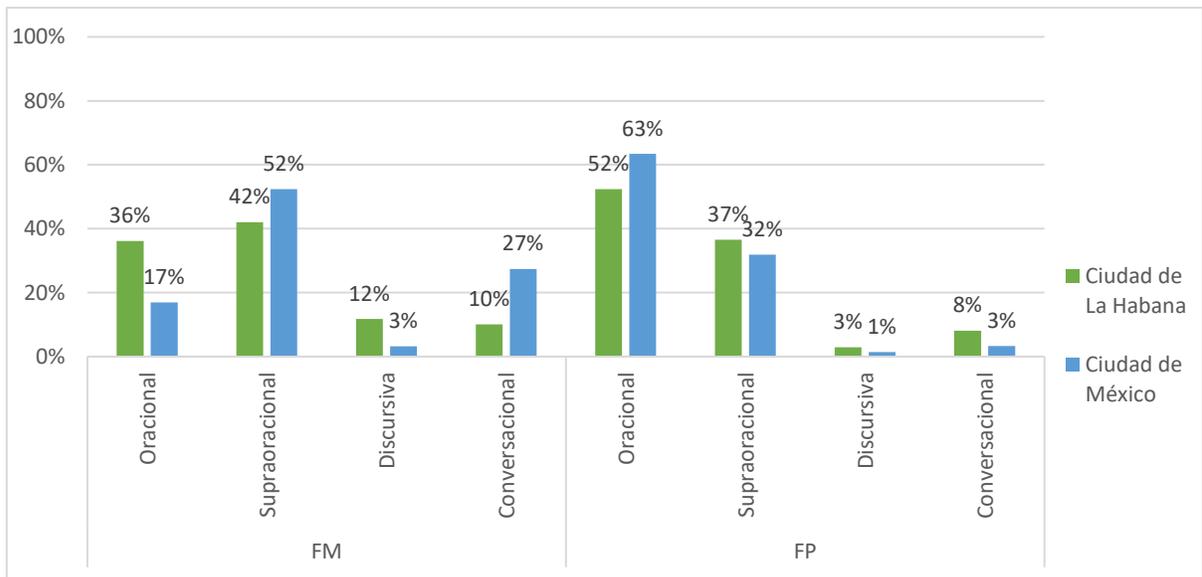
Otro de los factores elegidos y que también ya había sido analizado previamente es que el FM es altamente favorecedor para que se produzcan las lecturas modales (.82), mientras que el

FP las desfavorece (.43). Los resultados anteriores no hacen otra cosa que comprobar las tendencias que habíamos visto en el apartado 5.2. Sí es posible hallar lecturas temporales y no temporales en cada una de las estructuras del futuro y sí es posible comprobar que el camino hacia una nueva gramaticalización está presente en ambos.

### 5.5 Variaciones dialectales en las lecturas no temporales del FP

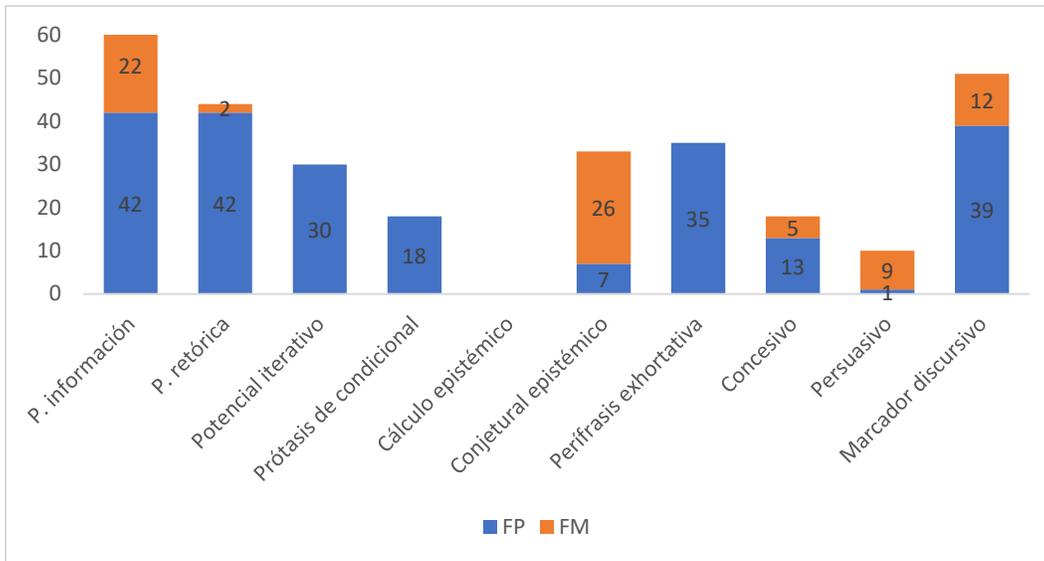
Como ya ha sido probado en los apartados anteriores, el futuro, efectivamente, puede entenderse como un *continuum* de lecturas temporales, epistémicas, discursivas y conversacionales, lo cual ha quedado establecido que sucede tanto para el FM como para el FP.

En nuestro corpus tuvimos 1179 usos del FP (479 en La Habana y 700 en la C. de México). El Gráfico 7 nos muestra la distribución del FM y del FP según las lecturas emergentes y el dialecto al que pertenecen. Ciertamente se mantiene la preferencia de emplear el FP con valores temporales (oracionales) en ambos dialectos (52% para La Habana y 63% para México), como ya vimos en los acápites anteriores. Pero, cuando atendemos a sus valores no prospectivos (todos los que quedaron dentro de las categorías de supraoracional, discursivos y conversacionales), más allá de corroborar que sí es posible hallarlos en el FP, vemos que La Habana los emplea solo un poco más que la Ciudad de México, aunque la diferencia no es representativa.

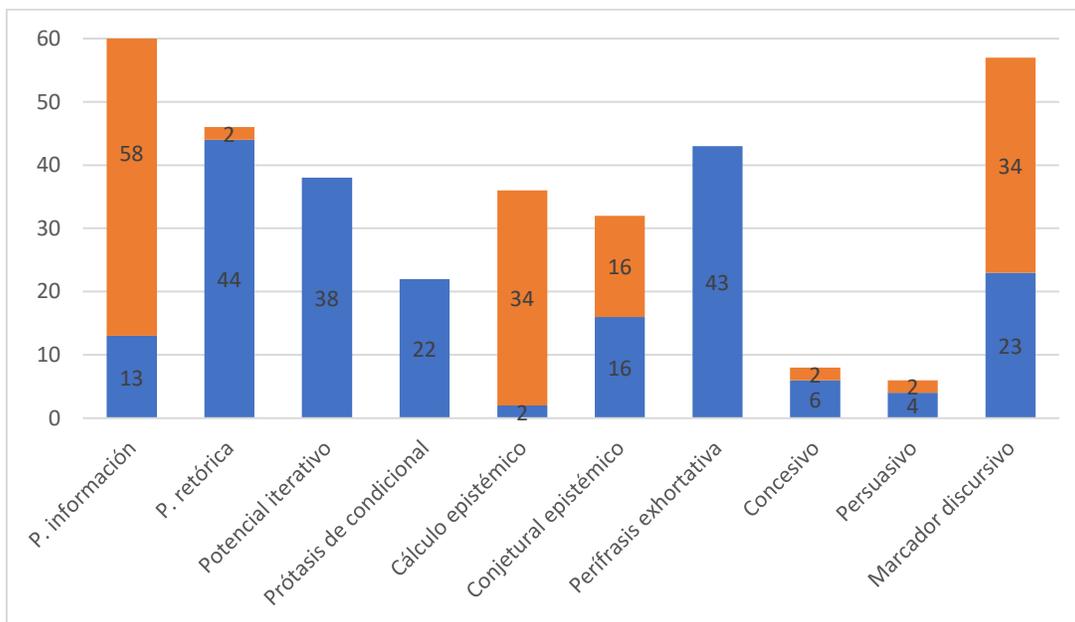


**Gráfico 7.** Distribución de lecturas por tipo de futuro y dialecto.

Dentro de las lecturas no temporales que hallamos en el FM, según nuestra subclasificación, encontramos, en ambos dialectos, usos como cálculo epistémico, concesivo, conjetural epistémico y marcadores discursivos, preguntas de información, preguntas retóricas y futuros persuasivos. En el caso del FP, encontramos todos los anteriores y, además, perífrasis exhortativas y potenciales iterativos (Gráfico 8 y Gráfico 9).



**Gráfico 8.** Cantidad de ejemplos por tipo de lectura y tipo de futuro. Ciudad de La Habana.

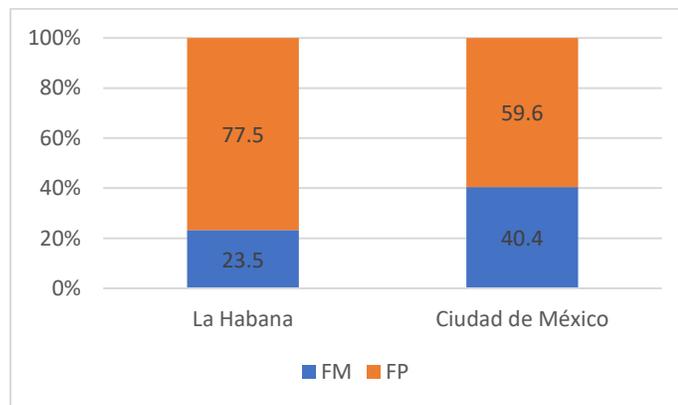


**Gráfico 9.** Cantidad de ejemplos por tipo de lectura y tipo de futuro. Ciudad de México.

Por lo anterior, no es posible decir que exista una diferencia marcada en cuanto a los usos entre dialectos. Ambos parecen emplear, a grandes rasgos, los mismos. Sin embargo, la distribución que tienen estos usos no temporales del FP por dialectos muestra pequeñas

diferencias. Las mayores diferencias entre los dialectos aparecen en el uso del conjetural epistémico. Si atendemos a la cantidad de ejemplos hallados para cada dialecto, vemos que es prácticamente igual (33 para La Habana y 32 para México). El cambio radica en el tipo de futuro que prefiere emplear cada dialecto para expresar las conjeturas. El 79 % de los usos conjeturales de La Habana aparecen con FM y solo un 21 % con FP. En México, pareciera que tanto el FM como el FP tiene la misma posibilidad de aparecer como conjeturales epistémicos.

Los marcadores discursivos son los segundos con mayores diferencias dialectales en sus usos. En este caso, si analizamos los marcadores que hallamos en toda la muestra, en cuanto a las cantidades de ejemplos, como sucedía con el uso del conjetural epistémico, tampoco hay mucha diferencia (La Habana 51, México, 57). Sin embargo, La Habana parece preferir el FP para la función de marcador discursivo, como muestra el Gráfico 10. El tema de los marcadores discursivos y sus diferencias será desarrollado en el siguiente capítulo de esta investigación.



**Gráfico 10.** Los marcadores discursivos por dialecto y tipo de futuro.

El resto de las lecturas modales que aparecen con FP no presentan diferencias dialectales. Lo anterior más que argumentar una diferencia entre los usos que hacen los dialectos, podría entenderse como una prueba más del proceso de gramaticalización y pragmaticalización que sigue también el FP.

## 6 EL FUTURO COMO FUENTE DE MARCADORES DISCURSIVOS

Al inicio de nuestra investigación, nos planteábamos probar un *continuum* de lecturas que iban de lo temporal a lo no temporal tanto en el futuro FM como en el FP. Lo cierto es que cuando recabamos datos para analizar esos “otros” valores del futuro no temporal, comenzaron a aparecer un gran número de ejemplos, de lexicalizaciones y de colocaciones lexicalizadas que tienen como factor común el futuro + el verbo de percepción *ver* o un verbo *dicendi*, y que ya no remitían necesariamente a un evento posterior al momento de la enunciación: *vamos a ver, veremos, verá(s)* (106), *vas a ver, cómo te diré* (108), *te voy a decir* (107), *te voy a explicar* (109), *qué te diré*, etc.

(106) no/ entonces más tarde/ ¿verdad? / porque/ del internado/ ahora *verás*// como de catorce años salí del internado// porque/ este/ no entraba/ no entré directamente a la primaria// no sino primero hice unos años de kínder (MX\_067)

(107) se bombea a veces por la mañana / a veces por la noche / y bueno se pueden llenar los tanques / pero *te voy a decir* yo estoy todo el día / eeh con con agua recogida / o sea / trabajo con el agua eeh acumulada en en tanques (LH\_068)

(108) pues sí/ yo creo que/ mira// no/ no puedes negar eso/ ¿no?/ o sea sí este// sí hay gente/ gente/// pues que se dedica/ a cuestiones// que son bastante este// ¿cómo *te diré*?/ pues sí/// que/ que afectan/ ¿no? (MX\_008)

(109) bueno/ *te voy a explicar*/ en principio/ como estoy en este/ metido en// en este negocio// eh (MX\_026)

A pesar de la gran cantidad de investigaciones recientes –y no tan recientes– que se han dedicado a analizar los marcadores discursivos son aún pocas las que se han enfocado en el futuro como una fuente para la creación de marcadores (Brenes, 2008; Chodorowska, 2008; González Sanz, 2017; Rodríguez Rosique, 2018). Por lo anterior, en este capítulo se intenta determinar las nuevas lecturas discursivas que aparecen cuando tenemos un verbo de percepción (*ver*) o un *dicendi* en futuro y que su lectura principal deja de ser la prospectiva.

Lo cierto es que dos de las estructuras principales empleadas para expresar posterioridad (futuro morfológico y futuro perifrástico), como hemos dicho, pueden promover lecturas que se mueven en un *continuum* de lo temporal a lo no temporal y que, al parecer, ha llegado a un nuevo estadio guiado por la pragmaticalización de estas estructuras. Creemos que las construcciones del futuro morfológico (FM) o perifrástico (FP) acompañadas del verbo *ver* (percepción) o verbos *dicendi*, han sufrido un proceso de fijación y vaciado semántico que les permite desarrollar valores discursivos y constituirse, en ciertos contextos, como un marcador discursivo conversacional.

Al conceptualizar el tiempo mediante la metáfora espacial, estamos ante un continuo unidimensional que se distribuye a partir del hablante y de su posición. El hablante representa el momento de la enunciación (el ahora), los eventos pasados quedan hacia su izquierda (entendidos como lo ya acontecido, como la memoria) y los eventos prospectivos hacia su derecha (entendidos como lo venidero, según la experiencia del hablante) (Traugott, 1978). Y es que nuestra concepción del tiempo, “es una versión metafórica de nuestra concepción del movimiento en el espacio” (Rodríguez Rosique, 2019, p. 80).

El futuro (tanto FM como FP), entonces, puede leerse como una indicación deíctica que implica distancia hacia delante con diferentes grados de alcance. De ahí que hayamos clasificado sus alcances en oracionales, supraoracionales y discursivos. Sin embargo, a partir de la instrucción deíctica que impone el futuro<sup>7</sup>, este alcance ha llegado un paso más allá, hasta los valores conversacionales y son estos últimos los a los que le hemos dedicado este capítulo.

### 6.1 De verbo a partícula discursiva

Tanto la gramaticalización como la lexicalización participan activamente en los procesos de variación y cambio lingüístico. Son muchas las aproximaciones que ha tenido la gramaticalización, desde la definición más tradicional de Kuryłowicz (1975) donde solo se apelaba a lo morfológico, hasta otras más recientes e integradoras como la de Hopper y Traugott (1993) en la que se incluye el léxico, la sintaxis y el contexto. En cuanto a la

---

<sup>7</sup> Como quedó explicado en el apartado 2.6 y, posteriormente clasificado en el 6.1.

lexicalización, también ha sido redefinida muchas veces y, a grandes rasgos, es vista como “la transformación de una construcción sintáctica en un lexema o la conversión de un morfema (afijo derivativo) en lexema” (Buenaftuentes, 2007, pp. 34-35). Resulta relativamente frecuente encontrarnos ante posiciones que insisten en ver estos procesos como opuestos. Sin embargo, coincidimos con Himmelmann en que no son caras opuestas de una moneda:

grammaticalization and lexicalization both are processes of conventionalization. They start out from a common point of origin, namely, the spontaneous and productive combination of lexical items in discourse, and lead to conventional expression types, i.e. expressions which are widely used and shared in a speech community and recognized as idiomatic (i.e. peculiar to a given language) ways of expressing oneself. In this sense, lexemes, idioms, speech formulas and grammatical constructions are all similar in that they are products of conventionalization. Inasmuch as grammaticalization and lexicalization are both processes of conventionalization, it should not come as a surprise that they also have much in common. For example, erosion and fusion phenomena are often found in both processes. (Himmelmann, 2004, p. 38)

Los procesos de erosión o pérdida de significado de los que nos habla el autor o de *bleaching* (blanqueamiento) los encontramos en los ejemplos aquí analizados que co-ocurren con el verbo de percepción *ver*, así como con los verbos *dicendi*. Dichos verbos y construcciones verbales sufren un desgaste en sus significados semánticos y ganan valores pragmáticos que llevan a un proceso de pragmaticalización. Blas Arroyo define este fenómeno como un proceso de desgaste del contenido proposicional de una expresión, hasta el punto de perder su significado original, adoptando en su lugar un significado procedimental como marcador del discurso en las interacciones verbales (2011, p. 85). Durante este proceso, los significados semántico y procedimental pueden coexistir en determinados contextos y es justamente lo que sucede con las construcciones de futuro con un verbo *ver* o con un *dicendi*.

Para esta sección del análisis se extrajeron las ocurrencias de los verbos en futuro morfológico y de la perífrasis de *ir a* +infinitivo + *ver* (percepción) / verbo *dicendi*, por ser estos los que fueron identificados previamente con lecturas no verbales. Finalmente, la

muestra quedó conformada por 236 ejemplos, de los cuales 108 corresponden a marcadores discursivos.

## 6.2 Análisis de los resultados

Una vez analizados los 108 ejemplos que extrajimos quedaron agrupados en dos grandes grupos; por un lado, están aquellos que se forman a partir de futuro + verbo *dicendi* y, por el otro, aquellos que se estructuran sobre el futuro + verbo de precepción *ver*.

### 6.2.1 Construcciones de futuro+ verbo *dicendi*

Las expresiones que están comprendidas en este apartado *te voy a decir/hablar/explicar/contar, cómo/qué te voy a decir; te diré/contaré, cómo te diré*, etc., procedentes las primeras de la perífrasis verbal de futuro y las segundas del futuro morfológico, comparten, en mayor o menor medida, el significado de ‘manifestar con palabras el pensamiento’ y han pasado a desempeñar, luego de un proceso de pragmaticalización, diferentes funciones discursivas. Antes de dicho proceso, estas expresiones se emplean como una forma verbal cuya función consiste en señalar la acción que va a tener lugar en un futuro cercano (110).

(110) porque tu mamá siempre te *va a decir* / lo que ella piensa y tú vas a pensar que es su posición de madre // y / tu papá igual / pero lo que no es ni tu familia / ni es tu hijo ni es / es un amigo y el amigo siempre te va a decir lo que está mirando desde afuera y te va a decir oye (HB\_043)

Sin embargo, una vez que hacen el movimiento hacia el ámbito conversacional, aplicando su función de señalar acción futura al plano discursivo, se transforma en un organizador conversacional. La carga semántica de distancia temporal queda recodificada como indicación al oyente de que la información relevante vendrá a continuación. Y este valor

originariamente catafórico produce la transformación en marcador discursivo. Si seguimos a Martín Zorraquino y Portolés (1999):

los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (p. 4057)

De acuerdo con las funciones discursivas que desempeñan los ejemplos encontrados y la clasificación de los marcadores que proponen Martín Zorraquino y Portolés (1999), los hemos reagrupado de la siguiente manera:

#### 6.2.2 Estructuradores de la información

Todos los casos que hemos clasificado como estructuradores de la información siguen la misma estructura: pronombre de 2da persona+ verbo *dicendi* en futuro (*decir, explicar, hablar, responder*) y son consistentes en su papel de indicar que el hablante se dispone a ofrecer la información necesaria. Fue posible hallar 38 ejemplos de estructuradores de la información entre los datos, tanto con FM (111) como con FP (112), aunque el 95 % de sus apariciones fueron con FP.

(111) E: y / ¿qué cosa de su pasado usted cambiaría? / ¿con qué cosas no ha estado satisfecha?//

I: ¿qué cosas / cambiaría? / *te diré* <silencio/> ¿que cambiaría? // no haberme encaprichado por ejemplo con el padre de mi hijo // que siempre me lo advirtieron pero no lo quise reconocer (HB\_067)

(112) mira / amigos de la infancia amigos míos realmente no / sí / sí / sí / mira / *te voy a decir* / ¿qué pasa? / que el muchacho de la casa de la izquierda / bueno es que vivo allí desde el sesenta y dos y él también (HB\_068)

### 6.2.3 Estructuradores de la información con la extensión de valor de contraexpectativa

Además de los estructuradores de la información, se identificó otra estructura composicional, que suma el formulativo *bueno* y un *que* enunciativo y que, unidos a la estructura anterior, ponen en perfil una extensión semántica de contraexpectativa. Los 14 ejemplos encontrados siguen la misma composición: (*bueno*) + *pausa* + *pronombre de 2da persona* + *verbo dicendi en futuro* + (*que*) + información que el hablante valora como inesperada para su interlocutor (113).

(113) I: *bueno / te diré que no tengo muchas amistades // francamente se pueden contar / una porque eh el amigo / la el concepto de amistad / es muy grande / y yo no / no a cualquiera se puede nombrar que es tu amigo / el amigo es es aquel que está en las buenas y en las malas / y siempre te está acompañando // entonces* (HB\_020).

La nueva extensión de contraexpectativa fue posible hallarla tanto con FM (64 %) como con FP (36 %). Cuando la estructura emplea el FM parece ser más estable y presenta cada uno de los componentes descritos casi en la totalidad de sus apariciones (solo uno de los casos encontrados no presenta *que*). En los casos donde es el FP el que aparece, encontramos que hay una alternancia entre la aparición del formulativo *bueno* (114) y del *que* enunciativo (115); no se hallaron casos donde aparecieran ambos. Sin embargo, para que se mantenga el valor de contraexpectativa, al menos uno de los dos ha de estar presente.

(114) y le y le preguntan a la gente /¿qué crees de La Habana? / *bueno eh / yo te voy a decir / La Habana / no te la puedo comparar con nada / porque* (HB\_049).

(115) I: no no no / amigos / amigos / eso es una palabra un poco fuerte // un poco bastante fuerte // amigos ahí *te voy a decir que tengo // cuatro amigos // que todos son hombres* <silencio/> uno / se llama Suluera que con ese aprendí // porque es una gente (HB\_067).

Si en el ejemplo (114) se perdiera el formulativo *bueno*, la primera lectura que haríamos sería únicamente la de una instrucción textual que nos indica el inicio de un tópico nuevo. En cuanto a (115), sucedería lo mismo si perdiese también el *que* enunciativo. En esa nueva estructura sin *que*, el hablante no sentiría la necesidad de marcar como inesperado el hecho de tener pocos amigos y tampoco sería “raro” que todos sus amigos fueran hombres.

#### 6.2.4 Estructuradores de la información con la extensión de valor de reformulación

Introducen una nueva formulación de lo que se ha enunciado en el discurso previo. En esta categoría encontramos 31 ejemplos, el 87 % con FM (116) y el 13 % con FP (117). Todos los ejemplos aquí incluidos cumplen con la estructura de adjetivo interrogativo + verbo *dicendi* en futuro. En cuanto a su frecuencia de aparición, fue la estructura que más diferencias arrojó entre dialectos con 27 ejemplos en la variante mexicana y solo 4 en la habanera. En el caso de México, el 96 % aparece con FM, mientras que en La Habana es el FP el que aparece en mayor medida (75 %), pero solo encontramos 4 ejemplos.

(116) [ah no/ porque sí s-/ sí tenía]/ o sea/ antes sí tenían el conocimiento/ aunque ahora sea// *¿cómo te diré?* / ahora a través de la experiencia// que tengas que realizar mayores este/// (MX\_001)

(117) que no creo en la brije-/ en la brujería/ pero <~pero:>/ o sea <~sea:>// *cómo te voy a decir*// no creo en la brujería pero sí existe (MX\_037)

#### 6.2.5 Construcciones de futuro + verbo de percepción *ver*

Uno de los grandes temas dentro de los marcadores discursivos es aquel que se ha dedicado al análisis de los verbos de percepción, especialmente los que denotan modalidades visuales y auditivas, en sus valores discursivos (Pons, 1998; Cuenca y Marín, 2000, Brenes, 2008, entre muchos otros). En este apartado hemos centrado aquellas estructuras que han dejado de

lado su valor gramatical para ganar en valores discursivos y que se han conformado a partir del verbo *ver* con FP o FM, que, al parecer, es uno de los más productivos en la generación de marcadores discursivos (*viste, por lo visto, verás, vamos a ver, veremos*), y según González Melón y Hanegreefs (2010) es

el verbo semánticamente más infraespecificado del binomio [mirar-ver]. Su caracterización como verbo estático con un sujeto que desempeña el papel semántico de experimentador hace que su interpretación exacta dependa en gran medida de los complementos con que se combina, es decir, viene dictada por el objeto de percepción. De ahí que *ver* tenga una utilidad muy diversa: a partir de su acepción de percepción física, da paso a un amplio abanico de extensiones de sentido; adquiere significado en función del contexto (p. 2).

Dentro de este grupo quedó incluidas una serie de 20 gramaticalizaciones (Tabla 10) con el verbo *ver* que aparecen en posición final y que son, en su mayoría, invariables. Todas comparten el significado de ‘percibir por la vista’, sin embargo, si bien este significado se mantiene, a medida que avanza el proceso de discursivización, se va deslavando.

**Tabla 10.** Listado de marcadores con el verbo *ver*.

MARCADORES DISCURSIVOS A PARTIR DE <i>VER</i> + FUTURO	CANTIDAD DE EJEMPLOS
<i>verá(s)</i>	3
<i>veremos</i>	3
<i>vamos a ver</i>	14

#### 6.2.6 Marcador discursivo *verás*

De los procesos de cambio de significado identificados entre nuestros datos, tal vez el más analizado ha sido el que se produce con el verbo *ver* con FM, en segunda persona del singular (Bauhr, 1989; Moliner, 1992; Chodorowska, 2008, González-Sanz, 2017). Al analizar sus apariciones, es posible que coaparezcan usos con valor verbal con los de marcador discursivo, aunque pareciera que el primero sigue perdiendo terreno frente a la conjugación con el FP.

De los 22 ejemplos encontrados con el verbo *ver* que mantienen el significado temporal, 19 se emplearon en FP y solo 2 con FM.

*Verás* ha sido calificado como una expresión referencial sin valor (Molliner 1992), como un reformulador (Bahur,1989) y como un marcador de cortesía positiva o negativa (Chodorowska, 2008). El *Diccionario de conectores y operadores del español* lo califica como un focalizador informativo que implica una “apelación clara al receptor para que atienda a su discurso, y a la relevancia del mismo. También se usa como forma para darse tiempo antes de emitir un anuncio desagradable para el otro” (Fuentes, 2009, p. 346).

En nuestra muestra la aparición de *verás* como MD fue muy escasa, y solo pudimos identificar tres ejemplos. Los tres se comportan como (118), donde existe una apelación al oyente con un comportamiento catafórico que anuncia, como muy relevante, la información que le sigue.

(118) no/ entonces más tarde/ ¿verdad? / porque/ del internado/ ahora *verás*// como de catorce años salí del internado// porque/ este/ no entraba/ no entré directamente a la primaria// no sino primero hice unos años de kínder (MX\_067)

#### 6.2.7 Marcador discursivo *veremos* y *vamos a ver*

La expresión *vamos a ver*, como hemos comprobado, se desprende de la perífrasis verbal con valor prospectivo (119), y ha llegado a marcador discursivo luego del proceso de gramaticalización, que comenzó con los verbos de movimiento y que ha llegado hasta los valores conversacionales (120). Su valor principal de evento posterior al momento de la enunciación, así como el valor de ‘percibir por la vista’ del verbo *ver* parece haberse trasladado al plano del discurso -así como también sucedió con las estructuras con verbo *dicendi*-, primero como un introductor de información que anuncia o indica el tema del que se hablará (como una manera de percibir) (121) para, luego de un proceso de gramaticalización, adquirir sus nuevas funciones conversacionales (120).

(119) E: ¿apago esta?

I: no/ porque si no no *vamos a ver* nada/ nos van a brillar los lentes

E: abro la cortina

I: no

E: ¿no?

I: así está bien (MX\_008)

(120) y él se divirtió muchísimo y quiero esas son las expectativas que tengo para su cumpleaños/ hacerle un cumpleaños con payasitos/ llevarle algún muñecón de esos inflables que se le ponen en la decoración del local/ porque quiero hacerlo en un local/ así que *vamos a ver*/ (LH\_081)

(121) Eso implica como digo, una extraordinaria rebaja del costo. Y también como *vamos a ver* después un extraordinario cambio en la estructura de la producción. (Giberti, 2008)

De acuerdo con Brenes (2008), *vamos a ver*

pausa momentáneamente la progresión del discurso con la finalidad de poder alcanzar el éxito comunicativo, ya sea en la propia emisión, gracias a la elección de la palabra adecuada, a la organización de las ideas o a la reformulación del discurso, o en la propia dinámica de la comunicación, en el plano interactivo, en el engarce de los enunciados que forman parte de la conversación, señalando el desacuerdo o la confrontación. (p. 85)

De los 21 ejemplos encontrados de verbo *ver* en futuro, 18 aparecen con FP y solo 3 con FM. 17 de estos 21 funcionan como marcador discursivo. Entre nuestros datos hemos podido constatar que perviven los usos temporales con los discursivos, pero son estos últimos los más frecuentes (122).

(122) hay algunas calles todavía que / realmente necesitan eeh / que < risas simultáneas con el habla> que le tome en atención / pero bueno/ me imagino que será en un futuro / *vamos a ver*// ojalá/ (LH\_092)

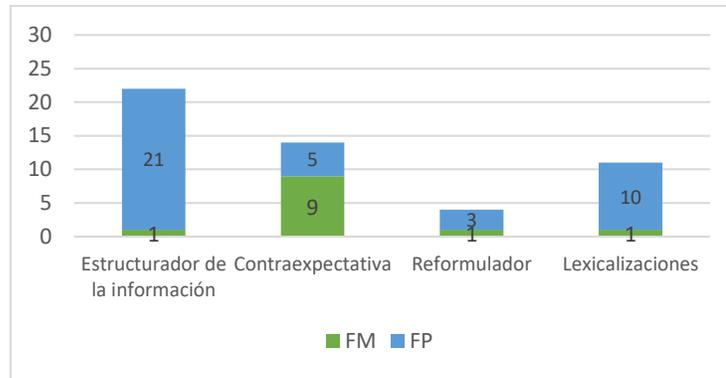
En este último ejemplo *vamos a ver* funciona, como la mayoría de los encontrados en nuestra muestra, como operador modal que anticipa una respuesta dubitativa del hablante. No se hallaron ejemplos con valores reformulativos.

Creemos que una variante de este MD *vamos a ver* la constituye su forma en futuro morfológico, pero con una carga extra de duda por parte del hablante. En nuestro corpus encontramos solamente 3 ejemplos que emplearon *veremos* como marcador.

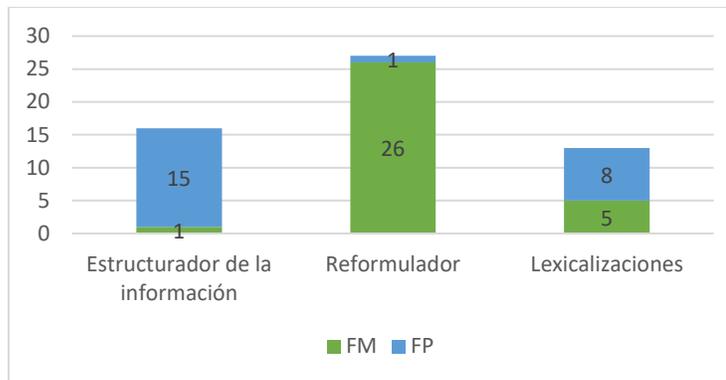
(123) le dijo/ “qué” dice “¿qué no quiere que le ponga niñera?”/ (risa)/ dice “no <es que> ellos me están sirviendo a mí/ no a ustedes/ yo les pago/ a menos que quieran pagar un mantenimiento/ entonces *ya*<sub>2</sub>/ entonces *veremos*/ pongo quien cuide la puerta/ pongo quien/ cuide su coche/ y pongo quien/ haga la limpieza”// total que esa señora *ya*<sub>1</sub> se va/ [<sí> estuvo] (MX\_073)

La mayor distancia temporal que implica el futuro morfológico parece reflejarse en su uso como operador modal pero traducida en menor probabilidad. Es decir, el espacio por recorrer para “percibir” el evento es mayor en el tiempo, lo que implica menor seguridad de realización.

Los Gráfico 11 y Gráfico 12 muestran la distribución por dialecto, por marcador y tipo de futuro. Como se puede apreciar, los tipos de marcadores identificados son prácticamente los mismos en ambos dialectos, con excepción del valor de contraexpectativa. De este último no se identificaron ejemplos en la variante mexicana y tanto el FM como el FP pueden servir de base para su formación.



**Gráfico 11.** Marcadores discursivos en La Habana.



**Gráfico 12.** Marcadores discursivos en Ciudad de México.

No ha sido nuestra intención hacer una descripción minuciosa de todos los valores conversacionales que puedan adquirir estas discursivizaciones. Más bien, se ha querido demostrar que la instrucción de distancia hacia delante aportada por el futuro es el contenido que licencia a verbos como *ver*, *hablar*, *explicar*, *contar*, etc., pasar al plano textual para luego desarrollar los valores discursivos que hemos mostrado.

Así, los diferentes alcances que tiene el futuro han permitido el desarrollo de las diferentes lecturas que hoy reconocemos en los verbos analizados. Cuando la instrucción afecta al plano conversacional se convierte en instrucción al oyente y aparecen estos marcadores conversacionales.

## 7 CONSIDERACIONES FINALES

Al inicio de esta investigación nuestras preguntas nos guiaban a buscar, principalmente, la presencia o ausencia de un *continuum* que evidenciara todo un diapasón de lecturas posibles entre lo temporal y lo no temporal, tanto en el FM como en el FP. Nuestra idea inicial pretendía dar cuenta de la existencia de esas lecturas en ambas estructuras. Sin embargo, los resultados alcanzados en esta investigación son una prueba de los procesos evolutivos de la lengua española, los cuales evidencian la ciclicidad que afecta la morfología verbal y que provoca una serie de reajustes sintácticos y morfológicos.

Desde una visión diacrónica del futuro morfológico, asistimos a un proceso de gramaticalización iniciado por la estructura perifrástica *amare habeo* que llega a convertirse en el morfema temporal de futuro *-ré (amaré)*. Por su parte, el futuro perifrástico, también desde una visión diacrónica, es el producto de una gramaticalización del verbo de movimiento *ir*, que abandona la idea de desplazamiento espacial a favor de una trayectoria mental a lo largo del eje temporal. Ninguno de los procesos de gramaticalización iniciados por estas estructuras ha llegado a su fin. Ya Aaron (2007) demostraba en su estudio que el aumento en la frecuencia relativa de ocurrencias epistémicas frente a temporales en el de FM ocurre de forma paralela al aumento en la frecuencia relativa del FP frente al FM temporal. De esta manera, el FM ha podido sobrevivir recuperando nuevos dominios semánticos entre los que están los dominios de modalidad epistémica, pero que tampoco han sido el punto final en su proceso de gramaticalización.

Una vez que se analizó el futuro como una instrucción deíctica de distancia hacia delante, fue posible constatar que tanto el FM como el FP pueden verse como una categoría gramatical, epistémica, discursiva o conversacional. Es decir, los diferentes niveles de alcance de dicha instrucción, ya sea sobre el evento, sobre el contenido proposicional o sobre el discurso, pueden hacer emerger los diferentes valores asociados al futuro. Pudimos comprobar que, aun cuando el FM es más empleado con valores epistémicos y el FP prevalece entre los eventos temporales, según sus frecuencias de uso (en La Habana, el 51 % de los usos puramente temporales aparecen con FP y en México llegan al 62 %), ambos pueden moverse en ese *continuum* que no obliga a seleccionar uno de sus extremos. Tanto

en el FM como en el FP se hallaron ejemplos de lecturas temporales, pero también de lecturas epistémicas, discursivas e, incluso, conversacionales.

Por otra parte, pudimos confirmar nuestra segunda hipótesis de trabajo que planteaba que para que se favoreciera la lectura temporal en el FM sí era necesaria la presencia de una marca explícita de tiempo. El FM con valores prospectivos se convierte en la forma marcada, que precisa de un apoyo extra que le permita rescatar y poner en perfil los valores temporales. Así, para que se profile la lectura temporal del FM, el alcance de la instrucción deíctica debe restringirse al evento. No obstante, los hablantes precisan de una marcación temporal que evidencie la dinamicidad del evento e inhiba la posible lectura modal del mismo.

Nuestra tercera hipótesis de trabajo planteaba que tanto la persona gramatical como la clase semántica del verbo eran dos de los factores determinantes para el tipo de lectura perfilada. Luego del análisis de nuestros datos, comprobamos que las clases semánticas que reúnen verbos con procesos dinámicos en su núcleo semántico se correlacionan con la posibilidad de lecturas prospectivas, mientras que las clases semánticas de eventos estativos se correlacionan con la posibilidad de lecturas no futuras. No obstante, las lecturas futuras también son posibles con enunciados estativos y las no futuras con dinámicos y este reajuste depende, en gran medida, de la persona gramatical.

No fue posible comprobar que existieran diferencias dialectales relevantes. La cantidad de ejemplos encontrados en La Habana y en México es relativamente similar. La Habana emplea el FP para las lecturas no temporales solo un 6 % más que México. No se encontró una relación entre el género, la instrucción, la edad o la variante dialectal y la posible lectura del futuro. Lo anterior solo viene a confirmar que las elecciones entre modalidad y temporalidad no dependen de factores extralingüísticos; estamos ante un fenómeno que responde, esencialmente, a una necesidad lingüística de los hablantes de evidenciar su compromiso con el enunciado, de ahí que las variables que intervengan sean puramente lingüísticas.

Finalmente, quisimos dedicar un espacio al último punto alcanzado por la gramaticalización de las estructuras del futuro. En nuestra búsqueda de ejemplos reales, hallamos una serie de estructuras con el verbo de percepción *ver*, así como con los verbos *dicendi*. Estos verbos presentan una erosión o pérdida de significado verbal –entendida como

un desgaste en su contenido semántico a favor de valores pragmáticos— que los llevan a un proceso de pragmaticalización. De esta manera, encontramos que las estructuras de futuro con el verbo de percepción *ver*, así como con los verbos *dicendi*, una vez que hacen el movimiento hacia el ámbito conversacional, aplicando su función de señalar acción futura al plano discursivo, se transforman en un organizador conversacional. La carga semántica de distancia temporal queda recodificada como indicación al oyente de que la información relevante vendrá a continuación. Y este valor originariamente catafórico produce la transformación en marcador discursivo.

Nunca fue nuestra intención hacer una descripción minuciosa de todos los valores conversacionales que puedan adquirir estas discursivizaciones. Solo intentamos demostrar que la instrucción de distancia hacia adelante aportada por el futuro es el contenido que licencia a verbos como *ver*, *hablar*, *explicar*, *contar*, etc., pasar al plano textual para luego desarrollar los valores discursivos que hemos mostrado.

Luego de todo lo anterior, fue posible constatar que el futuro, más que una categoría temporal, puede entenderse como una instrucción de distancia hacia adelante. Es el alcance de dicha distancia, ya sea hacia el evento, hacia el contenido proposicional o hacia el discurso o el plano conversacional lo que determina, en gran medida, el valor del futuro que se perfila. Pero no solamente la visión deíctica de distancia hacia adelante es determinante; la marca explícita de tiempo en el enunciado, que evidencia la dinamicidad del evento, elimina prácticamente toda posibilidad de lecturas epistémicas y discursivas y pone en perfil, casi instantáneamente, los valores temporales de estas estructuras. Aunado a la marca explícita de tiempo, la clase semántica del verbo se vuelve otro de los elementos fundamentales: los verbos con procesos dinámicos favorecen las lecturas prospectivas, mientras que los eventos estativos favorecen los valores no temporales y en dependencia de la persona gramatical (por ejemplo, con primera persona del singular), puede darse un reajuste que posibilite su lectura prospectiva.

Queda aún mucho camino por recorrer; quedan muchas preguntas por contestar. Sirva el presente estudio solo para evidenciar que el proceso de gramaticalización de ambos futuros está vivo y precisa aún de mucho análisis.

## REFERENCIAS

- Aaron, J. E. (2007). El futuro epistémico y la variación: gramaticalización y expresión de la futuridad desde 1600. *Moenia*, 13, 1137-2346.
- Aaron, J. E. (2014). A certain future: Epistemicity, prediction, and assertion in Iberian Spanish future expression. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 7(2), 215-240.
- ADESSE. *Base de datos de verbos, alternancias de diátesis y esquemas sintáctico-semánticos del español*. Universidad de Vigo. [<http://adesse.uvigo.es/>]
- Almeida, M. y Díaz, M. (1998). Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: La expresión de futuro. *Estudios Filológicos*, 33, 7-21.
- Armas y Céspedes, J. I. (1977). Orígenes del lenguaje criollo. En G. Alonso y A. L. Fernández, *Antología de la lingüística cubana*, t. 1 (pp. 115-186). Editorial de Ciencias Sociales.
- Azzopardi, S. (2011). El futuro de probabilidad en español: dialogismo y traslado de la distancia temporal. En Sinner, C. Wotjak, G. y Hernández Socas, E. (Eds.), *El tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales en la gramática española*, (pp. 65-80) Peter Lang.
- Bally, Ch. (1932). *Linguistique generale et linguistique frangaise*. A. Francke.
- Bello, A. (1984). *Gramática de la lengua castellana [1847]*. Edaf.
- Berschin, H. (1986). Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y americano. *Revista de Filología Románica*, 4, 301-308.
- Bertinetto, P. M. (1979): Alcune ipotesi sul nostro futuro (con osservazioni su potere e dovere). *Rivista di Grammatica Generativa* 4 (1-2), 77-138.
- Blas Arroyo, J. (2000). Aspectos sobre la variación lingüística en la lengua escrita: La expresión de futuridad en el español literario. *Lingüística Española Actual*, 22, 181-200.
- Bybee, J. y Fleischman, S. (1995). *Modality in Grammar and Discourse*. John Benjamins Publishing Company.

- Canfield, D. L. (1962). *La pronunciación del español en América*. Instituto Caro y Cuervo.
- Clark, H. (1973): Space, time, semantics, and the child. En T. Moore (Ed.), *Cognitive development and the acquisition of language* (pp. 27-63). Academic Press.
- Company, C. (2006): Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales. En C. Company (Ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*. Vol. 1 (pp. 349-418). Fondo de Cultura Económica.
- Comrie, B. (1985). *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Saussure, L. (2013). Perspectival interpretations of tenses. En K. Jaszczolt y L. De Saussure (Eds.), *Time. Language, cognition and reality* (pp. 46 -72). Oxford University Press.
- Di Tullio, A. (1997). *Manual de gramática española. Desarrollos teóricos. Ejercicios. Soluciones*. Edicial.
- Dik, S. (1997). *The Theory of Functional Grammar: The Structure of the Clause*. Mouton de Gruyter.
- Escandell Vidal, E.V. (1984) La interrogación retórica. *Dicenda*, 3, 9-37.
- Escandell Vidal, E.V. (2010). Futuro y evidencialidad. *Anuario de Lingüística Hispánica*, (26), 9-34.
- Escandell Vidal, E.V. (2018). El futuro simple del español. Sistema natural frente a usos cultivados. *Verba hispanica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 26, 15-33.
- Fente, R., Fernández, J. y Feijóo, L. G. (1972). *Perífrasis verbales*. SGEL.
- Fernández De Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Gredos.
- Fernández Ramírez, S. (1986) *Gramática española. El verbo y la oración*. Arco Libros.
- Fillmore, C. J. (1990): Epistemic stance and grammatical form in English conditionals sentences, *Papers from the twenty-sixth regional meeting of the Chicago Linguistic Society*. Chicago Linguistic Society, 137-162.

- Gennari, S., 2002. Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more. In J. Gutiérrez Rexach (Ed.), *From Words to Discourse: Trends in Spanish Semantics and Pragmatics* (pp. 21-36). Elsevier.
- Giannakidou, A. y Mari, A. (2012): The future of Greek and Italian: An epistemic analysis. *Proceedings of Sinn und Bedeutung*, (17), 255-270.
- Gili y Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Biblograf.
- Gómez Torrego, L. (1988). *Perífrasis verbales*. SGEL.
- González Araña, C. y Herrero Aísa, C. (1977). *Manual de gramática española. Gramática de la palabra, de la oración y del texto*. Castalia.
- González Vergara, C. (2011). Estrategias gramaticales de expresión de la evidencialidad en el español de Chile. *Alpha*, 32, 149-165.
- Henríquez Ureña, P. (1921). Observaciones sobre el español de América. *Revista de Filología Española*, (8), 357-390.
- Iuliano, R. y Stefano, L. (1979). Un análisis sociolingüístico del habla de Caracas: los valores del futuro, 101-09.
- Lamar Kyzar, K. (2014). El futuro es perifrástico: un análisis sociolingüístico de la expresión de futuridad en dos comunidades mexicanas (tesis de maestría). Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. 1 Theoretical Prerequisites*. Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Application*. Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. (1999). *Grammar and conceptualization*. Walter de Gruyter.
- Lastra, Y., y Butragueño, P. (2010). Futuro perifrástico y futuro morfológico en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, *Oralia*, 13, 145-172.
- Llorente Vigil, C. (1999). *Las perífrasis verbales*. Ediciones Colegio de España.

- Maldonado, R. (2011) Patrones mentales y lingüísticos en la gramática cognoscitiva. En M. A. Mahecha (Ed.), *Antología de lingüística Cognitiva* (pp. 1-47). Universidad Surcolombiana Neiva.
- Martín Zorraquino, M. A. (1998). Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En E. Montolío Durán (Coord.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 19-54). Arco Libros.
- Matte Bon, F. (2006) Maneras de hablar del futuro en español entre gramática y pragmática Futuro, ir a+ infinitivo y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo. *RedELE Revista electrónica de didáctica/español lengua extranjera*, 6. Recuperado de: <http://www.educacion.es/redele/revista6/MatteBon.pdf> [25/03/2019]
- Nowikow, W. (2015). Sobre el Modo y los modos, *Itinerarios*, 22, 75-88.
- Orozco, R. (2005). Distribution of future time forms in Northern Colombian Spanish. En D. Eddington, (Ed.), *Selected proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*, (pp. 56-65). Cascadilla Proceedings Project.
- Orozco, R. (2007). Social Constraints on the Expression of Futurity in Spanish-Speaking Urban Communities. En J. Holmquist, A. Lorenzino, & L. Sayahi (Eds.), *Selected Proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics*, (pp. 103-112). Cascadilla Proceedings Project.
- Rodríguez Rosique, S. (2001). Las construcciones condicionales concesivas en español. *Moenia* 7, 261-270.
- Rodríguez Rosique, S. (2011). Valores epistémicos de las categorías verbales en español: Cuando la pragmática se integra en la gramática. *Verba*, 38, 243-269
- Rodríguez Rosique, S. (2013). Las ventanas de la gramática: discurso y futuro distanciador. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55, 111-132.
- Rodríguez Rosique, S. (2019). *El futuro en español: Tiempo, conocimiento, interacción*, Volumen 56 de Studia Romanica et Lingüística. Peter Lang.
- Rojo, G. (1974). La temporalidad verbal en español. *Verba*, 1, 68-149.

- Rojo, G. y Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2867-2934). Espasa-Calpe.
- Rona, J. P. (1964). El problema de la división del español americano en zonas dialectales. En F. Moreno Fernández (Coord.), *Presente y futuro de la lengua española* (pp. 215-226). Ediciones Cultura Hispánica.
- Sankoff, D. (1998). Variable rules. In U. Ammon, N. Dittma, and K. J. Mattheier (Eds.), *Sociolinguistics: An international handbook of the science of language and society Vol. 2* (pp. 984-997). Walter Gruyter.
- Sankoff, D., Tagliamonte, S. A. and Smith, E. (2005). *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Department of Linguistics, University of Toronto.
- Sedano, M. (1994). El futuro morfológico y la expresión ir a+ infinitivo en el español hablado de Venezuela. *Verba*, 21, 225-240.
- Sobczak, W. (2020). Sobre la expresión de posterioridad en el español peninsular y en su variedad mexicana en los años 1929-2015. *Studia Iberystyczne*, 19, 207-222.
- Soto, Guillermo. (2008) Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-ré*. *Boletín de Filología*, 43, 193-206.
- Stojanovic, I. (2014): Talking about the future: Unsettled truth and assertion. En P. de Brabanter, M. Kissine y S. Sharifzadeh (Eds.), *Future times, future tenses* (pp. 26-43). Oxford University Press.
- Traugott, E. C. (1978): On the expression of spatio-temporal relations in language. En J. H. Greenberg, C. A. Ferguson y E. A. Moravcsik (Eds.), *Universals of human language. Vol. 3*. (pp. 369-400). Stanford University Press.